

Libro de soporte para cuidadores Los aspectos socioemocionales en la autorregulación emocional

Alexandra Teresita Irrazabal Bohorquez
Carmen Leticia Centeno Suarez
Ruth Estefanía Constante Otero
Alicia Ruiz Ramírez





© Alexandra Teresita Irrazabal Bohorquez
alexandra.irrazabalb@ug.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-4819-1921>
Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación País Ecuador

Carmen Leticia Centeno Suarez
<https://orcid.org/0009-0003-1751178X>
carmen.centeno@ug.edu.ec
Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación País Ecuador

Ruth Estefanía Constante Otero
<https://orcid.org/0000-0003-0290-2262>
ruth.constanteo@ug.edu.ec
Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación País Ecuador

Alicia Ruiz Ramírez
alicia.ruizram@ug.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-3038-045X?lang=es>
Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación País Ecuador

© Editorial Grupo Compás, 2025
Guayaquil, Ecuador
www.grupocompas.com
<http://repositorio.grupocompas.com>

Primera edición, 2025

ISBN: 978-9942-53-097-4

Distribución online

 Acceso abierto

Cita

Irrazabal, A., Centeno, C., Constante, R., Ruiz, A. (2025) Libro de soporte para cuidadores Los aspectos socioemocionales en la autorregulación emocional. Editorial Grupo Compás

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad de la publicación. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Prólogo

El desarrollo social y emocional en la infancia constituye uno de los pilares esenciales para la formación integral del ser humano, especialmente en aquellos niños catalogados como de alta demanda, quienes requieren un acompañamiento particular por sus elevados niveles de energía, sensibilidad o necesidad de atención. En este escenario, el juego se convierte en un recurso pedagógico y terapéutico invaluable, capaz de transformar la energía del infante en experiencias constructivas que favorecen tanto su regulación emocional como su capacidad de interacción con el entorno.

Las estrategias lúdicas, cuando se diseñan con un propósito claro, trascienden el simple entretenimiento y se convierten en herramientas metodológicas que permiten potenciar la empatía, la cooperación y la resiliencia. A través del juego, los niños no solo aprenden a identificar y expresar sus emociones, sino que también desarrollan habilidades sociales esenciales como la comunicación asertiva, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Estas prácticas responden a la necesidad de ofrecer un espacio en el que los infantes de alta demanda encuentren canales adecuados para canalizar su energía y fortalecer su vínculo con los demás.

El presente trabajo propone un análisis reflexivo y fundamentado sobre la importancia de las estrategias lúdicas como medio de intervención y formación en el ámbito social y emocional de la infancia. A partir de una revisión crítica de enfoques pedagógicos y psicológicos contemporáneos, se busca destacar la relevancia de integrar lo lúdico como eje transversal en la educación y crianza de los niños con mayores desafíos de autorregulación. Con ello, se abre la posibilidad de comprender que el juego, más que un pasatiempo, es un vehículo para el desarrollo integral y la inclusión, permitiendo que cada niño despliegue su potencial en un marco de respeto y bienestar.

Alexandra Irrazabal Bohorquez PhD.

Angelina Eppig Lic.

índice

índice	2
Introducción	1
CAPITULO I: TEORÍA DE LAS ESTRATEGIAS LÚDICAS Y LA SOCIALIZACIÓN ..	3
La primera infancia y las áreas de desarrollo	7
Áreas de desarrollo.....	8
Desarrollo físico o motor.....	9
Desarrollo cognitivo	10
Desarrollo del lenguaje y comunicación	10
Desarrollo emocional y social	11
Desarrollo autónomo	12
La socialización en la infancia, y las relaciones saludables entre pares	15
Relación entre lo lúdico y el desarrollo integral	16
CAPITULO II: ESTRATEGIAS LÚDICAS	19
Teóricos expertos en estrategias lúdicas	21
Origen en las haciendas y aculturación.....	22
Teoría del aprendizaje experiencial de Kolb.....	24
Sus orígenes en la década de 1980	25
Expansión en la década de 1990	25
Vigencia en el siglo XXI	26
Actualidad y proyección.....	26
Ambientes lúdicos.....	28
El juego.....	29
Juegos cooperativos	31
La gamificación, beneficios e importancia	32
CAPITULO III: SOCIALIZACIÓN	36
Teóricos expertos en socialización	36
Teoría sociocultural según Vygotsky	38
Enfoque Montessori.....	39
Teoría del aprendizaje social según Bandura	40
Tipos de socialización.....	41
Socialización primaria.....	41
Socialización Secundaria.....	42
Hitos del desarrollo social infantil	43
Transmisión de normas y costumbres	45
Costumbres familiares o comunitarias.....	46
Tradiciones culturales.....	47
Identidad cultural	48

CAPITULO IV: LA SOCIALIZACIÓN Y LA INTERACCIÓN SALUDABLE	50
La crianza saludable y la primera infancia.....	50
Crianza en el hogar desde un enfoque integral:.....	52
Aspectos de acompañamiento en regulación de conducta	54
Normas de conducta en el hogar.....	55
Autorregulación del comportamiento	57
Técnicas de autocontrol.....	59
Superficies seguras	61
Integración social.....	65
Resolución de conflictos.....	66
Comunicación efectiva.....	68
Habilidades de interacción.....	70
Inteligencia Emocional.....	72
Modulación de la expresión emocional.....	73
Técnicas de autocontrol emocional para niños	74
Regulación de emociones	75
Consejos para el manejo de las emociones en niños	77
Habilidades de escucha.....	78
CAPITULO V: LAS CONDUCTAS Y ASPECTOS DE ATENCIÓN EN LOS INFANTES, RELACIONADO EN LOS COMPORTAMIENTOS INADECUADOS	80
Niños de Alta demanda	80
Clasificación de los Temperamentos	83
Características del Temperamento Difícil	85
Categorías del Temperamento Difícil	86
Dificultad para calmarse solo.....	87
Dependencia emocional elevada.....	88
Necesidad de control	89
Problemas de conducta	90
Causas de los problemas de conducta.....	91
Conducta desafiante	92
Características de la conducta desafiante	92
Causas del trastorno negativista desafiante.....	93
Infantes con Mal comportamiento o conductas inadecuadas.....	95
Hiperactividad no asociada a Trastorno de Deficiencia de Atención e hiperactividad	96
Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad.....	97
Trastorno de Apego	98
CapituloVI	101



Introducción

El presente libro tiene diferentes componentes entre ellos esclarecer términos como son estrategias, la lúdica desde el formato formativo, autorregulación en la búsqueda de mejorar la salud mental y emocional de niños de alta demanda, es una ayuda para el cuidador habitual sean estos docentes en el ámbito educativo y padres de familia en el hogar, mantiene un carácter práctico y eficaz, con un enfoque centrado en el desarrollo de las habilidades sociales en niños de 5 a 6 años con alta demanda.

El desarrollo de estas habilidades se sustenta teóricamente a través de aspectos psicológicos y emocionales. Es importante lograr una buena estimulación que consista en la obtención de habilidades como la regulación de emociones, el autocontrol, la empatía, la cooperación y el trabajo en equipo. Además de regular comportamientos inapropiados como la agresividad, la impulsividad, las faltas de respeto, el no seguir normas o reglamentos establecidos, e incluso la timidez o el aislamiento.

Por lo tanto, fue diseñada para contribuir en el desarrollo integral de los niños. Está constituida por actividades lúdicas innovadoras con recursos accesibles que permiten beneficiar, no solo a los docentes en el proceso de enseñanza- aprendizaje, sino que también puede ser aplicado por especialistas y profesionales. De modo que, ofrece diversas estrategias que proporcionarán elementos que favorezcan el desarrollo de las áreas de aprendizaje de los niños con alta demanda, respetando el ritmo y el estilo propio del niño.

El psicopedagogo David Ausubel (1980), manifestó que la psicología educativa estudia la naturaleza, las condiciones, las evaluaciones y los resultados del aprendizaje que se presentan en el salón de clase. También, considera que para que exista un correcto proceso en el aprendizaje significativo de los niños se debe favorecer el uso de materiales didácticos adecuados, que les permitan experimentar y construir su propio conocimiento de manera práctica. Es decir, los niños suelen asimilar fácilmente el aprendizaje e integrarlo de manera significativa en su estructura cognitiva. Las estrategias lúdicas en el desarrollo de niños con alta demanda, sirve para facilitar el aprendizaje y estimular habilidades como el autocontrol, la resolución de problemas y la toma de decisiones. Por lo tanto, el beneficio que les ofrecen es mayor, dado que logran canalizar su energía, y reducir el estrés y la ansiedad con el fin de fortalecer las habilidades sociales y de comunicación.

Montessori (1986) fue una pedagoga, psiquiatra y filósofa italiana que planteó que los niños poseen habilidades y potencialidades desconocidas, que abren caminos hacia un luminoso porvenir. Su enfoque permite considerar todos los aspectos que se muestran en los diferentes contextos en el que se desarrollan, el cual ayudan a los niños a conocer su mundo y su propia identidad.

Asimismo, su método plantea que al participar en actividades que estimulan su autonomía, les permiten interactuar con sus pares. En las interacciones sociales desde los grupos pequeños, se construyen características significativas que forman parte de sí mismos, dado que les brinda la oportunidad de poder comunicarse, compartir, colaborar y ayudar a resolver conflictos de una forma más eficaz. Por ende, en niños con alta demanda, el desarrollo de habilidades sociales es indispensable ya que requieren relacionarse con los demás para mejorar su autoestima y autoconfianza, aprender a trabajar en equipo y a comunicarse efectivamente con empatía y comprensión hacia los demás.

Úrsula Perona (2022) Es una psicóloga infantil que ha aprendido desde su experiencia sobre los niños con alta demanda, por lo que se ha convertido en una gran experta. Sus aportaciones ofrecen un enfoque centrado en las características individuales de los niños con alta demanda, además de mencionar actividades que se pueden aplicar para la crianza de estos niños.

Un niño con alta demanda es un niño que posee un temperamento difícil, esto no quiere decir que son niños malos o que tienen algún problema psicológico. Son niños con un potencial increíble, son maravillosos, aunque su temperamento puede agotar a cualquiera. Desde bebés suelen necesitar el contacto físico constante, son muy exigentes en sus demandas y si estas no son atendidas demuestran berrinches hasta sentirse satisfechos. El comportamiento que tienen es muy característico y hace que se diferencien de los demás.

CAPITULO I: TEORÍA DE LAS ESTRATEGIAS LÚDICAS Y LA SOCIALIZACIÓN

Al analizar el concepto de estrategia, se considera que es una idea que va más allá de la simple actividad a realizar, por lo tanto, cuando se considera utilizar una herramienta que permita conseguir el objetivo inmediato, se entiende que se debe hacer una revisión sino es un estudio exhaustivo sobre lo que se debe seleccionar, el instrumento a utilizar, pensado, socializado, aplicado y evaluado, para conseguir un producto final, se considera efectivamente que las estrategias en la educación son necesarias, que aplican varios aspectos de una planificación de contenidos específicos, así como la planificación de clase con cada uno de los elementos a desarrollar, entre ellos como eje transversal hacer uso de las estrategias más idóneas para conseguir la meta que se transforme en objetivo.

La teoría de las estrategias lúdicas parte de la concepción del juego como un medio fundamental en el proceso de aprendizaje y socialización infantil. Diversos enfoques pedagógicos y psicológicos han señalado que el juego no solo es una actividad recreativa, sino una forma natural de desarrollo que favorece la adquisición de habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Desde Piaget, quien consideraba el juego como un motor del desarrollo cognitivo, hasta Vygotsky, que lo entendía como un espacio de interacción social donde el niño internaliza normas, roles y valores, se reconoce la dimensión lúdica como núcleo esencial de la formación integral.

En el ámbito de la socialización, las estrategias lúdicas funcionan como mediadores que permiten al niño interactuar con sus pares, comprender reglas colectivas, ejercitar la empatía y aprender a resolver conflictos. Estas estrategias no son actividades improvisadas, sino intervenciones planificadas que, mediante dinámicas de juego, buscan estimular conductas prosociales y fortalecer la capacidad de convivencia. Así, el juego se convierte en una herramienta pedagógica que canaliza la energía infantil y, al mismo tiempo, abre caminos hacia el reconocimiento del otro como parte de un entorno compartido.

La teoría también destaca que las estrategias lúdicas fomentan la construcción de identidad social y emocional, ya que a través de ellas el infante aprende a expresar sus sentimientos, a regular sus emociones y a desarrollar habilidades comunicativas que facilitan la cooperación. En este sentido, se establece una relación directa entre lo lúdico y la socialización, pues el niño encuentra en el juego un espacio seguro para experimentar, equivocarse, negociar y crear lazos afectivos. De esta manera, las estrategias lúdicas no solo promueven aprendizajes significativos, sino que también preparan al niño para una vida social más activa, inclusiva y enriquecida.

Se considera entonces que las estrategias lúdicas en el desarrollo de la socialización para los niños con alta demanda no solo fortalecen su área social, sino que además estimulan las demás áreas que conforman su crecimiento. Realizar actividades lúdicas ayudan en la estimulación de habilidades y potencialidades individuales. Por otro lado, son consideradas actividades agradables que fomentan la participación y la creatividad. Integrar las actividades lúdicas en la enseñanza-aprendizaje, permite que los niños puedan aprender de una forma divertida y dinámica.

En la edad de 5 a 6 años, los niños se encuentran en una etapa importante para el desarrollo de habilidades sociales, ya que en esta edad ellos comienzan a interactuar más allá del núcleo familiar. La socialización es fundamental para que ellos puedan aprender a desenvolverse adecuadamente en la sociedad y formar relaciones saludables. Por lo que, durante este periodo los niños desarrollan competencias como la empatía, respeto de las normas, la comunicación efectiva, la resolución de conflicto y habilidades que les permiten integrarse de manera positiva en grupos sociales.

Por otra parte, para realizar actividades lúdicas, es necesario que los niños realicen movimientos que les permitan explorar a detalle todas las características representativas de su entorno. Los movimientos permiten que el niño conquiste su propio mundo, pues su mente es capaz de absorber y captar su ambiente. Montessori (1986), manifiesta que "A través de esta experiencia del ambiente, con apariencia de juego, examina las cosas y las impresiones que ha recibido en su mente inconsciente" (p. 24). Por lo tanto, el juego no es solo una actividad recreativa, sino más bien, es una experiencia fundamental para el desarrollo infantil. El niño aprende de manera activa, recibiendo información de forma inconsciente, la cual examina, manipula y asimila todos los conceptos y experiencias que suceden en su entorno.

Por otra parte, Ausubel (1980) fundamenta que para que exista un correcto proceso de aprendizaje significativo en los niños se debe favorecer el uso de materiales didácticos adecuados, tales como las estrategias lúdicas. Por lo tanto, los juegos y los materiales manipulativos como las estrategias lúdicas permiten que los niños experimenten y construyan su propio conocimiento de forma práctica, ya que quieren conceptos que asimilan fácilmente e integran de manera significativa en su estructura cognitiva. El aprendizaje debe ser guiado por materiales que estimulen el crecimiento de los niños y que los recursos educativos, como los juegos, puedan ser diseñados de manera que estén alineados con los conocimientos ya aprendidos por los niños facilitando el aprendizaje significativo.

En este sentido, la socialización inicia desde la etapa más temprana, es decir desde que el niño siente confianza en la facilidad de su alimentación y en la profundidad del sueño. Es claro que el primer vínculo social que experimentan los niños, es con la familia y más aún con sus padres. Erik Erikson (1950) menciona que "Esto crea en el niño la base para un sentimiento de identidad que más tarde combinará un

sentimiento de ser 'aceptable', de ser uno mismo y de convertirse en lo que la otra gente confía en que uno llegará a ser" (p. 54). Por ende, la relación materna y las experiencias tempranas de confianza permiten la formación de la identidad y la aceptación social, factores importantes para el proceso de socialización. Cada etapa posee elementos básicos que forman parte de la sociedad, y por ende van evolucionando con el niño.

Asimismo, Goleman (1995) manifiesta en su libro que, es importante identificar las emociones y las habilidades para poder manejar los propios sentimientos, para que se puedan expresar de forma apropiada y consiente. Por lo tanto, estas habilidades suavizan las emociones de ira, furia o irritabilidad, produciendo relaciones sociales más sanas. Estas estrategias de autocontrol o gestión emocional podrán ayudar a los niños con alta demanda, quienes suelen experimentar emociones intensas y dificultades para adaptarse a cambios o frustraciones. Además, tanto la conciencia como las emociones afectan las acciones, por ello, es importante estimular la autorregulación emocional en los niños.

Desde la perspectiva de Bisquerra (2009), se observa que las emociones son una parte importante en la vida humana, ya que de manera constante experimentamos emociones. Las emociones intervienen en los pensamientos, por ende, se forma la construcción social de un individuo. Dentro de los espacios interpersonales se observan las emociones, ya que se establecen las características propias de los grupos sociales. El impacto que se produce en estos grupos depende de los factores sociales, culturales, históricos, entre otros. Asimismo, los procesos educativos y la socialización permiten explicar y comprender estas diferencias individuales y colectivas.

Cada etapa de la infancia posee sus propias características, por eso es importante acompañar con estímulos adecuados, según las necesidades de cada niño. Es importante dar prioridad al aprendizaje de los niños con alta demanda, puesto que su proceso para adquirir conocimientos es individual y se requiere de una atención personalizada. De manera que, los docentes deben prepararse continuamente para enfrentar los desafíos del aula. La labor educativa no debe ser limitada, sino que debe ser atractiva y dinámica para los niños.

El juego ha acompañado al ser humano desde tiempos ancestrales, constituyéndose no solo en una fuente de recreación, sino también en un espacio de aprendizaje y socialización. En el caso de la infancia, el juego trasciende la categoría de simple pasatiempo para convertirse en un medio privilegiado de exploración, descubrimiento y construcción de la realidad. A través de él, los niños desarrollan habilidades cognitivas, emocionales y sociales que sientan las bases de su formación integral. Diversos enfoques pedagógicos y psicológicos han demostrado que la actividad lúdica es un factor esencial en el desarrollo de la personalidad y la

consolidación de vínculos sociales, otorgándole un papel fundamental dentro de los procesos educativos.

En este sentido, las estrategias lúdicas se entienden como el conjunto de actividades intencionalmente diseñadas por educadores, familias o agentes comunitarios, con el propósito de potenciar, a través del juego, aprendizajes significativos y experiencias de interacción social positiva. Estas estrategias constituyen una mediación pedagógica que articula el disfrute y la motivación intrínseca del niño con objetivos formativos relacionados con la cooperación, la comunicación y la convivencia. Desde esta perspectiva, se conciben como herramientas que, al estimular la creatividad y la imaginación, promueven al mismo tiempo la construcción de competencias sociales y emocionales necesarias para desenvolverse en la vida cotidiana.

La socialización, entendida como el proceso mediante el cual los individuos interiorizan normas, valores, creencias y comportamientos de su cultura, encuentra en el juego un vehículo privilegiado. Durante la infancia, el niño aprende a compartir, negociar, respetar turnos y asumir roles dentro de las dinámicas lúdicas, lo cual le permite trasladar estas experiencias a otros contextos de su vida diaria. En particular, las estrategias lúdicas diseñadas con fines pedagógicos favorecen que el proceso de socialización no se limite a la mera repetición de conductas, sino que se convierta en un espacio para el desarrollo de la autonomía, la empatía y la autorregulación emocional.

La relevancia de este tema se sustenta en la creciente necesidad de implementar metodologías innovadoras que respondan a los retos de la educación contemporánea. En un mundo caracterizado por la diversidad cultural, la aceleración tecnológica y los cambios en los patrones de interacción social, se hace imprescindible fortalecer en los niños habilidades que les permitan integrarse de manera armónica en la sociedad. Las estrategias lúdicas, al conjugar la dimensión emocional con la social, ofrecen un camino idóneo para este propósito, al tiempo que garantizan una experiencia de aprendizaje motivadora y participativa.

El presente capítulo ayuda a la comprensión entre el entramaje elemental entre la lúdica y la socialización, al extender el contenido de la lúdica como herramienta específica en el desarrollo de la participación del infante, que desarrolla estas competencias desde el propósito analítico de un enfoque teórico y práctico, la importancia de las estrategias lúdicas en el desarrollo social y emocional de los infantes. Para ello, se abordarán los fundamentos conceptuales de la lúdica y la socialización, se revisarán las principales perspectivas teóricas que sustentan su relación, y se presentarán reflexiones sobre su aplicación en distintos contextos educativos y comunitarios. Asimismo, se explorarán los beneficios que estas estrategias ofrecen, así como los desafíos que plantea su implementación en entornos caracterizados por la heterogeneidad y las demandas de inclusión.

La primera infancia y las áreas de desarrollo

Al referirse a la primera infancia, se considera este como el primer tramo del viaje humano, es mucho más que una etapa pasajera: es el cimiento sobre el cual se edifica toda la vida. Durante estos años iniciales, el ser humano se transforma con una velocidad vertiginosa, desarrollando no solo su cuerpo, sino también su mente, emociones y habilidades sociales. Es una etapa de descubrimiento constante, de conexiones neuronales que se multiplican, de vínculos afectivos que se cimentan y de aprendizajes que se interiorizan con naturalidad asombrosa.

En esta etapa, el desarrollo infantil se organiza en varias áreas fundamentales: desarrollo físico y motor, cognitivo, socioemocional y del lenguaje. Cada una de estas áreas interactúa con las otras, conformando un entramado complejo que da forma a la identidad del niño, realmente es una etapa fundamental del desarrollo humano que abarca, según diversos organismos y estudios recientes, desde el nacimiento hasta aproximadamente los 5 o 6 años. Es un período de plasticidad cerebral extrema, donde se establecen las bases para la salud, el aprendizaje, las habilidades sociales y la integración emocional.

Como se analiza en este contexto, realmente este proceso comprendido desde el nacimiento hasta los cinco años constituye una de las etapas más cruciales en la vida del ser humano. Durante este periodo se sientan las bases del desarrollo físico, cognitivo, emocional, lingüístico y social, marcando profundamente las trayectorias de aprendizaje, salud y bienestar a lo largo del ciclo vital (UNICEF, 2024). Desde el punto de vista neurobiológico, el cerebro infantil experimenta un crecimiento acelerado. Se estima que, al llegar a los cinco años, ya se ha desarrollado cerca del 90 % de la estructura cerebral adulta, lo que revela la alta plasticidad y sensibilidad del sistema nervioso en esta etapa (Álvarez León et al., 2025) Esta plasticidad cerebral permite que las experiencias tempranas, ya sean positivas o adversas, tengan un impacto duradero en la arquitectura cerebral y en las habilidades de aprendizaje.

En este contexto, la primera infancia no solo es una etapa de desarrollo individual, sino también un momento óptimo para la intervención educativa y social, pues los entornos en los que el niño crece —la familia, la comunidad y los servicios de salud y educación— influyen directamente en su bienestar presente y futuro, (López Quincha, 2023), desde este enfoque la socialización es un punto importante de desarrollo en que el sujeto desde su primera etapa del desarrollo presenta rasgos que pueden ser positivos para su crecimiento no solo físico sino también maduracional, consciente en que cada una de estas áreas como son el lenguaje, autonomía, socialización son cruciales para un buen desarrollo al final.

Por lo tanto, reconociendo su importancia, organismos internacionales como la UNESCO y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han promovido políticas integrales que aborden simultáneamente la nutrición, la estimulación temprana, la salud, el juego y la educación inicial. En países como Ecuador, se han dado pasos significativos con la aprobación de la Ley de Primera Infancia (2025), la cual busca garantizar derechos esenciales como el acceso universal a servicios de calidad, con un enfoque intersectorial e inclusivo. (UNICEF E., 2025), desde este enfoque la primera infancia, efectivamente la etapa de los primeros cinco años es considerada por la neurociencia, la psicología del desarrollo y la educación como el período más crítico en la formación del ser humano. En este lapso se configuran los principales sistemas del cerebro, se consolidan los vínculos afectivos, se desarrollan las habilidades cognitivas básicas y se sientan las bases del lenguaje y la identidad. De igual manera estudios de la misma institución UNICEF (2024), menciona que el 90 % del desarrollo cerebral ocurre en estos primeros años, lo que convierte esta etapa en una oportunidad estratégica para garantizar el desarrollo integral de los niños.

No obstante, aún persisten desafíos estructurales como la pobreza infantil, la desnutrición crónica, la violencia doméstica y la falta de acompañamiento familiar, los cuales pueden obstaculizar el desarrollo pleno de los niños, factores elementales que resultan en aspectos de cuidado al relacionarlos con las etapas del desarrollo para obtener un resultado efectivo, desde la funcionalidad del sujeto en el buen crecimiento en la obtención de maduración cronológica en los resultados eficientes en cada una de sus áreas, conscientes de sus etapas. Por ello, la primera infancia debe ser vista no solo como una etapa de crecimiento, sino como un período estratégico de inversión social y humana, con implicaciones directas en la equidad, la productividad y el desarrollo sostenible de las naciones (CAF, 2024).

Áreas de desarrollo

Al hablar de las distintas áreas del desarrollo del ser humano se presentan cinco, estas áreas no actúan aisladamente, sino que interactúan dinámicamente. Por ejemplo, la estimulación sensorial temprana (como contacto físico, alimentación adecuada y presencia consciente del adulto) refuerza el desarrollo neurológico y motor, facilitando el avance cognitivo y emocional, efectivamente cada una de estas etapas son una mancuerna proporcionando avances significativos creando bases sólidas para el desarrollo saludable.

El desarrollo integral del infante constituye un proceso complejo y dinámico que abarca múltiples dimensiones de su crecimiento. Desde los primeros años de vida, cada experiencia, interacción y aprendizaje deja huellas significativas que se reflejan en la manera en que el niño construye su identidad y se relaciona con el mundo. Comprender la importancia de este proceso implica reconocer que la infancia es una

etapa decisiva, donde se establecen las bases para el bienestar físico, cognitivo, social y emocional a lo largo de la vida.

En el ámbito educativo y familiar, resulta fundamental valorar que el desarrollo infantil no puede ser reducido a una sola área, sino que se configura como una interacción armónica entre distintos aspectos. Cada dimensión se complementa entre sí, generando un equilibrio que favorece la formación de un niño sano, autónomo y capaz de enfrentar los desafíos de su entorno. Retomando el criterio de la importancia de la comunión y de entender como un todo, desde el enfoque integral del desarrollo del ser humano con relación a todas las áreas. De allí surge la necesidad de promover experiencias de aprendizaje que integren cuerpo, mente, emociones y valores en un mismo proceso.

Las cinco áreas del desarrollo —física y motora, cognitiva, del lenguaje y la comunicación, socioemocional que se alinean a los aspectos de la moral y de valores— constituyen un marco de referencia que orienta tanto a docentes como a padres en la tarea de acompañar al niño. La estimulación oportuna de estas áreas no solo potencia las capacidades individuales, sino que también garantiza mayores oportunidades de inclusión y participación efectiva en diferentes contextos de la vida cotidiana.

La importancia de trabajar de manera equilibrada estas áreas radica en que cualquier descuido puede repercutir negativamente en el desarrollo integral del infante. relativamente una carencia en la estimulación del lenguaje puede dificultar la socialización, mientras que una debilidad en el área emocional puede limitar los aprendizajes cognitivos. En este sentido, cada área es un pilar que sostiene el crecimiento global, por lo que resulta imprescindible abordarlas con estrategias pedagógicas pertinentes y sensibles a las necesidades de cada niño.

En definitiva, hablar del desarrollo infantil desde sus cinco áreas es reconocer al niño como un ser íntegro, con potencialidades que deben ser atendidas de manera equilibrada y respetuosa. Esta visión no solo orienta la práctica educativa, sino que también promueve una cultura de cuidado y responsabilidad compartida entre la escuela, la familia y la sociedad. A través de este acompañamiento consciente, se asegura que los infantes crezcan en un ambiente que fomente la autonomía, la creatividad y la convivencia armónica, estas áreas son las siguientes:

Desarrollo físico o motor

En esta etapa, el crecimiento corporal y la coordinación motora evolucionan rápidamente. Los niños pasan de sostener la cabeza y sentarse a gatear, caminar y correr; desarrollan tanto habilidades motoras gruesas como finas, como usar

utensilios, trazar círculos o manipular pequeños objetos, constituye la base para que los infantes fortalezcan sus capacidades corporales, adquieran coordinación, equilibrio y motricidad fina y gruesa. Estas habilidades no solo permiten que el niño explore su entorno con mayor seguridad, sino que también facilitan la independencia en actividades cotidianas como vestirse, escribir o jugar. Un adecuado desarrollo físico favorece la salud integral y estimula la confianza en sí mismo.

Al realizar un análisis de esta área se entiende como esencial en relación con los aspectos que remarca desde la psicomotricidad, eso significa que contar con contextos apropiados para el desarrollo integral del infante es esencial porque el entorno inmediato, ya sea familiar, escolar o comunitario, influye de manera directa en la forma en que el niño aprende, se relaciona y construye su identidad. Un ambiente seguro, afectivo y estimulante ofrece al niño las condiciones necesarias para explorar, experimentar y fortalecer sus capacidades en las distintas áreas del desarrollo. Cuando los contextos son enriquecidos con experiencias significativas, los infantes adquieren mayor confianza en sí mismos y logran avanzar con mayor éxito en su proceso de crecimiento integral.

Desarrollo cognitivo

Desde los primeros meses, los niños exploran el entorno y comienzan a resolver problemas básicos, reconocer objetos y adquirir memoria y atención. Hitos como la permanencia de objeto y el inicio del pensamiento simbólico son fundamentales. Esta etapa sienta las bases para habilidades futuras de razonamiento y aprendizaje, así como la etapa maduracional, que se obtiene con la conclusión del entorno en la resolución de tarea, por lo tanto, es fundamental porque posibilita al niño procesar información, resolver problemas, pensar de manera crítica y creativa, y adquirir aprendizajes significativos.

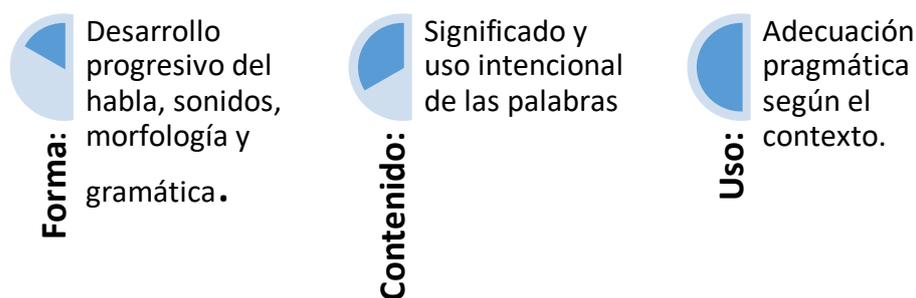
Efectivamente, la estimulación adecuada en esta área fomenta la curiosidad, la atención y la memoria, que son herramientas indispensables para enfrentar con éxito los retos escolares y sociales. Los niños comienzan a explorar, resolver problemas simples, reconocer objetos y desarrollar memoria y atención. El pensamiento simbólico y la comprensión de permanencia de objeto forman parte de esta etapa clave. De esta manera, el niño construye las bases para un aprendizaje autónomo y permanente.

Desarrollo del lenguaje y comunicación

Desde el llanto y las expresiones no verbales, la comunicación infantil progresa hasta palabras sueltas, frases simples y luego más complejas. El juego simbólico y las

interacciones cotidianas estimulan significativamente estas capacidades permite crear habilidades lingüísticas, en que los códigos coloquiales en el hogar, significa un entorno asertivo para la obtención de un lenguaje que permite la comunicación facilitando la expresión y comprensión de sentimientos y repercute en el bienestar emocional, creando oportunidades de interrelaciones saludables con sus pares, así como con sus otros.

Ampliando los contenidos sobre el lenguaje se articula en tres dimensiones, como son la forma, contenido y uso, estas a su vez se desglosan de tal manera para realizar una mejor comprensión como el infante va adquiriendo un código lingüístico entendible tanto de manera intrínseca y extrínseca.



Las primeras palabras suelen referirse a objetos del entorno cercano, con estrategias cognitivas de sobre extensiones, como usar el código "perro" para todos los animales de cuatro patas y sub-extensiones. Las habilidades comunicativas impactan profundamente el bienestar emocional. La comunicación no verbal, la coherencia entre acciones y palabras, y el juego simbólico son clave, mientras que el uso excesivo de pantallas que cumplen objetivo en el desarrollo mencionado puede ser perjudicial.

Desarrollo emocional y social

El área social en los infantes hace referencia a la capacidad de establecer vínculos, interactuar con otras personas y adaptarse a diferentes contextos de convivencia. Desde temprana edad, los niños aprenden a compartir, comunicarse y participar en actividades colectivas, lo que les permite reconocer la importancia del otro y fortalecer su sentido de pertenencia. Estas primeras experiencias sociales son determinantes para la construcción de la identidad y la formación de habilidades que se mantendrán a lo largo de la vida.

Se considera que en la primera infancia es cuando comienzan a reconocer, expresar y regular sus emociones. Se forjan los primeros vínculos afectivos seguros, esenciales

para la confianza y la autoestima. También crecen sus habilidades sociales, aprendiendo a compartir, cooperar y entender las reglas sociales básicas, incluye el apego, como la regulación emocional, la empatía, la autoestima y las habilidades sociales. Todo ello se construye en relaciones seguras y afectuosas con los cuidadores, los padres deben promover la autorregulación emocional al enseñar a los niños a calmarse ante conflictos, aunque enfrentan dificultades para abordar el miedo, así como el juego libre, es un factor protector para la salud mental infantil, el cual estimula la memoria, la atención, la negociación social y las normas, mientras que minimizar el uso de pantallas resguarda el desarrollo emocional y cognitivo.

La importancia de esta área radica en que facilita el desarrollo de valores como la empatía, el respeto, la solidaridad y la cooperación. A través de juegos, dinámicas grupales y actividades cotidianas, los infantes descubren cómo resolver conflictos, expresar emociones de manera adecuada y trabajar en equipo. Estas competencias sociales no solo les permiten desenvolverse de manera positiva en la infancia, sino que también son fundamentales para enfrentar con éxito los retos de la vida escolar y, posteriormente, de la vida adulta.

Además, un adecuado desarrollo social contribuye a la inclusión y la integración en diferentes entornos. Los niños que se desenvuelven en contextos de apoyo, respeto y participación logran mayor seguridad en sí mismos, desarrollan autoestima saludable y muestran mayor disposición al aprendizaje. De esta manera, el área social se convierte en un pilar esencial para el desarrollo integral del infante, al promover relaciones armónicas y formar individuos capaces de convivir de manera responsable y constructiva en la sociedad.

Desarrollo autónomo

El desarrollo autónomo del infante es un proceso gradual mediante el cual el niño adquiere la capacidad de realizar actividades por sí mismo, tomar decisiones y desenvolverse con mayor independencia en su entorno cotidiano. Esta autonomía comienza a formarse desde los primeros años de vida y se manifiesta en pequeñas acciones como alimentarse, desplazarse, explorar objetos o expresar preferencias. A medida que el niño crece, estas acciones se vuelven más complejas, permitiéndole asumir responsabilidades acordes a su edad.

Durante la primera infancia, el acompañamiento afectivo y respetuoso por parte del adulto es fundamental para fomentar la autonomía. Cuando se permite que el niño intente hacer las cosas por sí solo, aunque se equivoque o tarde más tiempo, se estimula su confianza en sí mismo, su capacidad de perseverancia y su deseo de aprender. La autonomía no se impone; se construye mediante oportunidades reales de participación en la vida diaria, como colaborar en tareas del hogar o elegir su ropa.

El ambiente en el que el niño se desarrolla también influye notablemente en su nivel de autonomía. Espacios seguros, accesibles y adaptados a su estatura y habilidades permiten que pueda moverse, explorar y actuar sin depender constantemente del adulto. Las rutinas claras, los límites consistentes y las responsabilidades pequeñas refuerzan en el niño el sentido del orden, la autorregulación y la toma de decisiones.

Sin embargo, el desarrollo de la autonomía puede verse limitado por ciertos factores, como la sobreprotección de los cuidadores, la falta de tiempo para el juego libre o la dependencia excesiva de dispositivos electrónicos. Cuando no se brinda al niño la oportunidad de equivocarse o de probar nuevas habilidades, se limita su crecimiento personal y su capacidad para enfrentar desafíos. Por eso, es importante equilibrar el cuidado con la libertad para que el niño explore, se exprese y actúe de manera progresivamente independiente.

En definitiva, el desarrollo autónomo es una parte esencial del crecimiento infantil. No solo favorece la adquisición de habilidades prácticas, sino que también fortalece la seguridad emocional, la responsabilidad y la toma de decisiones. Fomentar la autonomía desde edades tempranas contribuye a formar niños más seguros de sí mismos, capaces de enfrentar nuevos retos y de integrarse activamente en su entorno familiar, escolar y social.

Asimismo, los contextos adecuados permiten que las cinco áreas del desarrollo — física, cognitiva, del lenguaje, social-emocional y moral— se potencien de manera equilibrada. Espacios que promuevan la inclusión, el respeto, la creatividad y la interacción social favorecen la adquisición de valores y competencias que perdurarán a lo largo de la vida. De esta manera, garantizar escenarios propicios no solo impacta en el bienestar presente del infante, sino que también construye las bases para que, en el futuro, se convierta en un ciudadano autónomo, solidario y capaz de aportar positivamente a la sociedad.

Al realizar un análisis a nivel general tenemos que, aunque no siempre explícita, la capacidad sensorial y perceptual es una base para el desarrollo cognitivo y motor: percibir, diferenciar estímulos, explorar texturas, sonidos y movimientos fomenta la integración sensorial, en la estimulación temprana, se potencia el sistema sensoriomotor integral (motricidad, cognición, lenguaje) mediante actividades lúdicas que abarcan todo el cuerpo, sensibilidades y contexto familiar.

Por lo tanto, como conclusión la siguiente ayuda visual, presenta la importancia de reconocer cada uno de los aspectos esenciales en el desarrollo de las áreas, considerando como indican los teóricos iniciales como se debe atender consideración sus génesis.

Área	Aspectos Profundizados
Físico motricidad y	Importancia del gateo, coordinación manual, escritura.
Cognitivo	Permanencia del objeto, juego simbólico, resolución de problemas.
Lenguaje	Forma, contenido, uso; impacto emocional; riesgos digitales.
Socioemocional	Autorregulación, empatía, juego protector, aprendizaje emocional.
Sensorial	Percepción integrada, estimulación temprana multisensorial.
Teoría e intervenciones	Vygotsky, estimulación familiar, políticas públicas.
	Ausubel, fundamenta que para que exista un correcto proceso de aprendizaje significativo en los niños se debe favorecer el uso de materiales didácticos adecuados, tales como las estrategias médicas.
	Goleman, la importancia de identificar las emociones y las habilidades para poder manejar los propios sentimientos,

Diferencialmente, la primera infancia constituye una ventana única e irrepetible para potenciar el desarrollo humano. Los avances científicos y las políticas recientes coinciden en su importancia, pero su aplicación aún es desigual. Por tanto, se requiere un compromiso colectivo —familias, Estado, academia y sociedad civil— para transformar la primera infancia en una prioridad real. Apostar por esta etapa no es solo un acto de justicia con los más pequeños, sino una inversión inteligente que beneficia a toda la humanidad.

La socialización en la infancia, y las relaciones saludables entre pares

La socialización en la infancia se define como el proceso mediante el cual el niño aprende, interioriza y pone en práctica las normas, valores, conductas y roles sociales propios de su cultura y de los grupos en los que participa. Es un fenómeno esencialmente interactivo que se produce tanto en los espacios primarios —como la familia y la escuela— como en los secundarios —comunidad, grupos de pares, medios de comunicación—.

En sus primeras etapas, la socialización permite que el niño adquiera habilidades básicas como compartir, esperar turnos, pedir ayuda o resolver conflictos, las cuales son indispensables para la vida en sociedad. A través de este proceso, el infante va construyendo su identidad social y emocional, aprende a reconocerse como parte de un grupo y a comprender que su conducta tiene consecuencias en la vida de los demás.

La infancia representa un periodo crítico para la socialización, ya que es en esta etapa donde el niño desarrolla las bases de su autoconcepto, su sentido de pertenencia y su capacidad de establecer vínculos afectivos. La calidad de las experiencias sociales que se le ofrecen influye directamente en la formación de competencias emocionales como la empatía, la cooperación y la tolerancia. Por ello, la socialización infantil no se limita a la transmisión de normas, sino que constituye un proceso de construcción activa que involucra la interacción, la comunicación y la vivencia de experiencias compartidas. (Bonilla y Marcano, 2024)

La socialización en la infancia es un proceso esencial mediante el cual los niños aprenden a interactuar, compartir y construir vínculos con quienes los rodean. Desde las primeras experiencias de juego hasta la convivencia escolar, el infante desarrolla habilidades que le permiten comprender normas, roles y dinámicas sociales. Este aprendizaje temprano constituye la base para integrarse en diferentes contextos y fortalecer su identidad personal.

Uno de los espacios más importantes de socialización son las interacciones entre pares, ya que en ellas los niños encuentran oportunidades para practicar la cooperación, la resolución de conflictos y la expresión de emociones. A diferencia de la relación con los adultos, la convivencia con iguales exige la negociación, la escucha activa y la búsqueda de acuerdos, lo cual favorece el desarrollo de competencias sociales indispensables para la vida.

Las relaciones saludables entre pares son fundamentales porque generan un sentido de pertenencia, seguridad y apoyo emocional. Cuando los niños experimentan vínculos positivos, se sienten valorados y aceptados, lo que contribuye a fortalecer su autoestima y confianza. Estas experiencias influyen directamente en su bienestar emocional y en su disposición para aprender, compartir y explorar el mundo.

Asimismo, la socialización en la infancia enseña a los niños a reconocer la diversidad y a respetar las diferencias individuales. A través de la convivencia con otros, los infantes desarrollan empatía, tolerancia y capacidad para construir relaciones basadas en el respeto mutuo. Estas actitudes no solo son útiles en la etapa escolar, sino que se convierten en pilares para la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con la sociedad.

El papel de la familia y la escuela es decisivo para fomentar relaciones saludables entre pares. Un entorno que promueve el diálogo, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos facilita que los niños internalicen valores y actitudes positivas. Actividades lúdicas como los juegos de equipo, las dinámicas de colaboración y las rondas musicales se convierten en herramientas poderosas para fortalecer la convivencia.

Por lo tanto, la socialización en la infancia y las relaciones saludables entre pares son elementos centrales para el desarrollo integral del niño. No solo permiten adquirir habilidades sociales y emocionales, sino que también preparan al infante para enfrentar con éxito los retos de la vida en comunidad. Favorecer estos procesos desde edades tempranas garantiza la construcción de una infancia más plena, inclusiva y orientada al respeto y la convivencia armónica.

Relación entre lo lúdico y el desarrollo integral

La relación entre lo lúdico y el desarrollo integral en la infancia es estrecha y complementaria. El juego, cuando se transforma en estrategia lúdica, se convierte en un medio privilegiado para estimular simultáneamente las dimensiones cognitiva, motriz, emocional y social del niño. A través de actividades lúdicas, los niños ejercitan su pensamiento lógico, fortalecen su coordinación y motricidad, aprenden a expresar emociones y, sobre todo, desarrollan habilidades sociales necesarias para la convivencia.

Desde la perspectiva del desarrollo integral, lo lúdico cumple un papel fundamental porque articula el aprendizaje con la motivación y el placer. Mientras el niño juega, no solo experimenta satisfacción personal, sino que también participa en dinámicas colectivas donde aprende a negociar, a trabajar en equipo y a resolver conflictos.

Estos aprendizajes se traducen en competencias para la vida, que más tarde se reflejan en la capacidad de adaptación, resiliencia y liderazgo en distintos contextos.

Además, la relación entre lo lúdico y el desarrollo integral se evidencia en la formación de la autonomía y la creatividad. En el espacio del juego, el niño tiene la oportunidad de tomar decisiones, explorar nuevas formas de interactuar con el entorno y crear soluciones propias, aspectos que fortalecen tanto su autoestima como su sentido de eficacia personal. Por ello, las estrategias lúdicas no deben ser vistas como actividades aisladas, sino como prácticas pedagógicas que posibilitan el desarrollo global del infante, integrando las dimensiones cognitiva, afectiva y social en un solo proceso.

El juego, entendido como una manifestación de lo lúdico, constituye una de las herramientas más poderosas para favorecer el desarrollo integral del infante. A través de la actividad lúdica, los niños exploran el mundo que los rodea, ponen en práctica sus habilidades y descubren nuevas formas de relacionarse con su entorno. Este proceso no solo les permite divertirse, sino que también estimula su creatividad, curiosidad y capacidad para resolver problemas de manera espontánea.

En el ámbito del desarrollo físico y motor, lo lúdico aporta experiencias que fortalecen la coordinación, el equilibrio y la motricidad. Juegos al aire libre, actividades de movimiento o dinámicas con objetos les permiten a los infantes perfeccionar sus destrezas corporales mientras se ejercitan y cuidan su salud. Además, estas experiencias contribuyen a formar hábitos de vida activa que favorecen el bienestar a lo largo de su crecimiento.

En el desarrollo cognitivo, lo lúdico cumple un papel central al estimular la atención, la memoria, el razonamiento lógico y la imaginación. Juegos de construcción, rompecabezas o actividades de simulación ayudan a los niños a comprender conceptos abstractos y a ejercitar la capacidad de planificar y tomar decisiones. El juego, en este sentido, se convierte en un escenario privilegiado donde el aprendizaje se adquiere de manera natural y significativa.

El desarrollo del lenguaje y la comunicación también se ve fortalecido mediante las actividades lúdicas. Juegos de roles, dramatizaciones y cuentacuentos ofrecen a los niños la oportunidad de expresarse, ampliar su vocabulario y mejorar sus habilidades de escucha. Estas experiencias fomentan el intercambio de ideas y favorecen la socialización, lo cual resulta esencial para construir una comunicación efectiva.

Desde el punto de vista del desarrollo social y emocional, lo lúdico permite a los infantes aprender a convivir, respetar turnos, compartir y resolver conflictos de manera positiva. A través del juego en grupo, los niños experimentan sentimientos de pertenencia, cooperación y empatía, fortaleciendo así su capacidad para establecer relaciones saludables con los demás. Esto impacta de manera directa en la construcción de valores y en la formación de una convivencia armónica. Por otra

parte, el desarrollo moral y de valores también se nutre de lo lúdico. A través de dinámicas grupales, competencias amistosas y juegos con reglas, los niños aprenden a diferenciar lo correcto de lo incorrecto, a respetar normas y a aceptar consecuencias. Este tipo de aprendizajes promueve la responsabilidad, la justicia y el sentido de equidad, valores que son fundamentales para la vida en comunidad.

De igual manera, el desarrollo de la autonomía encuentra en lo lúdico un espacio privilegiado. Cuando el niño participa en juegos libres, toma decisiones, elige materiales o crea sus propias reglas, está ejercitando su capacidad de actuar con independencia y confianza. Las actividades lúdicas que permiten explorar, equivocarse y volver a intentar fomentan la seguridad personal y la autorregulación. De esta manera, el juego se convierte en una herramienta esencial para formar niños autónomos, capaces de desenvolverse con iniciativa en distintos contextos.

La relación entre lo lúdico y el desarrollo integral es indiscutible, pues el juego es un medio natural que articula cuerpo, mente, emociones y valores. Cuando se promueven actividades lúdicas desde la familia, la escuela y la comunidad, se crean oportunidades para potenciar todas las áreas del desarrollo infantil. De esta manera, lo lúdico no solo es un recurso pedagógico, sino también una vía esencial para garantizar una infancia plena, inclusiva y enriquecedora. De esta manera, se busca contribuir a la construcción de un marco de referencia que permita comprender la potencialidad de lo lúdico como recurso formativo, destacando que el juego no es un acto accesorio, sino un componente esencial de la socialización infantil y del desarrollo integral del ser humano.

CAPITULO II: ESTRATEGIAS LÚDICAS

Las estrategias lúdicas se definen como un conjunto de actividades planificadas e intencionadas que utilizan el juego como medio pedagógico y formativo, con el fin de estimular el aprendizaje, el desarrollo emocional y la interacción social de los niños. A diferencia del juego espontáneo, que surge de manera natural como una manifestación del deseo de explorar o entretenerse, las estrategias lúdicas están diseñadas por el educador, la familia o un agente comunitario con objetivos específicos orientados a potenciar competencias cognitivas, socioemocionales y comunicativas.

Estas estrategias combinan la motivación intrínseca del juego con principios metodológicos de enseñanza-aprendizaje, transformando la experiencia lúdica en un espacio estructurado que favorece la adquisición de conocimientos y habilidades. Desde la perspectiva pedagógica, se consideran una herramienta de mediación que facilita aprendizajes significativos, al tiempo que estimula la creatividad, la imaginación y la resolución de problemas. En el ámbito educativo, las estrategias lúdicas son entendidas no solo como recursos complementarios, sino como ejes metodológicos capaces de generar ambientes dinámicos, participativos y motivadores, en los cuales el niño asume un rol protagónico en su proceso formativo.

Además, las estrategias lúdicas constituyen intervenciones pedagógicas que aprovechan la naturaleza espontánea y motivadora del juego para convertirlo en un instrumento de enseñanza, socialización y desarrollo integral. Estas estrategias parten del reconocimiento de que el niño aprende mejor cuando se siente motivado, involucrado y en un ambiente de disfrute. Por ello, el juego se convierte en un medio eficaz para explorar, experimentar y resolver problemas de manera natural. De esta forma, permiten que los niños construyan conocimientos a partir de experiencias significativas y agradables, respetando sus intereses y ritmos de desarrollo.

Bajo este contexto, son todas las herramientas que permiten brindar enseñanzas personalizadas e innovadoras para cada niño. Bósquez et al. (2024), menciona que "Las estrategias lúdicas se presentan como un método activo el cual favorece al crecimiento cognitivo de los niños, empleando el juego como una herramienta principal en el aprendizaje" (p. 108). Por tanto, permite conocer que las estrategias lúdicas construyen un método activo que favorece el desarrollo cognitivo en los niños, esto significa que no tan solo se divierten, sino que además se desarrolla su memoria, pensamiento, comunicación y resolución de problemas. En síntesis, las estrategias lúdicas son recursos metodológicos fundamentales para acompañar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la infancia. Al integrar el juego con intencionalidad pedagógica, se logra que los niños no solo se diviertan, sino que también adquieran

competencias para su vida cotidiana y su futura formación como individuos autónomos, creativos y socialmente responsables.

Asimismo, se convierte en un medio dinámico que permite que los niños puedan explorar, descubrir y a la vez ellos puedan construir conocimientos significativos sobre el entorno que les rodea, facilitando así su crecimiento de manera más natural y efectiva. Miranda et al. (2023), nos mencionan que “Estas estrategias no solo están enfocadas en el juego únicamente como una actividad recreativa, viéndolo como una herramienta fundamental para el aprendizaje” (p. 6). De igual manera, queda claro que las estrategias no solo consideran al juego como una actividad de recreación, sino también como una herramienta importante para el aprendizaje. Por ello, es necesario que el docente cuente con la formación adecuada para su aplicación en el aula, ya que solo así podrá asegurar que los estudiantes logren los objetivos educativos.

Las estrategias lúdicas se consideran metodologías dinámicas en la primera infancia porque parten del juego, una actividad natural, espontánea y motivadora para los niños. En esta etapa de la vida, los infantes aprenden principalmente a través de la exploración, la experimentación y la interacción con su entorno, por lo que el juego se convierte en la vía más efectiva para construir conocimientos, desarrollar habilidades y expresar emociones.

Son dinámicas porque implican movimiento, creatividad, imaginación e intervención activa. A diferencia de metodologías tradicionales, donde el niño asume un rol pasivo, las estrategias lúdicas lo colocan como protagonista de su propio aprendizaje. Al manipular objetos, interactuar con sus pares o representar roles, el infante pone en marcha múltiples procesos cognitivos, sociales, emocionales y físicos de manera simultánea. Efectivamente, estas estrategias generan un ambiente flexible, atractivo y motivador, lo que favorece la concentración y el interés. La dinámica lúdica se adapta a los distintos ritmos de aprendizaje y permite que cada niño experimente sin temor al error, pues el juego abre un espacio de libertad para intentar, equivocarse, corregir y volver a intentar.

Por otro lado, las metodologías lúdicas fomentan la socialización y la construcción de valores como el respeto, la cooperación y la empatía. A través de juegos grupales, rondas y dinámicas colectivas, los niños aprenden a convivir, esperar turnos, compartir y resolver conflictos de manera pacífica. Esto hace que sean estrategias altamente significativas para formar competencias sociales desde los primeros años; se consideran metodologías dinámicas porque activan al niño en todas sus dimensiones, le permiten aprender haciendo y le brindan experiencias vivenciales que fortalecen su desarrollo integral. Lo lúdico en la primera infancia no solo entretiene, sino que educa, motiva y transforma el proceso de aprendizaje en una experiencia placentera y significativa.

Teóricos expertos en estrategias lúdicas

El estudio del juego y de lo lúdico como fundamento de la educación ha estado respaldado históricamente por diversos teóricos que reconocieron en esta actividad un medio privilegiado para el desarrollo infantil y el aprendizaje integral. Las estrategias lúdicas no surgieron de manera improvisada, sino que se nutren de corrientes pedagógicas y psicológicas que, desde el siglo XIX, han buscado comprender cómo el juego facilita el aprendizaje, la socialización y la construcción de valores. La vigencia de estos planteamientos demuestra que lo lúdico no es un mero entretenimiento, sino una metodología fundamentada en teorías sólidas.

Estos aspectos de contextos surgieron en Europa con uno de los pioneros como fue Friedrich Fröbel (1782–1852), creador del concepto de “kindergarten” o jardín de infancia. A mediados del siglo XIX, Fröbel consideró el juego como la forma más pura de expresión infantil y diseñó los famosos “dones” o materiales didácticos (bloques, esferas, cintas, entre otros) que estimulaban la creatividad, la observación y la interacción con el entorno. Sus aportes marcaron un antes y un después en la pedagogía, al proponer que la educación inicial debía basarse en experiencias lúdicas como pilar para el desarrollo integral.

En el siglo XX, Jean Piaget (1896–1980) destacó el papel del juego en su teoría del desarrollo cognitivo, particularmente entre 1936 y 1952, cuando publicó sus estudios más influyentes. Para Piaget, el juego refleja la manera en que los niños construyen conocimiento en distintas etapas: desde los juegos sensoriomotores en la primera infancia hasta los juegos simbólicos y de reglas en etapas posteriores. Sus investigaciones demostraron que el juego no solo entretiene, sino que acompaña el paso del pensamiento concreto al pensamiento lógico y abstracto, convirtiéndose en un eje esencial de las estrategias lúdicas.

De manera complementaria, Lev Vygotsky (1896–1934) introdujo la importancia del juego dentro de su teoría sociocultural, formulada en la década de 1930. Para este autor, el juego es la actividad central de la infancia porque refleja la zona de desarrollo próximo: aquello que el niño aún no puede hacer solo, pero sí logra con la mediación de un adulto o la interacción con sus pares. Vygotsky destacó especialmente el juego de roles, en el que los niños asumen papeles sociales y aprenden a regular su conducta mediante normas y reglas. Esta perspectiva resalta la función social del juego, base de muchas estrategias lúdicas actuales.

Otro aporte significativo proviene de Jerome Bruner (1915–2016), quien en la década de 1960 desarrolló la teoría del aprendizaje por descubrimiento. Bruner sostuvo que el juego permite que los niños construyan significados de manera activa, explorando, formulando hipótesis y aprendiendo a partir de la interacción con el entorno. En este

marco, las estrategias lúdicas se convierten en escenarios que favorecen la motivación intrínseca y la curiosidad, esenciales para mantener el interés en el aprendizaje. También en esta época, David Ausubel (1918–2008) formuló su teoría del aprendizaje significativo (1963), señalando que para que el conocimiento perdure debe relacionarse con saberes previos; el juego, al activar recuerdos y experiencias, se alinea perfectamente con este enfoque.

Finalmente, se debe incluir a David Kolb (1939–2020), quien en 1984 presentó su teoría del aprendizaje experiencial. Kolb planteó que el aprendizaje se da a través de un ciclo que incluye la experiencia concreta, la reflexión, la conceptualización y la aplicación activa. En este sentido, las estrategias lúdicas se convierten en un recurso ideal para generar experiencias significativas que los niños puedan analizar, reinterpretar y aplicar en situaciones nuevas. Su enfoque sigue vigente en la educación inicial, ya que el juego ofrece el escenario perfecto para experimentar y construir conocimientos de manera autónoma y reflexiva.

En conclusión, los aportes de Fröbel, Piaget, Vygotsky, Bruner, Ausubel y Kolb configuran un cuerpo teórico que sostiene la importancia del juego como recurso pedagógico. Cada uno, desde su perspectiva, ha mostrado cómo las actividades lúdicas impactan en el desarrollo cognitivo, social, emocional y moral de los niños. Gracias a estos teóricos, hoy se reconoce a las estrategias lúdicas como una metodología dinámica, activa y significativa para la primera infancia, capaz de integrar el aprendizaje con la motivación y la creatividad.

Origen en las haciendas y aculturación

La idea de establecer jardines de infantes en Ecuador fue introducida por el cura Luis Vicente Torres, quien trajo desde España los primeros conceptos pedagógicos orientados al cuidado y formación temprana de los niños. Posteriormente, en 1904, el presidente Eloy Alfaro impulsó reformas educativas que incluyeron la creación del primer jardín de infantes, regulado por el Ministerio de Educación, destinado especialmente a atender a niños de comunidades populares, entre los 3 y 6 años. (The Unified a video, 2024).

El origen de los jardines de infantes en Ecuador estuvo marcado por la dinámica de las haciendas y el trabajo de los hacendados. En ese tiempo a fines del siglo XIX e inicios del XX, muchas familias campesinas no tenían espacios seguros para dejar a sus hijos pequeños, por lo que surgieron iniciativas asistenciales donde mujeres cuidadoras, religiosas o maestras improvisadas atendían a los niños mientras los padres trabajaban. Este acompañamiento inicial no respondía a un currículo formal, sino a la necesidad de cuidado, alimentación básica y protección. El estudio se

reducía a actividades espontáneas como rezos, cantos, rondas y juegos tradicionales, que ayudaban a mantener ocupados a los infantes.

Esta Información resumida sobre los procesos de la educación inicial en el Ecuador, en donde se remarca los aspectos sociales de donde aparece la idea del contexto del jardín de infantes, desde la idea de tener un cuidador con los infantes, es así que aparece el criterio de los jardines de infante en el país. A partir de 1914, Ecuador recibió influencias educativas clave con la llegada de métodos innovadores como Montessori y Decroly, que fueron introducidos a través de misiones pedagógicas alemanas. Para 1930 aún existían muy pocos jardines, apenas cuatro en Quito y Guayaquil, y su personal no siempre estaba formado profesionalmente. Entre 1940 y 1943, se produjo un salto importante: se establecieron los primeros planes de organización, reglamentos y enfoques técnicos científicos, inspirados en Froebel, Decroly y Montessori.

Alrededor de 1938, se generó una división normativa: los niños de 5 a 6 años quedaron bajo la regulación del Ministerio de Educación, mientras que los de 3 a 5 años pasaron a estar bajo la responsabilidad del Ministerio de Bienestar Social, con un enfoque más asistencial. Durante los años 80, pese a que la educación inicial no fue una prioridad estatal, el Ministerio de Bienestar Social implementó programas como la Red Comunitaria de Desarrollo Infantil para atender a población en situación de vulnerabilidad. En 1993, este enfoque evolucionó hacia Operación Rescate Infantil (ORI), impulsado con el apoyo técnico de instituciones como INNFA, para extender la cobertura de atención, En 2002, se elaboró el Referente Curricular para la Educación Inicial, orientado a niños desde 0 hasta 5 años, con enfoques tecnológicos, científicos y artísticos.

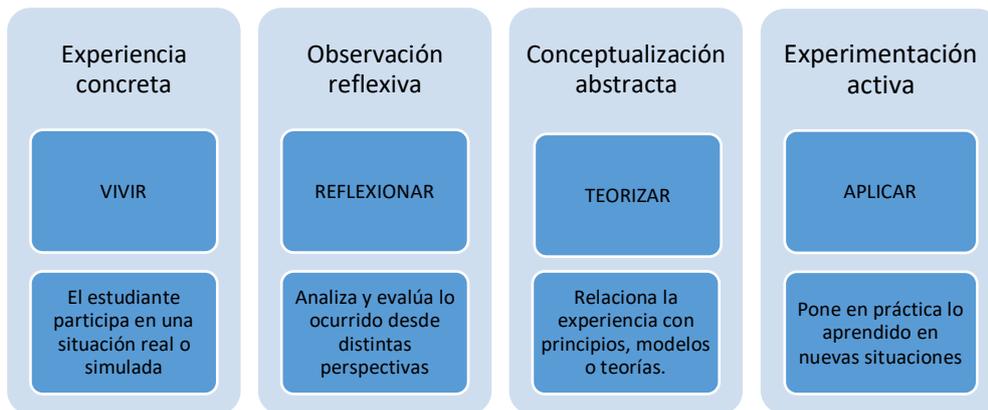
En 2014, el gobierno oficializó la aplicación del Currículo de Educación Inicial en instituciones públicas, particulares y fiscomisionales de todo el país. Estos avances reflejan una progresiva institucionalización de la educación infantil, desde sus inicios como espacios de cuidado en haciendas hasta su configuración como parte esencial del sistema educativo nacional. El formato de acompañamiento y estudio de los primeros jardines de infantes dejó una huella en la educación ecuatoriana: la idea de que los niños requieren atención integral —cuidado físico, acompañamiento emocional y estimulación cognitiva— para poder desarrollarse plenamente. Aunque hoy existe un currículo oficial con bases científicas, la esencia de esos orígenes se mantiene: la educación inicial no es solo instrucción académica, sino también un espacio de protección, afecto, juego y socialización.

Periodo / Año	Desarrollo de la educación inicial en el Ecuador
Finales del s. XIX - principios del s. XX	Introducción de la idea de jardín de infantes por Luis Vicente Torres (aculturación)
1904	Creación del primer jardín de infantes por Eloy Alfaro para niños de 3 a 6 años
1914–1930s	Llegada de métodos Montessori y Decroly; pocos jardines existentes
1940–1943	Regulaciones formales, incorporación de enfoques pedagógicos científicos
1938	División de regulación según edades (Educación vs. Bienestar Social)
1980s	Programas comunitarios de atención (Red Comunitaria)
1993	Lanzamiento de Operación Rescate Infantil (ORI)
2002	Publicación del Referente Curricular para 0–5 años
2014	Implementación obligatoria del Currículo de Educación Inicial

Teoría del aprendizaje experiencial de Kolb

David A. Kolb revolucionó en el aprendizaje al destacar en 1984 que es importante la experiencia directa, para el desarrollo de conocimientos y habilidades. La teoría del aprendizaje experiencial de David A. Kolb, parte de una idea central en que el conocimiento se construye a través de la transformación de la experiencia. No basta

con recibir información de forma pasiva, sino que el aprendizaje ocurre cuando el individuo vive una experiencia, la reflexiona, la conceptualiza y la aplica en la práctica. Al realizar un registro de las bases de su teoría, se encuentra que este planteamiento se fundamenta en las teorías de John Dewey, Kurt Lewin y Jean Piaget, quienes destacaron la importancia de la experiencia, la interacción social y la construcción activa del conocimiento. Kolb integró estas influencias en un modelo cíclico de cuatro etapas que da bases pedagógicas sólidas a la educación activa:



Este ciclo se convierte en un método pedagógico porque orienta al docente a diseñar actividades que lleven al estudiante de la acción a la reflexión, y de la teoría a la práctica, cerrando un proceso continuo de aprendizaje.

Sus orígenes en la década de 1980

Cuando Kolb publicó *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development* en 1984, su propuesta tuvo un impacto inmediato en el campo de la educación superior, especialmente en programas de administración, psicología, trabajo social y educación de adultos. La pedagogía tradicional basada en clases magistrales fue cuestionada, y se empezaron a implementar seminarios, simulaciones y prácticas de campo como estrategias para vincular la teoría con la experiencia.

Expansión en la década de 1990

Durante los años noventa, el modelo de Kolb se difundió ampliamente en formación profesional y capacitación laboral. Empresas, universidades y centros de formación adoptaron su teoría para diseñar programas de entrenamiento basados en casos reales, dinámicas grupales y aprendizaje colaborativo. En este periodo se consolidó la aplicación del modelo en metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas (ABP) y el aprendizaje cooperativo, reforzando la idea de que el juego, la simulación y la práctica forman parte esencial de la enseñanza.

Vigencia en el siglo XXI

En el contexto actual, la teoría de Kolb sigue siendo una base pedagógica clave, especialmente con el auge de la educación experiencial, el aprendizaje-servicio y la educación digital. Hoy se emplea en:

- Educación inicial y básica: a través de metodologías lúdicas que convierten el juego en una experiencia concreta para el desarrollo integral.
- Educación universitaria: mediante prácticas profesionales, laboratorios y proyectos de campo.
- Formación virtual: a través de entornos digitales inmersivos, simuladores y recursos interactivos que permiten vivencias prácticas en escenarios virtuales.
- Capacitación empresarial: con dinámicas de “learning by doing”, talleres y experiencias de liderazgo.

Actualidad y proyección

En la actualidad, la teoría de Kolb se articula con enfoques como la gamificación, la neuroeducación y el aprendizaje activo, demostrando que sigue vigente y adaptable a los nuevos contextos educativos. Su base pedagógica continúa siendo el aprendizaje centrado en el estudiante, que reconoce la diversidad de estilos de aprendizaje (divergente, asimilador, convergente y acomodador), y la necesidad de ofrecer experiencias variadas para atender a esa diversidad. Desde su aparición en 1984 hasta hoy, la teoría del aprendizaje experiencial de Kolb ha evolucionado de un modelo innovador en educación superior a un referente transversal para todas las etapas educativas y contextos formativos. Sus bases pedagógicas —aprender haciendo, reflexionando y aplicando— mantienen plena vigencia en un mundo donde la educación busca ser activa, significativa y transformadora.

Villar (2024), manifiesta que “El desarrollo de la teoría de Kolb fue significativo porque proporcionó un modelo estructurado y flexible para entender cómo las personas aprenden de manera diferente” (párr. 6). De manera que, este modelo no solo explica el proceso del aprendizaje, sino que también reconoce que las personas tienen un estilo y forma diferente de aprender permitiendo el ajuste de la enseñanza o el aprendizaje según esas diferencias individuales.

Esta teoría ha tenido un gran impacto en la educación y formación personal, ya que promueve métodos que integran la práctica, la reflexión y la aplicación, facilitando un aprendizaje más profundo y significativo ayudando a que el aprendizaje sea más

completo y duradero. Las personas adquieren conocimientos y entienden cómo los pueden usar para la vida cotidiana en sus labores diarios. Esto hace que el aprendizaje sea más útil y significativo para cada individuo.

Esta teoría de aprendizaje experiencial posee varias etapas que representan un proceso detallado en donde el niño puede aprender adecuadamente. En la primera etapa, observamos la experiencia concreta, en donde el niño se encuentra en situaciones reales, para que de esta manera puedan identificarse las necesidades de su aprendizaje. La observación reflexiva, es la etapa en donde el niño reflexiona sobre lo que ha experimentado y elabora varias hipótesis que le va a ayudar a comprender mejor el significado de su aprendizaje. En la etapa de la conceptualización abstracta, el niño desarrolla sus propias teorías y conceptos alineados a sus observaciones y reflexiones. En la última etapa, la experimentación activa es en donde el niño aplica los conceptos y teorías desarrollados, experimentando con el concepto en otros contextos o situaciones (Fernández T. , 2024).

Kolb también menciona de algunos estilos de aprendizajes que se reflejan durante el proceso de aprendizaje del niño. Entre ellos tenemos el estilo convergente, en donde los estudiantes prefieren aprender a través de conceptos abstractos y la experimentación, les gusta aplicar ideas de forma concreta, plantear preguntas y respuestas precisas (Forero, 2023). Por ende, el aprendizaje divergente se basa en las experiencias concretas y la reflexión, en este los niños son más imaginativos y disfrutan analizando las situaciones para obtener diferentes perspectivas

El aprendizaje asimilador es aquel en el que se combinan la experiencia concreta y la experimentación activa, en él las personas son curiosas y mantienen la posibilidad de obtener nuevas experiencias. Además, disfrutan del trabajo en equipo y poseen una gran sensibilidad con su entorno. El aprendizaje acomodador es aquel en el que atraen las ideas y teorías, y buscan crear modelos que expliquen lo que están aprendiendo, dado que se mantienen alineados con la coherencia valorando las teorías que les favorecen organizar y dar sentido a la información (Ortega, 2024).

Por lo tanto, esta teoría de aprendizaje experiencial les permite a los niños aprender de una manera más activa y significativa. En él no se limitan los conceptos y se mantiene una participación continua favoreciendo en las experiencias que serán luego analizadas y reflexionadas por los niños. Esta teoría no solo facilita la comprensión de su aprendizaje, sino que además hace que el conocimiento sea más duradero y significativo para sus vidas. Asimismo, se fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, ya que desarrollan la empatía, aprenden a trabajar en equipo y a controlar sus emociones. Ofrece un marco pedagógico valioso para la educación en la primera infancia, ya que resalta la importancia de aprender a partir de la experiencia. En esta etapa, los niños construyen su conocimiento explorando, manipulando y jugando, lo que se alinea directamente con la fase de

experiencia concreta del ciclo. Cada interacción con objetos, personas y entornos se convierte en una oportunidad de aprendizaje, permitiendo que el infante desarrolle habilidades cognitivas, motrices, emocionales y sociales de manera integral.

Además, el enfoque de Kolb potencia la reflexión a través del juego. Aunque en la primera infancia la reflexión no es abstracta como en adultos, los niños sí logran repensar lo vivido mediante el ensayo y error, la repetición de actividades y la imitación. Estas experiencias permiten construir conceptos básicos que más tarde serán la base de aprendizajes más complejos. Así, lo lúdico se convierte en el puente entre la experiencia y la conceptualización, favoreciendo un aprendizaje significativo desde edades tempranas. Por lo tanto, aplicar la teoría de Kolb en la educación inicial significa reconocer que los niños aprenden mejor cuando se les permite vivir experiencias activas, reflexionar jugando y aplicar lo aprendido en nuevas situaciones. De este modo, se fomenta la autonomía, la creatividad y la capacidad de resolución de problemas desde los primeros años, garantizando un desarrollo integral y preparando a los infantes para enfrentar con confianza y curiosidad los siguientes niveles educativos.

Ambientes lúdicos

Para Duran (2020) los ambientes lúdicos se refieren a espacios donde se realizan actividades basadas en la imaginación y el simbolismo, como el juego y otras experiencias divertidas. Además, son espacios enriquecedores donde los niños pueden aprender y desarrollarse a través del juego. Estas actividades no solo les brindan momentos de alegría, sino que también les permiten explorar, interactuar con otros, ganar confianza en sí mismo y tomar decisiones de manera autónoma. Esto les permite construir su propia personalidad y valores, debido a que logran reconocer sus propios rasgos que los hacen únicos. Efectivamente los ambientes lúdicos en la primera infancia son fundamentales porque constituyen el espacio donde los niños exploran, experimentan y construyen aprendizajes significativos. Un entorno rico en estímulos —con juegos, materiales diversos, colores, texturas y dinámicas interactivas— despierta la curiosidad natural de los infantes y favorece su desarrollo integral. En estos ambientes, el niño no solo juega, sino que también desarrolla competencias cognitivas, motrices, sociales y emocionales de manera espontánea y placentera.

Asimismo, los ambientes lúdicos tienen el potencial de involucrar a los niños en aprendizajes interdisciplinarios (Sánchez C. , 2022). A través del juego, pueden integrar conocimientos de diversas áreas, como matemáticas, lenguaje y ciencias, de una manera práctica y atractiva. Este enfoque integral ayuda a construir conexiones significativas entre los conceptos y la práctica, lo que facilita la retención de información y el desarrollo de habilidades analíticas, puesto que el niño experimenta

y adquiere conocimientos por medio de la manipulación. La importancia de los ambientes lúdicos radica en que generan experiencias activas y vivenciales, donde los pequeños aprenden a resolver problemas, tomar decisiones, compartir, cooperar y respetar normas. Al estar inmersos en espacios seguros y estimulantes, los niños se sienten motivados a interactuar y a descubrir, lo que fortalece su autonomía y su capacidad de aprendizaje. Además, el juego en contextos organizados potencia el lenguaje, la imaginación y la creatividad, pilares esenciales para el éxito en etapas posteriores de la vida escolar.

En relación con los espacios y los ambientes lúdicos no son un complemento de la educación inicial, sino un componente esencial que garantiza aprendizajes profundos y duraderos. Al ofrecer experiencias significativas y adaptadas a las necesidades de la infancia, estos espacios contribuyen al desarrollo integral del niño y consolidan la base para una formación educativa inclusiva, dinámica y centrada en el bienestar infantil.

Los ambientes lúdicos son esenciales para el aprendizaje infantil ya que se fomenta el desarrollo cognitivo, emocional y social, especialmente en aquellos con alta demanda, como los que presentan necesidades educativas especiales. Estos espacios promueven la creatividad, la resolución de problemas, la gestión de emociones y la exploración permitiéndoles a los niños aprender a su propio ritmo mientras se sienten motivados y comprometidos. Las estrategias lúdicas adaptadas a sus intereses y necesidades, facilita la construcción de las habilidades y potencialidades propias de cada niño, contribuyendo significativamente a su bienestar integral y el fortalecimiento de su autoestima.

El juego

De acuerdo con la UNICEF (2023), jugar es explorar y aprender del mundo, además de conocer a los demás y así mismo. El juego es una actividad fundamental en el desarrollo de los niños, pues es en donde se vincula el apego, las relaciones con los niños de su edad y el aprendizaje de habilidades importantes en su desarrollo integral. La etapa de la infancia es considerada la etapa de la identificación y exploración, en donde los niños suelen imitar todo lo que observan, principalmente las acciones de los adultos. Experimentan con todo lo que se encuentra a su alrededor, por lo que es importante tener en cuenta el cuidado de las superficies.

Al referirse al juego se considera como una actividad espontánea, placentera y significativa que permite al niño explorar el mundo que lo rodea, expresar sus emociones y desarrollar habilidades cognitivas, sociales, afectivas y físicas. En la primera infancia, el juego no es un simple entretenimiento, sino un medio natural de aprendizaje, ya que los niños construyen conocimientos a través de la

experimentación, la imitación y la resolución de problemas. Además, favorece la creatividad, la imaginación y la curiosidad, elementos esenciales para un desarrollo integral y equilibrado.

Se analiza desde la perspectiva de usarlo como un recurso y como una metodología, importante en relación con el cuidador habitual es comprender la diferencia en cada uno de ellos. Como recurso educativo, el juego se utiliza para motivar al niño, captar su atención y generar aprendizajes significativos. Mediante juegos de construcción, dramatizaciones, actividades sensoriales o rondas, los educadores pueden reforzar conceptos de lenguaje, matemáticas, ciencias y valores sociales de manera atractiva y memorable. El juego, como recurso, permite adaptar las actividades a los intereses, ritmos y necesidades de cada infante, promoviendo la inclusión y la participación dentro del aula o del entorno de aprendizaje.

Cuando se concibe como metodología, el juego se convierte en un eje central de la enseñanza, pues organiza la planificación, la secuencia de actividades y la interacción entre docentes y estudiantes. Esta metodología permite que el aprendizaje sea activo, vivencial y participativo, ya que el niño se convierte en protagonista de su proceso educativo. Además, el enfoque lúdico facilita la integración de áreas de desarrollo —cognitiva, motriz, social y emocional— y potencia la autonomía, la cooperación y la capacidad de resolución de conflictos, consolidando una educación significativa y holística desde los primeros años.

El juego didáctico se puede analizar como una herramienta educativa que facilite la adquisición de diversos conocimientos en la etapa infantil, favoreciendo al niño el desarrollo de habilidades de forma natural y motivadora. Higuera y Ruíz (2020) plantean “El juego didáctico es una estrategia metodológica que puede utilizarse en diversos ámbitos y etapas educativas” (p. 4). Es una estrategia muy valiosa en la educación porque combina el aprendizaje con la diversión facilitándoles a los estudiantes para que participen en el proceso educativo. El juego como recurso, ayuda a que los niños puedan desarrollar habilidades cognitivas, sociales y emocionales de manera natural y motivadora.

Otra ventaja importante es que el juego didáctico fortalece las habilidades sociales al utilizar actividades colaborativas. Compartir, turnarse, resolver conflictos y trabajar en equipo son aspectos que los pequeños desarrollan mientras interactúan en un entorno lúdico (Bonilla & Marcano, 2024). Estas habilidades son parte de su desarrollo personal y social, por ende, las experiencias les permiten aprender a relacionarse con los demás de manera respetuosa y empática. Los ambientes lúdicos también ayudan al bienestar emocional de los estudiantes. Los niños encuentran un espacio seguro cuando juegan haciendo de un lugar donde pueden expresarse libremente, descargar sus emociones y reducir el estrés. Además, no solo mejora su estado de ánimo, sino

que también fortalece su autoestima, creando bases para un aprendizaje equilibrado y estable.

Estos juegos dan la capacidad de trabajar en equipo, compartir herramientas o juguetes, buscar soluciones ante las problemáticas que se les presentan, además, de ayudarles a identificar sus emociones y gestionarlas adecuadamente bajo la calma. Cabe destacar que el área cognitiva también se desarrolla, ya que refuerzan la capacidad de concentración y escucha activa, lo que les permite escuchar las opiniones de los demás y respetarlas.

Juegos cooperativos

Los juegos cooperativos requieren que los participantes actúen en el trabajo en equipo, donde cada jugador contribuye junto con los demás para alcanzar un objetivo compartido. Además, estas actividades son diseñadas para que los niños puedan trabajar juntos en lugar de solo compartir entre sí. En estos juegos, lo importante no es ganar individualmente, sino colaborar para poder lograr un objetivo común. Es necesario trabajar en los niños para desarrollar habilidades de cooperación con aspectos positivos, como la empatía, la comunicación, la participación y la confianza (Milàn, 2022). La realidad es que los juegos rara vez se limitan a un solo aspecto, ya que suelen combinar diversas posibilidades. Es importante recordar que la gamificación y el juego no son conceptos iguales, por ello, la gamificación tiene su propia clasificación. (García Muntión, 2025).

El juego cooperativo es aquel en el que los niños interactúan con otros con un objetivo común, compartiendo tareas, turnos y responsabilidades. A diferencia de los juegos individuales o competitivos, en el juego cooperativo el énfasis está en la colaboración y la construcción conjunta, lo que permite al infante aprender a trabajar en equipo desde edades tempranas. Este tipo de juego se convierte en un espacio privilegiado para desarrollar habilidades sociales esenciales como la empatía, la comunicación efectiva, la negociación y el respeto por las normas.

Entre los beneficios más importantes del juego cooperativo se encuentra el fortalecimiento de la socialización y la cohesión grupal. Al interactuar con sus pares, los niños aprenden a escuchar, a expresar sus ideas y a aceptar puntos de vista distintos. Además, este tipo de juego fomenta la resolución pacífica de conflictos y la toma de decisiones conjunta, habilidades que no solo son útiles en el aula, sino también en la vida cotidiana. A través de la cooperación, el infante internaliza valores como la solidaridad, la responsabilidad y la tolerancia.

El juego cooperativo también tiene un impacto positivo en el desarrollo cognitivo y emocional. Actividades como construir juntos, dramatizar situaciones o participar en

rondas y dinámicas colectivas estimulan el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de planificar y organizar acciones en grupo. Emocionalmente, los niños desarrollan confianza en sí mismos y en los demás, aprendiendo a manejar la frustración y a celebrar los logros compartidos. Por estas razones, el juego cooperativo no solo es un recurso lúdico, sino también una estrategia pedagógica fundamental para promover un desarrollo integral en la primera infancia.

El juego o la actividad lúdica es una experiencia que se observa en todas las culturas y épocas de la vida. Su esencia ha sido continua a lo largo del tiempo y en distintas áreas culturales. Asimismo, se asegura que todas las personas han participado en alguna forma de juego en algún momento de su vida. Podemos decir que no existe ninguna persona que no haya jugado por lo menos una vez en su vida, ya que es una actividad bastante común. Esta se suele observar desde la infancia hasta la adultez, dado que se adapta a las edades, tiempos y culturas. Por ende, el juego se ha convertido en una manera de conectarse con los demás, sin importar sus diferencias.

Además, el juego realiza diferentes funciones que no se limitan con la diversión. Los niños desarrollan mediante el juego diferentes habilidades cognitivas, emocionales y sociales, como la creatividad, la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la empatía. Es decir, el juego es una herramienta importante para el aprendizaje, ya que permite experimentar, equivocarse y aprender en un ambiente seguro y motivador. Por ello, tanto en la educación como en la vida diaria, el juego debe ser considerado como una de las principales herramientas para estimular el desarrollo de los niños.

La gamificación, beneficios e importancia

La gamificación se refiere a la incorporación de elementos propios del juego, como retos, recompensas, dinámicas de participación y niveles de progreso, en contextos educativos, así como el desarrollo mental del niño, puesto que se relaciona a la convivencia y la efectividad del entorno, la madurez mental es esencial para el uso de esta estrategia. En la primera infancia, esta estrategia es especialmente relevante porque conecta con la motivación natural de los niños por explorar, descubrir y aprender de manera lúdica. A través de la gamificación, los contenidos educativos se presentan de forma atractiva y dinámica, favoreciendo la atención, la curiosidad y el interés por aprender desde edades tempranas.

La gamificación como estrategia educativa permite crear y organizar actividades con desafíos que motiven a los niños, es decir es una técnica de aprendizaje que tiene el objetivo de aplicar los juegos en el ámbito educativo. En él se utilizan elementos como sistemas de recompensas, niveles graduales o metas claras que ayudan a fomentar el aprendizaje significativo. Se integran recursos para que los niños logren

desarrollar todas sus habilidades emocionales y sociales en su proceso educativo (UNIR, 2020).

Entre los beneficios cognitivos de la gamificación se encuentra la estimulación de habilidades como la memoria, la resolución de problemas, la atención sostenida y la creatividad. Al interactuar con desafíos y actividades gamificadas, los niños desarrollan pensamiento crítico y capacidades de planificación y estrategia, todo mientras se divierten y participan activamente. Además, la gamificación permite que los aprendizajes sean significativos, ya que los niños ven un sentido claro en cada actividad y experimentan de manera práctica los conceptos enseñados.

Desde el punto de vista social y emocional, la gamificación fomenta la cooperación, el trabajo en equipo y la competencia sana, promoviendo valores como la solidaridad, la empatía y la tolerancia. Los sistemas de recompensa y retroalimentación positiva también contribuyen a fortalecer la autoestima y la motivación intrínseca, haciendo que los niños se sientan capaces y responsables de su aprendizaje. Por estas razones, la gamificación no solo se considera un recurso pedagógico innovador, sino también una herramienta integral que potencia el desarrollo cognitivo, social y emocional de los infantes, convirtiendo la educación en una experiencia significativa y divertida.

Bajo este contexto, las estrategias de gamificación promueven la colaboración entre los estudiantes facilitando el desarrollo de habilidades sociales en las participaciones grupales. Estas actividades incluyen trabajos y desafíos grupales o proyectos colaborativos, que refuercen habilidades como la empatía, el respeto y la comunicación efectiva (Torres, 2022). Por medio de esta herramienta, se crean desafíos para resolver en equipo, avanzar y alcanzar los objetivos. Asimismo, se observa una gran variedad de juegos que cubren muchos de los tipos de aprendizaje y el ritmo en como los estudiantes aprenden.

Según Cevallos (2024) manifiesta que el uso de gamificación también desarrolla competencias como la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración, la comunicación y la toma de decisiones maduras. Por ello, utilizar escenarios ficticios o retos les da a los niños la oportunidad de aprender en un entorno seguro. En la gamificación se adaptan los aprendizajes según las necesidades y ritmos de los niños, dando la capacidad de realizar actividades para que se diviertan y aprendan.

La gamificación utilizada en niños con alta demanda se puede considerar como una herramienta poderosa que transforma el aprendizaje en una experiencia significativa y motivadora. Los juegos educativos estructurados brindan la oportunidad de canalizar su energía, gestionar sus emociones, sentirse valorados y motivados, y enfocar su atención. Más que una estrategia pedagógica, la gamificación potencia las habilidades socioemocionales de los niños, como la empatía, la resolución de

problemas, la gestión de emociones y el trabajo en equipo, lo que refuerza su autoestima en un entorno donde pueden sentirse comprendidos y capaces de lograr cumplir sus metas. Cabe destacar que mientras aprenden, se respetan sus ritmos y necesidades individuales.

La aplicación de la gamificación en la primera infancia permite transformar actividades tradicionales en experiencias interactivas y motivadoras, donde el niño es protagonista de su propio aprendizaje. Por ejemplo, a través de retos simples con recompensas simbólicas, como stickers o insignias por completar tareas, se refuerza el aprendizaje de conceptos básicos de matemáticas, lenguaje o ciencias. Estas estrategias fomentan la autonomía y la constancia, pues los niños aprenden a persistir hasta alcanzar objetivos de manera lúdica.

Otro enfoque efectivo es la creación de historias o narrativas interactivas, donde los niños participan en aventuras educativas que requieren tomar decisiones, resolver problemas y colaborar con sus pares. Este tipo de gamificación desarrolla la imaginación, la creatividad y la capacidad de planificación, al mismo tiempo que permite reforzar contenidos curriculares de manera integrada, combinando el juego con la enseñanza de valores, normas y conductas sociales.

La gamificación también se aplica mediante juegos de rol y dramatizaciones, donde los niños asumen diferentes personajes y cumplen funciones dentro de un escenario. Este método facilita el desarrollo de la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos, ya que los infantes aprenden a comprender perspectivas ajenas y a interactuar respetando reglas compartidas. Además, las dramatizaciones permiten que los niños internalicen conceptos académicos de manera práctica, conectando la teoría con la experiencia vivida.

Las tecnologías educativas y aplicaciones interactivas constituyen otro recurso de gamificación en la primera infancia. Tablet, pizarras digitales o aplicaciones lúdicas permiten diseñar actividades que refuercen habilidades cognitivas y motoras, mediante retos adaptados a la edad. Estas herramientas permiten retroalimentación inmediata, lo que refuerza la motivación intrínseca y ayuda al docente a identificar avances y dificultades individuales, adaptando las actividades al ritmo de aprendizaje de cada niño.

Además, la gamificación contribuye a fomentar la colaboración y el trabajo en equipo. Actividades grupales con objetivos comunes permiten que los niños aprendan a compartir, negociar y cooperar para lograr metas colectivas. Esto no solo potencia la socialización, sino que también refuerza la autoestima y la confianza, ya que los infantes experimentan que sus acciones tienen un impacto positivo en los demás y que juntos pueden superar desafíos.

Finalmente, la gamificación permite un aprendizaje inclusivo y adaptativo. Los educadores pueden ajustar niveles de dificultad, tipos de recompensas y dinámicas según las necesidades, intereses y habilidades de cada niño. Esto garantiza que todos los estudiantes, independientemente de su ritmo de desarrollo, puedan participar activamente y lograr experiencias de éxito, promoviendo la equidad y el desarrollo integral desde los primeros años de vida.

CAPITULO III: SOCIALIZACIÓN

Dentro del proceso de aprendizaje infantil se observan diferentes aspectos importantes, las cuales forman parte de su crecimiento, tal como lo es, la socialización. En los niños, este aspecto va desarrollándose de maneras diferentes, ya que cada uno posee un ritmo y estilo de aprendizaje único. De acuerdo con Rovira (2024) "El proceso de socialización hace referencia al contacto entre personas mediante el cual aprendemos, aceptamos e integramos una serie de pautas de comportamiento y nos adaptamos a ella" (párr. 3). El proceso de socialización es fundamental en el desarrollo humano, ya que implica la interacción continua entre las personas. La socialización consta de aprender y de adaptar normas, valores y comportamientos propios de la cultura y del entorno.

En lo relacionado a la socialización, se encuentra que para Álvarez (2023) indica que la socialización es un proceso fundamental en el desarrollo de las personas, ya que a través de él se pueden aprender normas valores y formas de comportamiento necesarias para convivir sanamente en la sociedad. Desde la etapa infantil, especialmente durante los primeros años, se forman las bases del desarrollo social y emocional. En esta etapa el niño comienza a establecer vínculos afectivos, tales como interactuar con su entorno y aprender observando e imitando a los demás. Realmente este tipo de aprendizaje es muy activo, dado que implica una participación y constante. Para esto, se ven involucrados la familia, la escuela y otros entornos sociales que tienen un rol importante en esta formación, actuando como agentes de socialización. Gracias a estos vínculos e interacciones, el niño empieza a construir su identidad y a adaptarse a las dinámicas de su entorno o contexto. Cabe destacar, que la socialización no se limita en la infancia, sino que continúa a lo largo de toda la vida, favoreciendo a cada individuo en su integración y relaciones con los distintos grupos sociales que lo rodean.

Teóricos expertos en socialización

La socialización en la infancia es un proceso fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que, a través de las interacciones con sus pares, adultos y entorno, adquieren habilidades cognitivas, emocionales y sociales esenciales. Diversos teóricos han estudiado este fenómeno y han aportado marcos conceptuales que permiten comprender cómo los infantes aprenden a relacionarse, a comunicar sus ideas y a participar activamente en su comunidad. Sus aportes han sido clave para diseñar estrategias pedagógicas que promuevan una socialización saludable desde los primeros años de vida.

Entre los principales enfoques destacan las teorías de George Herbert Mead, quien resalta la formación del "yo" a través de la interacción social; Lev Vygotsky, que enfatiza el aprendizaje en contextos culturales y colaborativos; y Albert Bandura, que subraya la importancia del modelado y la observación en la adquisición de comportamientos sociales. Cada uno de estos enfoques ofrece herramientas prácticas para la educación infantil, permitiendo a los docentes fomentar la cooperación, la empatía y la comprensión de normas y valores desde la primera infancia.

Además, otros autores como Henri Wallon, Erik Erikson y Jean Piaget han mostrado cómo las emociones, las experiencias psicosociales y la interacción con los pares influyen en la formación de la personalidad y en el desarrollo de habilidades sociales. Gracias a estos aportes, es posible entender la socialización como un proceso dinámico y activo, donde los niños aprenden a través del juego, la observación y la participación en actividades significativas, construyendo así relaciones saludables y una base sólida para su desarrollo integral.

George Herbert Mead, fue un filósofo y psicólogo estadounidense que desarrolló la teoría del conductismo social y el concepto de interaccionismo simbólico. Según Mead, la identidad del individuo se forma a través de la interacción social y el uso del lenguaje. Introdujo los conceptos de "yo" y "mí", donde el "yo" representa la parte creativa e impulsiva del individuo, mientras que el "mí" es la internalización de las expectativas sociales. Su obra influyó profundamente en la sociología y la psicología social, destacando la importancia de la comunicación y la interacción en la formación del yo.

Lev Vygotsky, desarrolló la teoría sociohistórica del desarrollo cognitivo. Propuso que el aprendizaje es un proceso social y cultural, donde los niños adquieren habilidades y conocimientos a través de la interacción con otros. Introdujo el concepto de zona de desarrollo próximo (ZDP), que describe la diferencia entre lo que un niño puede hacer de forma independiente y lo que puede hacer con ayuda. Su enfoque destaca la importancia del contexto social y cultural en el desarrollo cognitivo.

Jean Piaget, desde el enfoque innato en la que presentó la teoría del desarrollo cognitivo. Aunque su enfoque se centró más en el desarrollo individual, reconoció la importancia de la socialización en el desarrollo del niño. Propuso que los niños pasan por una serie de etapas de desarrollo cognitivo, y que la interacción social juega un papel crucial en la adquisición de habilidades cognitivas.

Sigmund Freud, su teoría del desarrollo psicosexual sugiere que las experiencias tempranas y las interacciones con los padres son fundamentales en la formación de la personalidad. Aunque su enfoque ha sido criticado, su trabajo ha influido en la comprensión de cómo las experiencias sociales tempranas afectan el desarrollo psicológico.

Albert Bandura, conocido por su teoría del aprendizaje social. Propuso que las personas aprenden observando el comportamiento de los demás y las consecuencias de esas acciones, un proceso conocido como modelado. Destacó la importancia de la autoeficacia, la creencia en la propia capacidad para realizar tareas, en el aprendizaje y la motivación. Su teoría ha sido fundamental en la comprensión de cómo se adquieren y mantienen los comportamientos sociales.

Erik Erikson, planteó la teoría del desarrollo psicosocial. Propuso que el desarrollo humano se divide en ocho etapas, cada una caracterizada por una crisis psicosocial que debe resolverse para avanzar al siguiente nivel. Su teoría ha sido influyente en la comprensión de cómo las experiencias sociales y culturales afectan el desarrollo a lo largo de la vida.

Entre los más actuales del siglo XXI, se encuentran los más significativos.

Urie Bronfenbrenner, desarrolló la teoría ecológica del desarrollo humano. Propuso que el desarrollo del niño está influenciado por una serie de sistemas interrelacionados, desde el entorno más inmediato (como la familia y la escuela) hasta el contexto más amplio (como la cultura y la política). Su enfoque destaca la importancia de considerar el contexto ambiental en el estudio del desarrollo humano.

Judith Rich Harris, presentó su teoría de la socialización grupal. Propuso que la personalidad de un niño se forma principalmente a través de la interacción con sus compañeros y no tanto con sus padres. Su trabajo desafió las ideas tradicionales sobre la influencia parental en el desarrollo infantil, sugiriendo que los niños se identifican más con sus pares que con sus padres.

Teoría sociocultural según Vygotsky

La teoría sociocultural de Vygotsky nos invita a entender el aprendizaje como un proceso dinámico, social y culturalmente situado, donde la interacción con otros y el contexto cultural juegan un papel central en la formación de las funciones psicológicas superiores (Regader, 2025). Este enfoque destaca que el desarrollo cognitivo ocurre a través de la colaboración y el diálogo con personas más experimentadas, quienes actúan como mediadores del conocimiento. Además, subraya que las herramientas culturales, especialmente el lenguaje, son fundamentales para que el individuo internalice y transforme sus capacidades mentales.

De acuerdo con los estudios realizados se determina que esta teoría sociocultural de Vygotsky enfatiza en que el crecimiento y desarrollo de las personas dependen fundamentalmente de la interacción con otros, lo que implica que este proceso puede diferir según la cultura. Su teoría sociocultural destaca la importancia de las relaciones

sociales en el desarrollo psicológico, proponiendo que el aprendizaje es principalmente un proceso social. Además, nuestras habilidades cognitivas se construyen a partir de las interacciones que mantenemos con personas más experimentadas o competentes en nuestro entorno.

En esta teoría se observan dos conceptos importantes que permiten comprender el desarrollo de aprendizaje social de los niños. Como primer concepto se observa la zona de desarrollo próximo, en el que un niño se encuentra a punto de aprender algo nuevo, es decir es la distancia entre lo que ya puede realizar y lo que todavía no domina. La mediación es aquel apoyo que se le brinda al niño durante su desarrollo próximo. No se trata de brindarle la respuesta, sino de acompañarlo en el proceso, en el que se proporciona las herramientas necesarias para que pueda avanzar por su propio esfuerzo (Álvarez, 2023).

Asimismo, el aprendizaje no es un proceso completamente individual, pues este se encuentra influenciado por contextos sociales y culturales, que moldean el pensamiento y el comportamiento de las personas forman así su desarrollo cognitivo. En él se comprende al individuo y al proceso de aprendizaje, en el cual se consideran patrones de pensamiento que responden a la construcción social propia e innata del niño. Estos rasgos característicos se reflejan en la manera en cómo aprenden, es decir en su ritmo y estilo de aprendizaje. (Cherry, 2024)

Enfoque Montessori

En la metodología Montessori, en el desarrollo social de los niños están involucrados factores personales que le van a ayudar a conocer su mundo y su propia identidad. A través de las interacciones sociales, se van construyendo características significativas que forman parte de sí mismo, y también se desarrollan habilidades como la gestión de emociones y la resolución de problemas. Por lo tanto, se debe ayudar a crear un ambiente estimulante en donde el niño pueda formar su carácter y personalidad (Marqués, 2022).

Los niños son esponjitas que absorben todo lo que observan y escuchan, por ende, poseen un potencial altamente apreciable. Suelen ser curiosos y experimentan con su entorno, lo que resalta en ellos capacidades únicas en ellos. Para Montessori (1986) "el niño está dotado de poderes desconocidos, que pueden encaminarnos hacia un luminoso porvenir" (p. 10, párr. 6). Esto resalta las potencialidades que tienen los niños, tales como las habilidades y talentos que pueden generar un futuro brillante con múltiples posibilidades. En cada niño, hay un mundo lleno de esperanza, que puede transformar la vida de otros y a la sociedad.

El enfoque Montessori, aunque no se encuentra específicamente alineado para enseñar habilidades sociales, su aplicación conlleva a múltiples beneficios para los niños. En este método, se trabaja en grupos pequeños en donde se le brinda la oportunidad al niño en que pueda comunicarse, compartir, colaborar y ayudar a resolver conflictos de una forma más eficaz. Asimismo, los materiales Montessori permiten que los niños puedan manipular y utilizar los materiales de forma autónoma, además de fomentar la interacción con sus pares (Edeca, 2024).

En este enfoque, la autonomía se prioriza, dado que Montessori fomenta esta habilidad desde la infancia, promoviendo acciones prácticas que ayuden a desarrollarla, tales como la participación en actividades lúdicas que estimulen además el autocuidado emocional y social (Espinoza, 2022). Al brindarles libertad y acompañamiento en su desarrollo de independencia, se enseña a valorar el rol de participación dentro de un grupo y a la creación de un ambiente respetuoso y estructurado, lo que contribuye a la convivencia armoniosa. Además, se debe utilizar el potencial físico e intelectual de los niños para lograr un buen nivel del desarrollo integral.

Teoría del aprendizaje social según Bandura

En el aprendizaje se observa la influencia de diferentes aspectos sociales que intervienen y benefician en el desarrollo integral infantil. Bandura (1963) Establece que "Donde se manifiesta de forma más clara la debilidad del enfoque del aprendizaje que desestima la influencia de las variables sociales, es en su tratamiento de la adquisición de respuestas nuevas" (p. 7, párr. 2). Las mayores limitaciones de las teorías del aprendizaje tradicional es que, no consideran como prioridad la influencia de las variables sociales. Sin embargo, las interacciones sociales permiten la adquisición de nuevas conductas, así como la estimulación de habilidades importantes de su desarrollo.

De acuerdo con Rodríguez y Torres (2023) nos indican que la teoría del aprendizaje social también es conocida como la teoría cognoscitiva social. Por lo que esta teoría es un conjunto de explicaciones y de conceptos, los cuales buscan describir, entender y además orientar cómo las personas pueden adquirir, modifican su conducta a través de la experiencia y la interacción con el entorno. Estas teorías proporcionan una base para diseñar estrategias pedagógicas efectivas para poder comprender el proceso de aprendizaje desde distintas perspectivas.

Por lo que es esencial saber que la teoría del aprendizaje intenta responder cómo se produce el aprendizaje, cuáles son sus mecanismos y qué factores influyen. Además, la teoría del aprendizaje ayuda a anticipar y a regular las conductas mediante el diseño de diferentes estrategias que pueden facilitar el acceso al conocimiento y la

resolución de problemas que pueden seguir en la enseñanza. Además, la teoría de aprendizaje intenta responder cómo se produce el aprendizaje, cuáles son sus mecanismos y qué factores influyen en los niños.

Bandura señala que sería peligrosa porque una persona no tan solo aprende a partir de su propia experiencia directa, como se creía antes. En cambio, él explica que la mayoría de las personas pueden adquirir este comportamiento observando y aprendiendo de las acciones de otros, lo cual permite evitar errores y beneficiarse del conocimiento social sin tener que vivir todas las experiencias personalmente. Así, el aprendizaje ocurre principalmente a través de la observación, la imitación y el modelado de conducta en contextos sociales (De la Torre, 2024).

Bandura destaca que el aprendizaje es un proceso activo que involucra la interacción entre factores personales; es un proceso activo, el cual involucra la interacción entre factores personales, conductuales y ambientales; es un modelo llamado reciprocidad triádica. Para que este aprendizaje pueda darse, se deben cumplir cuatro fases: atención, retención, reproducción y motivación. Esta teoría ha sido de gran impacto en la educación, promoviendo prácticamente como el modelado de conductas positivas, el aprendizaje colaborativo y la autorregulación y la motivación basada en la confianza personal; sigue siendo fundamental para poder entender cómo el aprendizaje ocurre en contextos sociales y culturales (Trigilia, 2025).

Tipos de socialización

De acuerdo con Álvarez (2023), los tipos de socialización se identifican por los agentes responsables y el ambiente en el que se están desarrollando. Los seres humanos aplican el tipo de socialización de acuerdo con las diferentes etapas de su vida, ya que en el proceso de aprendizaje se va adquiriendo habilidades, valores y formas necesarias para la interacción social. Por tanto, se describen dos tipos de socialización: la primaria y la secundaria. A continuación, se explican en detalle estas categorías.

Socialización primaria

La socialización primera tiene un enfoque centrado en los primeros acercamientos que tiene un ser humano en los primeros años de vida. Es decir, este proceso inicia con las interacciones que se crean con las personas que están en el entorno, con el fin de comprender como funciona el mundo. Los agentes que conforman este proceso de socialización son la familia, los pares y la escuela, dado que participan en aquellas interacciones y aprendizajes. Durante esta etapa se construyen y se consolidan la personalidad, la identidad y percepción social (Álvarez, 2023).

La familia es aquella que nos brinda las primeras enseñanzas sobre cómo comportarnos, que creer y cómo relacionarnos con los demás. La transmisión de normas valores y creencias ocurre no solo a través de las palabras, sino también mediante las acciones o los ejemplos que nos brindan a diario. Por ejemplo, aprendemos a expresar nuestras emociones, a confiar en quienes nos rodean y a adaptarnos a la expectativa familiar. Estos vínculos son fundamentales para la construcción de nuestra autoestima y poder comprender nuestro lugar en el mundo (Educa, 2023).

La escuela, por otro lado, introduce un nuevo nivel de estructura y formalidad en el proceso de socialización. En este entorno no solo se aprenden conocimientos, sino que también se desarrollan o se adquieren habilidades y valores que sirven para integrarnos en la sociedad. Por ejemplo, en la escuela solemos participar en trabajos en equipo o incluso interrelacionarnos con los demás, esto sin duda alguna nos ayuda a identificar y aplicar normas y responsabilidades que nos hacen socializar de una mejor forma (Rovira, 2024). Toda interacción fuera del núcleo familiar nos ayuda a ampliar nuestras perspectivas y adaptarnos a diferentes formas de comunicación y convivencia. En otras palabras, la escuela actúa como un puente hacia la sociedad que en general, el cual nos prepara para enfrentar los retos y dinámicas de la vida adulta.

Los efectos de la socialización primaria son profundos y duraderos, dado que influyen en todos los aspectos de nuestra vida. Lo que aprendemos durante esta etapa construye la percepción del mundo, nuestras relaciones interpersonales y la capacidad de adaptarnos a diferentes entornos. Los valores y las creencias adquiridos en nuestra familia y en los primeros círculos sociales, moldean nuestras decisiones y comportamientos en la vida adulta.

Socialización Secundaria

La socialización secundaria es un proceso que ocurre más allá de la infancia, y que abarca hasta nuestra vida adulta. En esta etapa nos conectamos con grupos sociales que van más allá de nuestro entorno familiar o de nuestros primeros contactos sociales. En esta etapa adquirimos nuevas habilidades, adaptamos roles específicos y observamos valores que nos preparan para interactuar en contextos amplios y diversos. A diferencia de la etapa primaria, esta socialización no se limita en la adquisición de experiencias, sino que más bien está en una constante evolución, y está presente en cada nuevo desafío y cambio que enfrentamos en la vida. Los principales agentes de la socialización secundaria son todas las personas presentes en nuestro trabajo, en la educación superior, los medios de comunicación y la religión (Balea, 2021).

De acuerdo con Álvarez (2023) cada uno de estos espacios nos proporcionan oportunidades para aprender y crecer fuera del núcleo familiar. El trabajo es una de las áreas más importantes donde la socialización secundaria toma fuerza. Pasamos gran parte de nuestra vida adulta en este entorno, ya que se aprende a colaborar con colegas, cumplir con normas y reuniones en los que se involucra el desarrollo de habilidades específicas para un desempeño en el campo laboral. La educación superior como la universidad, permite explorar intereses nuevos y relacionarnos con personas de diferentes culturas y antecedentes. Por ello, la adquisición de conocimientos es importante para nuestras metas profesionales, por tanto, este entorno nos permite desarrollar nuestra autonomía y prepararnos para los retos que plantea la vida adulta.

Los medios de comunicación juegan también un papel significativo en esta etapa. A través de ellos recibimos información, ideologías y tendencias que influyen en nuestra percepción del mundo y en cómo nos relacionamos con los demás. (Domínguez, 2019). Los efectos de la socialización secundaria son duraderos, ya que está relacionado directamente con nuestra forma de actuar y percibir el mundo durante la vida adulta. Esta etapa nos permite adquirir habilidades y competencias necesarias para interactuar correctamente en base a valores y normas que hemos adaptado.

Hitos del desarrollo social infantil

Los hitos del desarrollo social infantil son etapas fundamentales en la que los niños adquieren habilidades para comunicarse, relacionarse e interactuar con los demás. Entre estos podemos identificar el reconocimiento de emociones, el juego en grupo, la cooperación, la empatía y la comprensión de las diversas normas sociales. Cabe destacar que, cada una de estas se adquiere de acuerdo a la edad en la que el niño se encuentra. Existen diversos hitos del desarrollo social en la infancia, dado que, cada etapa lleva consigo aspectos significativos que favorecen la evolución social en los niños.

Durante los primeros seis meses de vida, el bebé comienza a reconocer a sus cuidadores. En esta etapa los niños comienzan a identificar las caras y las voces que son más significativas para nosotros, como la de nuestros padres o cuidadores principales. Por tanto, se establece el reconocimiento inicial que crea un vínculo emocional el cual influye en nuestra seguridad y desarrollo social. A partir de las seis semanas hasta los tres meses, las reacciones se basan en sonrisas a las personas que los rodean. Esta sonrisa, motivada por estímulos sociales como el contacto visual o la voz conocida (Millán, 2023).

Entre uno a dos años, se observa la etapa del juego paralelo, en donde aún no se ha interactuado directamente con otros niños, pero se suele jugar cerca de ellos. Aunque

este tipo de juego podría considerarse solitario, es una fase importante en el desarrollo social, ya que observan y aprenden las acciones de sus pares mientras comienzan a comprender la dinámica del grupo. De entre uno a tres años, los niños experimentan un avance significativo en su desarrollo lingüístico. Amplían sus vocabularios y mejoran sus habilidades comunicativas para expresar sus emociones, necesidades y deseos.

De los dos a cuatro años, se observa una etapa de desarrollo social y cognitivo relevantes, pues a partir de los tres años, los niños empiezan a participar en juegos con otros. En esta etapa comparten juguetes y siguen reglas sencillas, lo que se considera como juego cooperativo. El compartir, respetar turnos y resolver conflictos fortalece sus relaciones sociales. Entre los cuatro y seis años los niños adquieren una mayor capacidad para identificar y comprender las emociones de los demás. Suelen consolar a un compañero cuando está triste o celebran la alegría de otro (Esteban, 2021).

Por otra parte, entre los 4 a 6 años, los niños inician su etapa de crear relaciones con sus pares. En esta etapa, comienzan a formar amistades más estables. Seleccionan amigos basándose en sus propios intereses y actividades comunes. Entre los 5 a 6 años, los niños demuestran una mayor comprensión de las normas y expectativas sociales. Comienzan a poseer un poco más de control en su comportamiento por medio de las reglas establecidas en casa y en la escuela. Desarrollan un sentido de responsabilidad y autocontrol, de modo que podrán hacer amigos de verdad (Sánchez T., 2022).

La Universidad en Internet UNIR (2024) considera que la socialización es fundamental para garantizar un desarrollo integral y un bienestar sólido en el futuro. Durante esta etapa los niños adquieren habilidades sociales que les permiten interactuar y comunicarse de manera efectiva en su entorno. A través de estas experiencias comienzan a entender quiénes son, hacen comparaciones y exploran su identidad de formación. También, analizan normas, valores y principios provenientes de su familia escuela y sociedad. La socialización también fomenta la empatía y la capacidad de comprender a los demás, cualidades claves para establecer relaciones sanas y enriquecedoras. Cabe destacar, que los niños desempeñan diversos roles sociales, como el hijo, hermano, amiga y estudiante, lo que aporta aprendizajes únicos que moldean su percepción del mundo.

La socialización se caracteriza por varios rasgos fundamentales que marcan su desarrollo social en los niños. Pues en primera instancia, los niños identifican los rostros y las voces de aquellas personas con las que tienen más cercanía, luego empiezan a interactuar con las personas que los rodean a través de la sonrisa social, y consecuentemente interactúan con otros niños por medio de los juegos. Los niños también desarrollan su lenguaje y comunicación, para poder ampliar sus vocabularios

y mejorar sus habilidades comunicativas, en el que también consta el juego cooperativo y el desarrollo de la empatía, ya que el niño aprende a respetar y validar las emociones de los demás, lo que abre camino al inicio de las amistades. Por último, los niños al integrarse en una sociedad comprenden que estas poseen normas y límites que deben cumplir, por tanto, comienzan a tener el control de su propio comportamiento.

Transmisión de normas y costumbres

Las normas sociales, de acuerdo con Guzmán (2024) son todos los parámetros que se les indican a las personas, de cómo deben actuar ante las circunstancias diarias. Las actividades cotidianas se constituyen por procesos que se fundamentan en interacciones dentro de un grupo, por lo tanto, son necesarias para la socialización, dado que regula las emociones y permite un control de conducta adecuado, lo que favorece a los vínculos entre individuos. De manera que, las personas suelen pensar y actuar conforme a las normas sociales.

Existen hábitos que se transmiten de generación en generación, y que suelen ser muy representativas en las acciones humanas. Las costumbres son una manera de actuar que se consolida a lo largo del tiempo. Por tanto, Pérez y Gardey (2021) nos indica que “Una costumbre es un modo habitual de obrar que se establece por la repetición de los mismos actos o por tradición” (párr. 1). Es decir, surgen de la vida cotidiana, tales como las reuniones familiares, celebraciones, fiestas, rituales o tradiciones de diversos ámbitos. A través de ellas las personas, suelen fortalecer sus vínculos con el mundo que les rodean, además de compartir sus valores y el sentido de pertenencia.

Las normas de convivencia en los niños se pueden considerar como gestos cotidianos que les enseñan a vivir en armonía con las personas que los rodean, respetar los espacios y construir relaciones basadas en el respeto y la empatía. Entre estas normas tenemos saludar al llegar, despedirse, pedir permiso, dar las gracias y pedir perdón cuando se ha cometido un error. Esas cosas tan sencillas les ayudan a comprender que sus acciones tienen un impacto en los demás. En un ambiente donde estas normas se practican y refuerzan de manera saludable, los niños crecen sintiéndose seguros y respetados, mientras practican las reglas y mantienen un sentido del orden. Más que poner límites, estas normas y costumbres les enseñan a convivir con cuidado, y sobre todo aprenden que las normas son un puente que les permite conectar sus acciones con las de los demás.

Costumbres familiares o comunitarias

Las costumbres familiares son todas aquellas tradiciones y prácticas significativas que se implementan y siguen desarrollándose dentro del contexto familiar. Estas costumbres se transmiten a través de generaciones, y están compuestas por normas y reglas que tiene como objetivo mantener el respeto entre los miembros de la familia. Cabe destacar que, por lo general, se demuestra la importancia sobre ceremonias, rituales o eventos que demuestran la fortaleza del lazo familiar (Librería Wisdom, 2025).

Explorar la historia familiar y las experiencias de las generaciones pasadas es un acto de conexión profunda que trasciende el presente. Tal como lo afirma DiCarlo (2024), “La sabiduría y la perspectiva que los niños obtienen al aprender sobre sus antepasados, incluidas las luchas que enfrentaron sus madres, padres, abuelos y otras personas, pueden ayudar a reforzar su fortaleza mental y reforzar su sentido de cohesión familiar” (párr. 14). Para los niños, aprender sobre las luchas y sacrificios que enfrentaron sus padres, abuelos y demás antepasados no solo es una manera de identificar sus raíces y entenderlas, sino también una oportunidad de fortalecer su área emocional y un fuerte sentido de pertenencia.

Pérez y Gardey (2021), plantean que, en una comunidad, las costumbres se identifican como las prácticas sociales que aplican o realizan los integrantes que la conforman. Entre ellas, se diferencian las buenas costumbres, las cuales son aprobadas regularmente por la sociedad, y las malas, las cuales son negativas y que pueden llegar a ser modificadas con la ley. Por lo general, estas leyes se encuentran alineadas a las costumbres de la sociedad y contribuyen con la justicia y el derecho.

Las costumbres comunitarias poseen un papel fundamental en el desarrollo social y emocional de los niños, ya que a través de ellas se adquiere el sentido de pertenencia, la conexión con su entorno y la identidad propia. A través de la práctica de estas costumbres, se pueden aprender valores, normas de convivencia y adquirir comportamientos donde se fomente la empatía, la colaboración y el respeto con los demás. Cuando los niños participan en costumbres comunitarias como las tradiciones o celebraciones colectivas, se estimulan sus habilidades sociales, brindándoles la capacidad de interactuar con las personas de diferentes edades, roles y contextos.

En los niños con alta demanda, las costumbres comunitarias pueden ser especialmente valiosas, ya que les ayudan a crear estructuras y rutinas para canalizar su energía y regular sus emociones. Por ende, los niños aprenden a convivir y a construir vínculos significativos con los que le rodean. Por medio de estas costumbres, identifican algunas normas o reglamentos influenciadas por los valores, tales como el respeto hacia los integrantes de la familia y hacia las costumbres de una sociedad. De

manera que, es importante integrar a los niños en las tradiciones y costumbres, dado que se genera en ellos una mirada más empática y abierta hacia las diferentes culturas.

Tradiciones culturales

Las tradiciones forman parte de las culturas y permiten entender las raíces o de dónde vienen nuestros ancestros. Es decir, ayudan a entender el origen de cada persona o de una comunidad, dado que de esta manera se desarrolla su identidad. El aprendizaje de las culturas y tradiciones enriquece el conocimiento y favorece el desarrollo de diversas áreas importantes de su vida. En este sentido permite tener acceso a comprender y empatizar con otras personas con diferentes culturas (Lira, 2020).

Asimismo, las tradiciones culturales actúan como una forma de preservar el legado histórico y artístico de una sociedad. A través de rituales, celebraciones o expresiones artísticas, se mantiene viva la memoria de los ancestros y se garantiza que las futuras generaciones puedan apreciar y comprender su importancia. Este patrimonio cultural es, sin duda, una fuente invaluable de aprendizaje y orgullo para cualquier comunidad. Por último, el conocimiento y la práctica de tradiciones culturales también fomentan la diversidad y el respeto por otras culturas. Al aprender sobre tradiciones ajenas, se abren puertas al entendimiento mutuo y se fortalecen la tolerancia y la empatía. En un mundo cada vez más globalizado, valorar las tradiciones culturales propias y ajenas nos enriquece como sociedad y como individuos.

Las tradiciones culturales influyen en la identidad que el sentido de pertenencia de los niños. Estas dos características comienzan desde muy temprana edad, en el que la familia juega un papel fundamental. Las tradiciones culturales son un puente que conecta a los niños con su comunidad, sus raíces y su historia. Por lo tanto, es fundamental involucrar a los niños en los juegos, en la música y las celebraciones de su propio barrio o región. Implementar Estas actividades les permite no solo conocer su cultura sino además vivirla y sentirla desde el corazón. Cuando se enseñan estas experiencias con respeto y por medio de actividades lúdicas, ayuda a que los niños de apropiados un día cultural de forma significativa (Castro S. , 2021).

Estas tradiciones culturales tienen un impacto significativo en el aprendizaje de los niños con alta demanda, dado que pueden interpretar a las tradiciones como un refugio lleno de calidez y seguridad. Por medio de ellas, los niños pueden participar y sentirse parte de una cultura que les brinda un espacio en donde pueden sentirse comprendidos y aceptados. La familiaridad y la rutina de estas tradiciones pueden beneficiar a los niños a encontrar la calma y ordenar sus emociones. Conectar con sus

raíces puede beneficiar sus habilidades y potencialidades, además de superar aquellas dificultades que suelen presentarse en su aprendizaje.

Identidad cultural

Chica et al. (2023), manifiestan que la identidad cultural de una comunidad está conformada por las tradiciones, leyendas, danzas, músicas, creencias, valores, normas y reglas. Estos componentes no solo definen las características significativas de una cultura, sino que permiten su reconocimiento, preservación y transmisión de estas hacia las demás generaciones. Así la identidad cultural se convierte en un referente social, que fortalece el respeto por la diversidad.

La identidad cultural desempeña un papel fundamental en el desarrollo personal y social de los niños, por tanto, este proceso contribuye a formar individuos con una perspectiva abierta. En palabras de Martínez (2024), "Además, al desarrollar su identidad cultural, los niños se vuelven más receptivos y tolerantes hacia las diferencias. Aceptar y valorar la diversidad enriquece su experiencia social y les enseña a convivir con personas de diversas convicciones y orígenes" (párr. 8). La afirmación de esta autora resalta cómo el desarrollo de la identidad cultural permite a los niños ser más empáticos ante las diferencias. Esto significa comprender la propia cultura y las de otros, y adquirir la capacidad de entender más profundamente sobre la diversidad y enriquecer sus relaciones sociales y emocionales.

La identidad cultural es un componente fundamental que define el sentido de pertenencia y construye la personalidad de cada persona. Se encuentra constituida por costumbres, valores, creencias y prácticas comunes. Esta identidad es dinámica debido a la gran variedad de características significativas que las representan, es decir a los diferentes tipos de culturas, como la identidad nacional, religiosa, étnica, local y generacional. Comprender los distintos tipos de identidad cultural, favorece la identificación y valoración de la diversidad, lo que fomenta el respeto mutuo y promueve la convivencia armónica en las sociedades.

La Enciclopedia de Significados (2025), nos indica que existen varios tipos de identidad cultural que varían dependiendo del contexto en el que se desarrollan. El primero es la identidad cultural nacional, el cual hace referencia a la identidad compartida por los ciudadanos de un país en la que se fundamentan elementos como el idioma, las tradiciones y la historia común. La identidad regional o local pertenece a comunidades específicas dentro de un país que mantiene características culturales propias. La identidad cultural étnica está ligada a grupos étnicos, que comparten costumbres tradiciones y una lengua común. La identidad cultural religiosa se basa en las creencias prácticas de una religión específica. Finalmente, la identidad cultural

generacional está asociada a grupos de edad que comparten hábitos valores y costumbres significativas de su generación.

Los diferentes tipos de identidad cultural juegan un papel fundamental en la construcción del sentido de pertenencia y en la manera en cómo los individuos logran relacionarse con los demás. Cada una de estas representan algo significativo, el cual crea un vínculo basado en los diferentes símbolos y valores que lo identifican. Como la identidad nacional que lo hace sentir parte de un país, la identidad local el cual destaca las tradiciones y características propias de una comunidad. La entidad étnica abarca las costumbres y tradiciones, la identidad religiosa que es aquella que involucra las creencias, y la identidad cultural generacional la cual manifiesta los valores y costumbres que se van transmitiendo en las generaciones.

Por lo tanto, la identidad cultura en los niños conlleva un proceso vital y natural en que experimentan y descubren a que grupo pertenecen, es decir cuáles son sus raíces y de qué forma las costumbres y tradiciones influyen en su mundo y en su personalidad. Desde edades tempranas, los niños empiezan a absorber todo lo que observan, es decir la cultura de su familia como primera instancia, luego adquieren la de su comunidad en donde están creciendo. La identidad cultural no solo lo aprenden por medio de palabras, sino además de bailes, tradiciones, experiencias, juegos, canciones, relatos y celebraciones que conectan con su historia y con quienes conforman su entorno.

CAPITULO IV: LA SOCIALIZACIÓN Y LA INTERACCIÓN SALUDABLE

La crianza saludable y la primera infancia

La crianza en el hogar constituye la primera experiencia educativa y social que recibe el niño, ya que es dentro de la familia donde se forman las bases de su desarrollo integral. Este proceso no se limita únicamente al cuidado físico, sino que implica también la atención a las necesidades emocionales, sociales, cognitivas y afectivas del infante. Una crianza saludable e integral permite que los niños crezcan en un ambiente seguro, amoroso y estimulante, lo que favorece su bienestar y su capacidad para enfrentar el mundo con confianza.

Un enfoque integral de la crianza significa atender al niño como un ser completo, en el que todas las áreas de desarrollo están interconectadas. No basta con proveer alimento y vestido, sino también brindar afecto, acompañamiento y oportunidades para aprender. En este sentido, la familia es el espacio donde se cultivan valores, hábitos y habilidades que impactarán de manera directa en el futuro escolar y social del infante, adicionalmente implica atender de manera equilibrada las distintas dimensiones del desarrollo infantil; como se indica no basta con cubrir necesidades materiales como alimentación o vestimenta; también se deben garantizar espacios para el afecto, el juego, la comunicación y la estimulación temprana. De esta manera, el niño recibe un acompañamiento que lo fortalece en todas sus áreas de crecimiento.

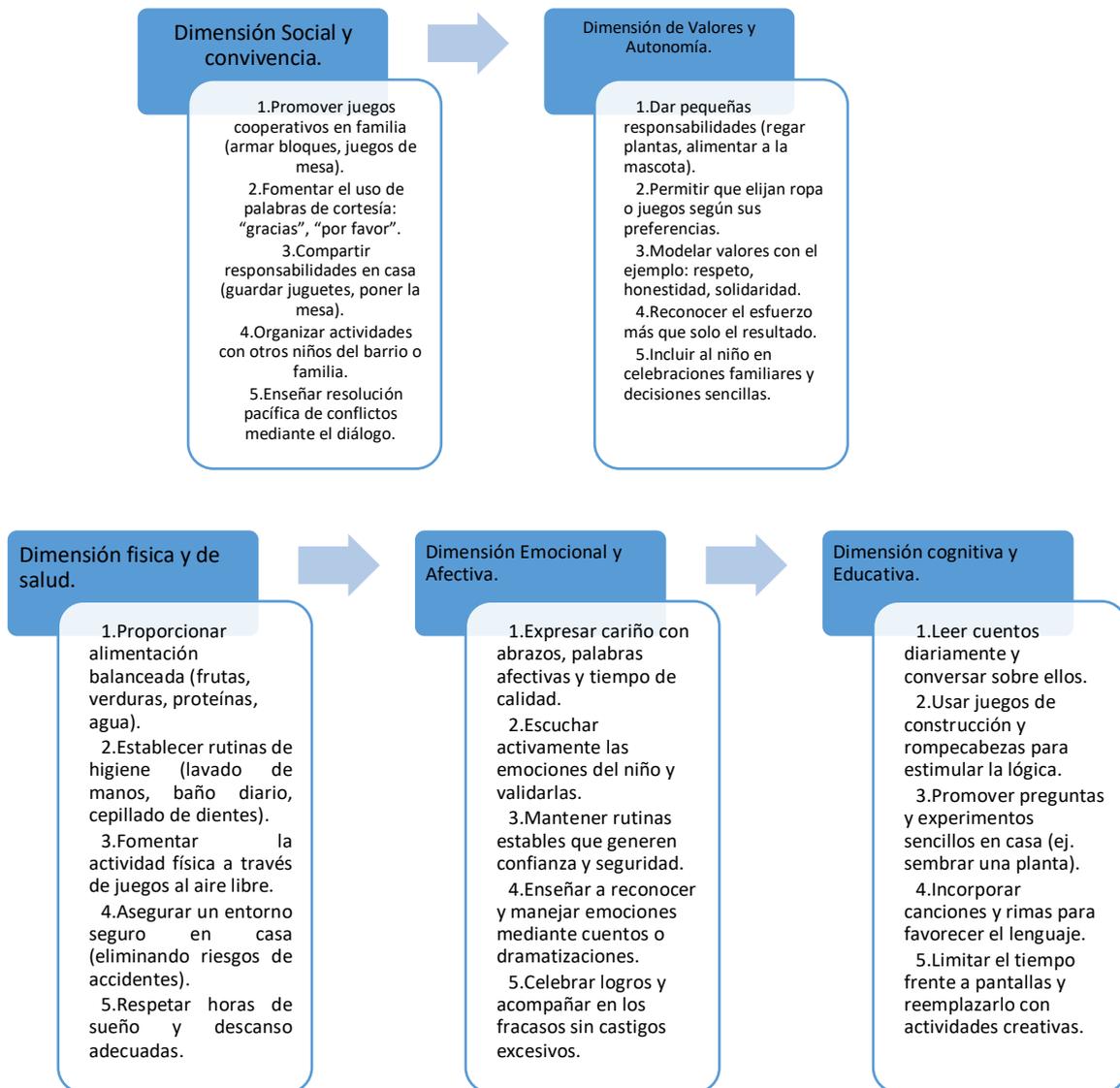
En el aspecto físico y de salud, la crianza saludable en el hogar se centra en proporcionar una alimentación balanceada, hábitos de higiene, prevención de enfermedades y un entorno seguro. Estas condiciones no solo permiten que el niño crezca fuerte, sino que también lo preparan para adquirir hábitos de autocuidado que lo acompañarán a lo largo de su vida. Uno de los pilares de una crianza saludable es la atención emocional, al ser el desarrollo emocional otro pilar esencial, es necesario conseguir un entorno, es decir un hogar que brinde amor, afecto y seguridad emocional lo cual favorece la construcción de la autoestima y la confianza en los niños. A través de la comunicación afectiva y la validación de sus emociones, los padres ayudan a los infantes a gestionar sentimientos como la tristeza, la frustración o la alegría, enseñándoles a expresarse de forma sana. Los niños necesitan sentirse amados, valorados y escuchados para desarrollar una autoestima positiva. El afecto y la comunicación en el hogar fortalecen el vínculo entre padres e hijos, y les permiten a los infantes construir una base emocional sólida que se refleja en su seguridad personal y en la calidad de sus relaciones interpersonales.

La alimentación balanceada y los hábitos de salud son otro componente esencial de la crianza integral. Una dieta nutritiva, el descanso adecuado y la promoción de la higiene personal no solo contribuyen al desarrollo físico del niño, sino que también fortalecen su capacidad de concentración, energía y disposición para el aprendizaje. Así, la familia cumple un rol preventivo que garantiza un crecimiento saludable en todas las dimensiones.

En el plano cognitivo, el hogar es el primer espacio de aprendizaje. A través de la lectura, el juego, la narración de historias y la exploración del entorno, los padres estimulan la curiosidad, el lenguaje y el pensamiento lógico de los niños. Estas experiencias tempranas potencian la creatividad y sientan las bases para el desarrollo académico en la escuela, demostrando que la educación comienza desde casa, así es la dimensión cognitiva y educativa juega un papel clave en la crianza. El hogar es el primer espacio de aprendizaje, donde los niños descubren el lenguaje, desarrollan la curiosidad y adquieren habilidades de pensamiento. La lectura de cuentos, el diálogo cotidiano y la exploración de juegos educativos son herramientas que enriquecen este proceso y despiertan el interés por aprender.

La socialización es otro aspecto fundamental que se fortalece en el hogar. Es allí donde los niños aprenden a compartir, a respetar normas, a escuchar y a convivir en comunidad. La interacción con hermanos, padres y otros familiares les permite adquirir habilidades sociales básicas, que luego aplicarán en contextos escolares y comunitarios. En este sentido, la familia es el primer espacio de entrenamiento para la vida en sociedad. el hogar es el lugar donde el niño aprende las primeras normas de convivencia, respeto y solidaridad. Los padres, hermanos y familiares se convierten en modelos de comportamiento, y las interacciones en este núcleo familiar sientan las bases de cómo el niño se relacionará con otros en la escuela y en la comunidad.

Crianza en el hogar desde un enfoque integral:



Un aspecto fundamental de la crianza integral es el juego en el hogar. A través de actividades lúdicas, los niños no solo se divierten, sino que desarrollan habilidades motrices, cognitivas y sociales. El juego compartido entre padres e hijos fortalece el vínculo afectivo y se convierte en una herramienta pedagógica natural que facilita el aprendizaje en un ambiente seguro y confiado. La crianza saludable también implica fomentar la autonomía y la responsabilidad. Permitir que los niños participen en tareas sencillas del hogar, que tomen pequeñas decisiones y que enfrenten retos de acuerdo con su edad, les ayuda a desarrollar independencia y confianza en sus capacidades. Esto promueve un sentido de pertenencia y contribuye a su preparación para la vida escolar y social.

Asimismo, la crianza integral fomenta la autonomía y la responsabilidad desde los primeros años. Cuando se les permite a los niños participar en pequeñas decisiones o en tareas acordes a su edad, se fortalece su sentido de independencia y de pertenencia. Esto les ayuda a desarrollar confianza en sus capacidades y a comprender que forman parte activa del hogar y de la comunidad. Además, un enfoque integral de la crianza debe incluir la formación en valores. Adicionalmente, el hogar es el lugar ideal para inculcar principios como el respeto, la solidaridad, la empatía y la honestidad. Estos valores, transmitidos a través de la palabra y del ejemplo, acompañan al niño en su desarrollo y le permiten construir relaciones positivas y éticas en todos los ámbitos de su vida.

Por lo tanto, la crianza en el hogar desde un enfoque integral y saludable es aquella que equilibra el cuidado físico, emocional, cognitivo y social, generando un ambiente seguro, afectivo y estimulante. Esta crianza prepara al niño no solo para enfrentar los retos de la infancia, sino también para convertirse en un adulto resiliente, responsable y capaz de aportar de manera positiva a la sociedad. Un componente clave de la crianza saludable es la disciplina positiva, entendida no como castigo, sino como una guía respetuosa que orienta la conducta del niño. Establecer límites claros y consistentes, acompañados de explicaciones y consecuencias lógicas, permite que el infante aprenda a autorregularse y a asumir responsabilidad sobre sus actos, promoviendo así la convivencia armónica, la crianza integral también implica reconocer y respetar la individualidad del niño. Cada infante tiene un ritmo de aprendizaje, una personalidad y unas necesidades particulares que deben ser consideradas. Adaptar las expectativas y brindar apoyo diferenciado favorece un desarrollo equilibrado, donde el niño se siente comprendido y motivado para alcanzar su máximo potencial.

La crianza en el hogar desde un enfoque integral y saludable constituye la base para un desarrollo pleno del infante. Al atender de manera equilibrada las dimensiones física, emocional, social y cognitiva, se forman niños más seguros, autónomos, responsables y capaces de integrarse positivamente a la sociedad. Una familia que educa con amor, respeto y coherencia, no solo prepara a sus hijos para la vida escolar, sino también para convertirse en ciudadanos comprometidos con su bienestar y el de los demás, de esa manera hay aspectos que hay que realizar en el hogar cultivando diferentes áreas o contextos, procurando obtener resultados favorables integrales para el infante en conjunto con la familia.

Aspectos de acompañamiento en regulación de conducta

El acompañamiento emocional en la infancia es un pilar esencial para el desarrollo integral de los niños, ya que les permite construir seguridad, autoestima y confianza en su entorno. En este proceso, los cuidadores habituales —padres, madres, abuelos, familiares cercanos o educadores— desempeñan un rol determinante, pues son las figuras que conviven de manera constante con los infantes y, por tanto, influyen directamente en su manera de sentir, expresarse y relacionarse. Los cuidadores habituales no solo satisfacen las necesidades básicas de alimentación, higiene y protección, sino que también se convierten en los principales mediadores de la vida emocional del niño. A través de gestos, palabras, actitudes y formas de interacción, transmiten modelos de regulación emocional, enseñando al niño cómo enfrentar la frustración, resolver conflictos y disfrutar de experiencias positivas.

La importancia de este acompañamiento radica en que los primeros años de vida son una etapa de gran plasticidad cerebral, donde las experiencias afectivas dejan huellas profundas y duraderas. Un cuidador sensible, disponible y afectuoso ofrece al infante un entorno seguro que favorece la exploración, el aprendizaje y la construcción de vínculos saludables. Por el contrario, la ausencia de acompañamiento emocional puede generar inseguridad, dificultades en la autorregulación y problemas de socialización en etapas posteriores. En este sentido, los cuidadores habituales se constituyen como agentes fundamentales de la educación emocional, ya que con su presencia activa y comprensiva promueven la empatía, el autocontrol y la resiliencia en los niños. Por ello, fortalecer la formación de los cuidadores en aspectos emocionales resulta clave para garantizar un desarrollo sano y armónico en la infancia.

La regulación conductual, tal como lo expresa Rovira (2025), se encarga de estudiar todos los comportamientos que una persona puede poseer para obtener algo agradable o útil, como si fuese una manera de recompensa o beneficio. Es decir, esta regulación analiza lo práctico y observable de lo que una persona hace, la razón del por qué lo hace, y en las condiciones del entorno en el que lo hace, dado que influyen en su comportamiento. En la regulación conductual se refiere a cómo una persona elige actuar entre diversas formas de comportamientos, para obtener algo que le resulta valioso o satisfactorio. Más que enfocarse en las teorías, la regulación conductual se centra en cómo el entorno influye en las maneras en que se comporta una persona.

La autorregulación emocional es fundamental para el crecimiento, ya que permite enfrentar el estrés de manera más efectiva, reconocer mis emociones y encontrar formas de tomarme para recuperar mi equilibrio. López (2023), "La autorregulación

emocional les permite a los niños hacer frente al estrés de manera más efectiva” (párr. 7). Esta capacidad facilita el establecimiento de relaciones saludables, permitiendo respuestas empáticas y resoluciones constructivas ante conflictos. Además, proporciona una base sólida para la toma de decisiones correctas y considerar las opciones disponibles y las consecuencias emocionales de cada elección.

Por lo tanto, la regulación emocional es un componente fundamental del desarrollo humano que evoluciona a lo largo de diferentes etapas o fases de la vida. Para que los niños obtengan una buena regulación emocional, deben llevarse a cabo diferentes fases. Estas fases se consideran como parte fundamental para el desarrollo de la regulación emocional en la infancia, por ende, se deben analizar para identificar los puntos clave para lograr una buena estimulación en el desarrollo social infantil. En este sentido, Calvo (2023) menciona que la regulación emocional temprana en los primeros años de vida los bebés, dependen en gran medida de sus cuidadores para regular sus emociones. Consolar al bebé, establecer rutinas constantes y atender de manera sensible sus necesidades emocionales, es labor de sus cuidadores. Es un proceso gradual en el que, al inicio dependen totalmente de sus cuidadores para calmarse y manejar sus emociones. Por tanto, los adultos desempeñan un papel esencial en enseñar estrategias iniciales de regulación.

En la etapa preescolar los niños se confrontan a estimulaciones externas que, afectan su estabilidad emocional o incluso pueden llegar a alterar su conducta. La identificación emocional en la edad preescolar y escolar permite que los niños avancen en la capacidad de identificar y nombrar tanto sus propias emociones como las de quienes los rodean. Además, les permite comprender los pensamientos, emociones y acciones propios están interrelacionados con la conciencia emocional (Castillero, 2025).

La regulación emocional consciente suele observarse con mayor fuerza en la etapa de la adolescencia, pues los jóvenes desarrollan una mayor habilidad para regular sus emociones de manera intencional y reflexiva. En esta fase comienzan a reconocer cómo su bienestar emocional y sus relaciones interpersonales están ligadas a la capacidad de manejar las emociones. Se destacan los cambios hormonales, sociales y cognitivos que caracterizan esta etapa, en la que los adolescentes enfrentan una gama de emociones intensas.

Normas de conducta en el hogar

Las normas de conducta son reglas que sirven para mantener una convivencia armoniosa entre los miembros de una comunidad, en la que se defienden los comportamientos sanos y aceptables, mientras que se rechazan los que no son adecuados. Su propósito principal es garantizar la convivencia armónica y promover

acciones que favorezcan el bienestar colectivo, con el fin de prevenir conductas que puedan resultar perjudiciales para los demás. Estas normas establecen que es lo correcto y que es lo malo, facilitando la resolución de problemas y adaptación social (Cores, 2023).

Los niños requieren de una estructura firme que les brinde seguridad y un modelo de comportamiento adecuado que les sirva de guía. Es importante establecer límites en la educación infantil, dado que suelen aparecer situaciones peligrosas o riesgos. Enseñarles que existen riesgos, como acercarse a la mano al fuego o saltar desde alturas puede resultar con lesiones graves. Estos límites también les ayudan a entender hasta donde pueden llegar con su conducta y darles a entender que toda acción trae consigo consecuencias, con el fin de evitar actitudes tiránicas. La falta de límites podría provocar actitudes de rebeldía, pasividad y apatía. En definitiva, los especialistas coinciden en que los límites son necesarios para todos (Caraballo, 2022).

Asimismo, se observan los tipos de conducta, los cuales se refieren a las diversas formas en las que las personas responden o actúan ante los estímulos o situaciones que se presentan en las actividades diarias, estas pueden clasificarse de acuerdo con su origen, manifestación o función. Cabe destacar, que estas conductas suelen observarse con frecuencia en los niños. Comprender estas conductas no solo beneficia en la identificación de las necesidades y emociones de los niños, sino que además permite guiarlos de manera positiva en su desarrollo socioemocional.

Castillero (2025), presenta los principales tipos de conducta que pueden manifestarse en diferentes contextos sociales. La conducta innata o heredada, conocida también como reflejas, son las primeras en presentarse a lo largo de nuestra vida. Estas conductas surgen a manera espontánea y están determinadas por la genética, es decir no se requieren de aprendizaje. Aquí observamos comportamientos como los reflejos para mamar o chuparse el dedo. La conducta adquirida o aprendida se refiere a las acciones que no nacen de forma natural en una persona o animal, sino que se desarrollan en el tiempo por medio del aprendizaje. Este aprendizaje puede provenir, de la experiencia directa o de la observación de las actitudes de otros.

Por otra parte, la conducta observable o manifiesta, engloba todas aquellas acciones que son visibles desde el exterior. En estos comportamientos se observan movimientos de interacciones tangibles con el entorno, siendo claros para quienes los observan. Se trata de las actividades que reflejan la interacción de un individuo con el medio que lo rodea. Asimismo, la conducta latente o encubierta incluyen acciones como imaginar, pensar, recordar o fantasear las cuales no son visibles de forma externa pero que forman parte de los comportamientos que se realizan a diario. Aunque no se pueden observar directamente estas acciones son fundamentales y ocurren constantemente en las personas (Puleri & Díaz, 2020).

También, se destacan las conductas voluntarias que corresponden a todas aquellas que se ejecutan de manera consciente y deliberada, dado que siguen la voluntad de quien las realiza (Universidad del Internet, 2022). Estas acciones son planeadas de acuerdo con las intenciones del sujeto. Las conductas con sumatorias son las acciones finales que se realizan para alcanzar un objetivo o meta previamente establecido. Permiten concluir un patrón de acciones con el propósito de lograr el resultado deseado.

Asimismo, las conductas adaptativas se refieren a todos los comportamientos que le permite al individuo ajustarse de manera eficiente a su entorno. Esto facilita la supervivencia y el bienestar. Las conductas apetitivas son la aproximación de acciones que llevan a cabo como la pastilla de alcanzar una meta específica. En este comportamiento, se observa el deseo de obtener un resultado concreto. Las conductas agresivas priorizan el beneficio o la satisfacción personal sobre el bienestar de los demás, incluso se implica aportar una dificultad o incomodidad a las personas que se encuentran en su alrededor. Puede expresarse a través de acciones violentas o perjudiciales. Finalmente, las conductas condicionadas o correspondientes hacen referencia aquellas que surgen como resultado de la asociación entre el estímulo y la respuesta correspondiente (Pantaleon, 2019).

Los tipos de conductas en los niños se refleja de diversas maneras, en el que ellos pueden interactuar con su entorno y expresar sus emociones. Poseen conductas innatas, como los reflejos al nacer o la reacción de su cuerpo ante situaciones de peligro, hasta conductas aprendidas que se desarrollan mediante la experiencia y la educación, los niños van construyendo patrones de comportamiento que influyen en su desarrollo social y emocional. Aunque, existen conductas que pueden ser adecuadas e inadecuadas según el contexto y la etapa de desarrollo. Por ejemplo, las rabietas o desobediencia suelen ser normales en edades muy tempranas. Los estilos educativos familiares influyen significativamente en la conducta infantil.

Autorregulación del comportamiento

La autocorrección emocional en el hogar se entiende como la capacidad de los miembros de la familia, especialmente de los padres, para reconocer, regular y enmendar sus reacciones emocionales frente a diversas situaciones cotidianas. No se trata de reprimir sentimientos, sino de aprender a expresarlos de manera adecuada, buscando generar un ambiente de respeto, comprensión y equilibrio emocional dentro del hogar. Este proceso es fundamental, ya que los niños observan y aprenden de la manera en que los adultos manejan sus propias emociones.

En este contexto, los padres desempeñan un rol protagónico al convertirse en modelos de conducta emocional para los infantes. Cuando un padre se equivoca,

pierde la calma o reacciona de manera impulsiva y luego corrige su actitud con disculpas, explicaciones o nuevas acciones más respetuosas, está enseñando a sus hijos que las emociones pueden gestionarse y que siempre existe la posibilidad de mejorar. De esta manera, el niño aprende que cometer errores es parte del desarrollo, pero que es posible enmendarlos con responsabilidad.

La autocorrección emocional también implica que los padres reconozcan sus propios límites y aprendan a gestionar el estrés. Mostrar que se puede pasar de un estado de enojo a una actitud calmada mediante el diálogo, la respiración o la reflexión es una enseñanza práctica que favorece la regulación emocional en los niños. Esta práctica contribuye a que los infantes desarrollen habilidades para controlar la impulsividad y buscar soluciones pacíficas a los conflictos.

Otro aspecto clave es que la autocorrección emocional fortalece la comunicación familiar. Al aceptar errores y corregirlos, los padres fomentan un ambiente de confianza en el que los niños se sienten escuchados y comprendidos. Esto evita la imposición de autoridad basada en el miedo y la reemplaza por una autoridad basada en el respeto mutuo, favoreciendo la convivencia armónica en el hogar, la autocorrección emocional en el hogar no solo ayuda a mantener un clima familiar equilibrado, sino que también forma a los niños en competencias socioemocionales para la vida. El rol de los padres es vital, ya que con su ejemplo transmiten la importancia de reconocer emociones, pedir disculpas, cambiar actitudes y buscar soluciones respetuosas. Así, los infantes crecen con herramientas para autorregularse y construir relaciones sanas en todos los espacios donde se desarrollen.

La autorregulación se refiere al momento en el que antes de reaccionar impulsivamente se hace una pausa y se analiza las reacciones para así responder de una forma adecuada. En otras palabras, se refiere a actuar con calma. Según Cabrera (2020), el cual nos menciona que "La autorregulación del comportamiento se entiende como esa capacidad que tienen los seres humanos para modificar su conducta teniendo en cuenta diversas situaciones específicas" (p. 3, párr. 1). Por tanto, este es un proceso en el que una persona controla o dirige su propio comportamiento de acuerdo con el contexto o circunstancias. Es la habilidad para reflexionar sobre sus propias acciones y tomar decisiones conscientes.

La autorregulación o autocontrol es aquella habilidad que permite manejar de forma consciente y efectiva lo que sentimos y actuamos. Este es un proceso interno que ayuda a observar lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, y a ajustar la manera de pensar, sentir y actuar de acuerdo con la situación. Esta capacidad, ofrece la oportunidad de replantear las acciones y comportamientos para que la persona se adapte de forma adecuada, manteniendo un equilibrio entre lo que desea y lo que el contexto permite. También, no se limita en las acciones, sino que abarca la manera

en cómo se manejan los pensamientos, facilitando una respuesta más coherente y orientada (Castillero, 2017).

Cualquier conducta dirigida, por más pequeña que sea requiere de la autorregulación. La autorregulación se refiere a seguir patrones ya existentes de pensamientos, conductas y sentimientos. La capacidad de autorregular el comportamiento favorece al éxito en la vida social, escolar y personal, aunque por otro lado la ausencia de la misma produce a muchos problemas personales y sociales, tales como los desórdenes de conducta y los rangos de patrones con conducta antisocial. Asimismo, esta funciona cuando la persona compara su estado actual con el que quisiera aplicar.

La autorregulación del comportamiento de los niños es aquella capacidad que permite gestionar sus emociones pensamientos y acciones de forma más consciente ajustando su conducta a la situación que requiere. Por medio de ella aprenden a detenerse, limitarse, pensar y elegir la manera en cómo van a actuar ante las situaciones intensas o circunstancias desafiantes. En niños con alta demanda, esta habilidad tiene gran importancia, ya que experimentan las emociones con mayor intensidad. Por lo tanto, la autorregulación no solo implica controlar impulsos, sino que además ayuda a identificar estrategias de relajación, calma y expresión de lo que pueden sentir los niños, realizándolo de manera adecuada y reconectando con su entorno.

Técnicas de autocontrol

La autocorrección emocional en el hogar se entiende como la capacidad de los miembros de la familia, especialmente de los padres, para reconocer, regular y enmendar sus reacciones emocionales frente a diversas situaciones cotidianas. No se trata de reprimir sentimientos, sino de aprender a expresarlos de manera adecuada, buscando generar un ambiente de respeto, comprensión y equilibrio emocional dentro del hogar. Este proceso es fundamental, ya que los niños observan y aprenden de la manera en que los adultos manejan sus propias emociones.

Normalmente en el hogar o en cualquier otro contexto en que la familia tiene interrelación con sus hijos, los padres desempeñan un rol protagónico al convertirse en modelos de conducta emocional para los infantes. Cuando un padre se equivoca, pierde la calma o reacciona de manera impulsiva y luego corrige su actitud con disculpas, explicaciones o nuevas acciones más respetuosas, está enseñando a sus hijos que las emociones pueden gestionarse y que siempre existe la posibilidad de mejorar. De esta manera, el niño aprende que cometer errores es parte del desarrollo, pero que es posible enmendarlos con responsabilidad.

La autocorrección emocional también implica que los padres reconozcan sus propios límites y aprendan a gestionar el estrés. Mostrar que se puede pasar de un estado de enojo a una actitud calmada mediante el diálogo, la respiración o la reflexión es una enseñanza práctica que favorece la regulación emocional en los niños. Esta práctica contribuye a que los infantes desarrollen habilidades para controlar la impulsividad y buscar soluciones pacíficas a los conflictos.

Otro aspecto clave es que la autocorrección emocional fortalece la comunicación familiar. Al aceptar errores y corregirlos, los padres fomentan un ambiente de confianza en el que los niños se sienten escuchados y comprendidos. Esto evita la imposición de autoridad basada en el miedo y la reemplaza por una autoridad basada en el respeto mutuo, favoreciendo la convivencia armónica en el hogar, el direccionar los aspectos emocionales en el hogar no solo ayuda a mantener un clima familiar equilibrado, sino que también forma a los niños en competencias socioemocionales para la vida. El rol de los padres es vital, ya que con su ejemplo transmiten la importancia de reconocer emociones, pedir disculpas, cambiar actitudes y buscar soluciones respetuosas. Así, los infantes crecen con herramientas para autorregularse y construir relaciones sanas en todos los espacios donde se desarrollen.

El autocontrol es una habilidad que distingue a los seres humanos de otras especies, debido a que pone pausa a los impulsos inmediatos para enfocarse en objetivos a largo plazo. Estabilidad es esencial para convivir en la sociedad, ya que trata de manejar las propias emociones, conductas, deseos de comportamientos, en los que se mantiene la calma incluso en circunstancias de frustración o enojo. Por lo tanto, el autocontrol se refiere al dominio sobre uno mismo, y a la posibilidad de enfrentar los desafíos diarios con mayor tranquilidad y efectividad. Las personas que poseen un buen nivel de autocontrol suelen manejar sus propios pensamientos y acciones, lo que resulta esencial en momentos de conflictos (García J. , 2025).

Estas técnicas son herramientas claves para el control de las emociones, ya que permiten identificar, comprender y estar plenamente conscientes de las reacciones emocionales ante circunstancias que se presentan diariamente. Estas técnicas brindan la oportunidad de regular los estados de ánimo, así como el de las emociones y sentimientos, con el fin de favorecer en el manejo de la frustración, enojo, tristeza, estrés o ansiedad. Se generan habilidades que les permiten sentirse más seguros y en control de sí mismos.

El Centro de Formación del Área de Salud Esneca, (2024), establece que las técnicas de autocontrol son la respiración y relajación, dado que estas influyen directamente en la respuesta del cuerpo ante el estrés. La respiración profunda y relajación como la meditación o el mindfulness permiten la activación del sistema nervioso parasimpático, el cual libera las hormonas del estrés. También, la reevaluación cognitiva involucra la revisión y el cambio de la interpretación en situaciones cargadas

emocionalmente. Es decir, examina y modifica pensamientos que pueden estar afectando la estabilidad emocional.

La práctica de la empatía y escucha activa favorece en la comprensión de los sentimientos de los demás, dado que proporciona una perspectiva más amplia de las situaciones que experimentan los demás. En ella se evita interrumpir, se presta atención plena y muestra un interés genuino (Castro C. , 2024). El control de movimiento es la capacidad de controlar el cuerpo proporcionando el autocontrol ayudando a permanecer quietos, por ende, favorece en el respeto del espacio personal de los demás. Todos los niños tienen dificultades en el control de movimientos, pero con el tiempo y con la ayuda de estrategias estimulantes, logran autocontrolarse (Belsky, 2022).

Las técnicas de autocontrol en niños ofrecen múltiples beneficios para mejorar la capacidad de gestión de emociones y controlar los impulsos, facilitando la toma de decisiones reflexivas y la resolución pacífica de conflictos. Esto es además fortalecen la concentración y el rendimiento académico, lo que favorece en la memoria y concentración. También promueven la paciencia la empatía y las relaciones sociales más saludables. En definitiva, el autocontrol no solo les permite gestionar sus emociones, sino que además crea y consolida las bases para un crecimiento con más calma, confianza y empatía.

Superficies seguras

Las superficies seguras se refieren a aquellas áreas o espacios en los que se deben condicionar y ser diseñadas para evitar accidentes y garantizar la seguridad de las personas. Muchas veces se suele disminuir la importancia de tener pisos adecuados y áreas libres de peligros. La falta de mantenimiento puede provocar accidentes graves, más aún en los niños. Adecuar las áreas para que sean seguras previenen lesiones, ayudan a que los niños tengan confianza y tranquilidad. Por lo tanto, el diseño y las adaptaciones que se realizan es para crear un ambiente de aprendizaje cómodo y seguro (Gilchrist, 2025).

Por otro lado, es importante tener en cuenta que las superficies seguras no solo se limitan a los espacios escolares o en el hogar, sino también a parques o lugares de recreación donde los niños interactúen con el entorno (Educo, 2024). Supervisar estos espacios para mantener un correcto orden y adecuación es importante, por ella se debe quitar todo tipo de objetos afilados, superficies resbaladizas o niveles peligrosos. La seguridad de los espacios públicos o en casa, debe ser importante para los padres, cuidadores y docentes, con el fin de proteger y garantizar el bienestar de los niños.

Además, el diseño de superficies seguras puede incluir materiales, como pisos antideslizantes en áreas de juego, que disminuyan la probabilidad de accidentes (Cronan, 2019). Por lo tanto, en estas áreas se deben incluir soluciones prácticas, como señalización adecuada o barreras en zonas de riesgo para reforzar el nivel de seguridad y de protección. Por último, fomentar una cultura de prevención entre los responsables de estas áreas es importante. Por ello, realizar el mantenimiento y diseño de espacios seguros produce en los niños seguridad y comodidad haciendo que participen libremente. Estas acciones no solo protegen a los niños, sino que también generan un entorno de confianza y armonía para todos

Las superficies seguras en los espacios educativos deben ser consideradas un elemento estructural fundamental, pues es un componente que impulsa el bienestar y el desarrollo integral de los niños. Diseñar y adaptar estas áreas para prevenir caídas y lesiones, permite la creación de un ambiente donde los niños puedan explorar, aprender y jugar sin temor. En los niños con alta demanda se debe ofrecer un espacio o una superficie segura, dado que les ayuda a canalizar su energía de manera segura, además de que las actividades facilitan la estimulación de sus habilidades socioemocionales, motoras y cognitivas en un entorno inclusivo y respetuoso con sus necesidades.

Normas de convivencias

Cuando se me menciona una norma de convivencia se considera que es un factor importante entre las sociedades tanto inmediatas como extensas considerándose entre ellas, por ejemplo, la familia como la inmediata; la extensa, como las convivencia o interrelación con las familias extendidas considérese estas tías, abuelos, etc. Cada contexto posee sus propias normas o reglamentos, a las cuales cada integrante se mantiene alineado, lo que da como resultado una convivencia más sana y armoniosa. Díaz y Silva (2021), afirman que:

Actualmente, existe un acuerdo entre los docentes e investigadores en que las normas de convivencias escolares mejoran de forma notable cuando los integrantes de la comunidad educativa participan activamente en su gestión. Para que las normas de convivencias puedan cumplir su función de facilitar las relaciones entre los miembros y guías la resolución de conflictos es fundamental que esta regla tenga significado y relevancia para cada uno de los autores involucrados en el ámbito educativo (p. 2).

Lo mejor de la convivencia escolar depende en gran medida de la participación de todos los miembros de la comunidad educativa. Por lo que, esta aportación y las experiencias que muestran que los niños, docentes, familias están involucrados se fortalece la integración y se promueve un ambiente colaborativo. De esta forma, las normas no solo regulan comportamientos, sino que también promueven un ambiente

de respeto y colaboración que favorece el bienestar social. Las normas de convivencia y las reglas en el hogar son dos elementos fundamentales en la formación de los infantes, aunque a menudo se confunden o se utilizan como sinónimos. Ambas buscan orientar la conducta de los niños, pero tienen objetivos, alcances y formas de aplicación distintas que merecen ser diferenciadas para lograr una crianza equilibrada.

Las normas de convivencia se entienden como acuerdos colectivos que regulan las relaciones entre los miembros de un grupo familiar. Su propósito es fomentar el respeto mutuo, la cooperación y la armonía en el día a día. Estas normas no son impuestas unilateralmente, sino que se construyen de manera participativa y suelen estar vinculadas a valores como la empatía, la solidaridad y el respeto.

Por otro lado, las reglas en el hogar son disposiciones más específicas que establecen lo que se puede y no se puede hacer dentro de la familia. Generalmente, son establecidas por los padres o cuidadores y tienen un carácter más directivo. Ejemplos comunes de reglas en el hogar son: "recoger los juguetes después de usarlos", "lavarse las manos antes de comer" o "acostarse a determinada hora". Una diferencia esencial radica en que las normas de convivencia apelan a la construcción de hábitos de vida que permiten una relación armoniosa, mientras que las reglas buscan orientar comportamientos concretos que responden a la organización y dinámica del hogar. Las normas fomentan la interiorización de valores, mientras que las reglas garantizan el cumplimiento de rutinas prácticas.

En la práctica, ambas son complementarias. Un niño que entiende la norma de respeto hacia los demás será más consciente de por qué existe la regla de "no gritar en casa". Así, las normas otorgan sentido y fundamento a las reglas, mientras que estas últimas concretan en acciones específicas lo que significan las normas. En términos pedagógicos, las normas de convivencia promueven la autorregulación y la reflexión, mientras que las reglas generan disciplina y orden. El equilibrio entre ambas permite que los infantes comprendan no solo lo que deben hacer, sino también el porqué de sus acciones, desarrollando así un sentido crítico y responsable. La aplicación de normas de convivencia también fortalece la participación infantil. Cuando los niños son incluidos en la creación de acuerdos familiares, sienten que su voz es escuchada y se comprometen más con el cumplimiento de estas. Esto no siempre sucede con las reglas, que suelen transmitirse como mandatos, aunque igualmente son necesarias para garantizar la seguridad y el funcionamiento del hogar.

Los padres cumplen un rol fundamental en el manejo de ambas. Deben explicar las reglas con claridad y coherencia, pero también propiciar espacios de diálogo para reflexionar sobre las normas. Un estilo de crianza equilibrado combina la firmeza de las reglas con la flexibilidad y el consenso de las normas, generando un ambiente familiar de respeto y confianza. Un beneficio importante es que, gracias a las normas y reglas, los niños aprenden habilidades sociales y de convivencia que luego trasladan

a la escuela y a la comunidad. Comprenden que vivir en sociedad requiere responsabilidad, respeto por los demás y disciplina personal. En este sentido, la vida familiar se convierte en la primera escuela de ciudadanía.

De acuerdo con, Zavadeta (2023), las reglas de convivencia en la educación inicial son pautas creadas por una institución educativa con el propósito de fomentar el respeto mutuo y la armonía entre los niños y niñas. Estas reglas deben ser simples, fáciles de entender y ajustadas tanto a la edad como al nivel de desarrollo de los pequeños. Además, es importante que estas reglas se enseñen de manera práctica y amigable, permitiendo a los niños aprender a través de actividades interactivas y situaciones cotidianas. Incluir dinámicas que refuercen valores como el respeto, la empatía y la tolerancia ayuda a que las normas sean comprendidas y aplicadas con naturalidad. Además, las normas de convivencia y las reglas en el hogar son dos pilares que se complementan en la formación de los infantes. Las normas promueven valores y relaciones saludables, mientras que las reglas estructuran rutinas y conductas específicas. Cuando se aplican de manera coherente y equilibrada, no solo favorecen el orden en la vida diaria, sino que también fortalecen el desarrollo integral de los niños y su preparación para la vida en sociedad.

Por otro lado, las normas de convivencia no solo deben involucrar a los niños, sino también a los adultos responsables de su educación, como docentes y familias. La colaboración entre escuela y hogar asegura que los pequeños reciban un mensaje coherente y refuercen lo aprendido en diferentes contextos (Mendoza & Cárdenas, 2022). Esto también crea una comunidad educativa más comprometida, donde cada miembro asume un rol activo en el desarrollo integral de los niños. El compromiso de los adultos permite que las normas se refuercen de manera consistente en diferentes escenarios. Al trabajar juntos, maestros y familias construyen un ambiente donde el respeto y la empatía se convierten en valores fundamentales.

Las normas de convivencia en la educación inicial son importantes para la creación de ambientes seguros, respetuosos y organizados en donde los niños puedan aprender de forma integral y sana. Sirven para establecer límites claros en donde se favorezca el respeto o mutuo, la cooperación, la empatía y la ayuda entre compañeros. En los niños de alta demanda, estas normas ofrecen una estructura y aspectos que favorecen en la regulación de sus emociones y comportamientos. Contribuyen al aprendizaje de habilidades sociales fundamentales, como la autorregulación emocional, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva, Por ende ellos aprenden a gestionar sus emociones y a construir un autocontrol.

Integración social

La integración social se la entiende como el proceso mediante el cual, todos los individuos y grupos conforman una comunidad y son incluidos bajo condiciones de igualdad. En este proceso se pone en énfasis un particular en aquellos colectivos, que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o dificultad, ya que son quienes enfrentan más obstáculos para alcanzar una participación adecuada dentro de la sociedad (Universidad Europea, 2024). Es decir, se aprecia la importancia de incluir a todos los miembros de una comunidad favoreciendo las mismas condiciones para todos. Es importante también reconocer que no todos inician desde el mismo punto, ya que hay grupos que son vulnerables, los cuales deben ser tomados en cuenta para lograr una verdadera inclusión. Solo cuando se supera esta barrera se puede hablar de una sociedad realmente justa y con igualdad, donde todas las personas tengan la oportunidad de participar y desarrollar sus áreas de crecimiento.

Es importante destacar que la integración social no siempre sucede al instante, y más en niños que son tímidos o que enfrentan desafíos emocionales o de comportamiento (Näslund-Hadley, 2023). Por ello, es importante que tanto los padres como los educadores promuevan un entorno inclusivo donde todos los niños se sientan valorados y aceptados. Las estrategias efectivas para fomentar la integración pueden ser actividades grupales, juegos colaborativos y espacios seguros para compartir ideas. Por lo tanto, se debe aprender a relacionarse con los demás, respetando las diferencias y trabajando en equipo para la construcción de bases importantes en las relaciones saludables.

La integración social es aquella en la que los niños pueden compartir de manera colectiva sus propios pensamientos, opiniones o sentimientos hacia los demás sin sentirse excluidos o minimizados. Es decir, es un proceso en el que los niños aprenden a relacionarse, comunicarse y establecer vínculos significativos con sus pares y con los adultos que se encuentran en su entorno. La integración social ayuda en las interacciones sociales, desarrollan habilidades como el respeto, la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos los cuales conforman su bienestar emocional y la construcción de su propia identidad. La integración en la primera infancia se refiere a la inclusión de los niños en diversos contextos sociales, familiares y educativos, donde pueden relacionarse, aprender y desarrollar habilidades fundamentales. Esta integración es clave porque permite a los infantes sentirse parte de un grupo, reconocerse como individuos valiosos y experimentar interacciones que fortalecen su desarrollo integral. Desde los primeros años de vida, el contacto con otros niños y adultos constituye la base para construir identidad, confianza y seguridad emocional.

Los cuidadores habituales —padres, madres, abuelos, familiares cercanos y educadores— desempeñan un rol decisivo en este proceso, ya que son quienes facilitan los espacios de integración y acompañan al niño en sus primeras experiencias sociales. Con su guía, los infantes aprenden a compartir, respetar turnos, expresar emociones y comprender las normas de convivencia. De esta manera, la integración no es un proceso aislado, sino una construcción conjunta entre el entorno familiar y social inmediato. La importancia de la integración en esta etapa radica en que favorece la socialización temprana. Un niño que convive con otros desarrolla habilidades comunicativas, aprende a resolver conflictos y a trabajar en equipo, competencias que serán indispensables a lo largo de su vida escolar y social. Además, la interacción con otros estimula el lenguaje, la empatía y la capacidad de ponerse en el lugar de los demás.

Entre los beneficios de una integración adecuada también se encuentra la estimulación cognitiva y motriz. Al participar en juegos grupales, actividades lúdicas y experiencias compartidas, los niños ponen en práctica su creatividad, desarrollan su coordinación motora y ejercitan su pensamiento crítico. Estas experiencias, acompañadas por los cuidadores, se convierten en oportunidades de aprendizaje significativo. Otro beneficio esencial es la formación en valores. En contextos integradores, los infantes aprenden sobre la solidaridad, la cooperación y la tolerancia. Los cuidadores habituales son responsables de reforzar estas experiencias, guiando a los niños con paciencia y ejemplo, de modo que la integración no solo sea una convivencia, sino un proceso educativo y formativo.

Como resultado de la integración desarrollada desde la temprana edad, en relación a los padres, familiares con infantes, permite el reconocimiento de la igualdad con la sociedad y el desarrollo de la toleración, así como la aceptación a la diferencia, la integración en la primera infancia contribuye a la inclusión y equidad. Cuando los cuidadores promueven entornos en los que todos los niños, sin importar sus condiciones individuales, participan en igualdad de oportunidades, se fortalece el respeto por la diversidad y se construyen bases para una sociedad más justa y empática.

Resolución de conflictos.

En toda sociedad se reflejan desacuerdos e indiferencias, dado que cada persona posee diferentes perspectivas de las situaciones que se presentan. Por ende, Wolff y Nagy (2025), nos mencionan que “la resolución de conflictos es la manera, de cómo dos o más individuos encuentran una solución pacífica a los desacuerdos que enfrentan” (p. 2). Este proceso consta de que dos o más personas u organizaciones busquen obtener un acuerdo pacífico, para resolver sus diferencias y desacuerdos.

Este proceso es importante para poder mantener relaciones de armonía y facilitar la cooperación en distintos ámbitos.

Para Cisneros (2020), el conflicto no se limita únicamente a la violencia y la guerra, sino que también puede convertirse en una oportunidad para el crecimiento personal y social. Reconocer los aspectos constructivos del conflicto nos permite obtener cambios y aprendizajes. Utilizar el diálogo, la empatía y la disposición de escuchar ayuda a reconstruir relaciones sociales y fortalecer las bases de una sociedad más sana. Por otro lado, analizar profundamente los conflictos o problemas que se presentan, ayudan a identificar de donde se producen las desigualdades y las injusticias. De manera que, se abren puertas a diferentes soluciones que ayudan en la reconciliación entre las personas y el progreso de la toda la sociedad.

La resolución de conflictos es importante para el desarrollo social y emocional de los niños, dado que enseñarles a manejar los desacuerdos les va a ayudar a expresar sus sentimientos y pensamientos de manera sana, además de escuchar y comprender a los demás. Por ende, es importante ayudarles a los niños a aprender a identificar el problema, buscar soluciones, gestionar sus emociones y llegar a acuerdos justos. La empatía y el respeto mutuo son importantes en este proceso. El resolver los conflictos, promueve el fortalecimiento de su autoestima y habilidades sociales en su vida. Por esta razón, Pollack (2024), menciona algunos beneficios asociados a la resolución de conflictos:

1. Desarrollar una comprensión empática y asertiva hacia los demás.
2. Mejorar la convivencia con quienes te rodean.
3. Cultivar tu crecimiento personal y transformarte en una mejor versión de ti mismo.
4. Practicar la escucha activa en tus relaciones.
5. Identificar y conectar con los pensamientos y emociones de los demás
6. Aprender a gestionar tus emociones, especialmente aquellas que desencadenan ira o frustración.
7. Conocer diferentes estrategias y opciones para resolver conflictos y administrarlos de manera efectiva.
8. Analizar de forma asertiva las necesidades, intereses y percepciones involucradas.
9. Enriquecer tu aprendizaje con las enseñanzas que te ofrecen tus propias experiencias.

10. Crear un ambiente de paz y armonía en tu vida y en tus interacciones.

Estas recomendaciones que nos aporta este autor buscan fomentar el desarrollo integral de las relaciones personales y el crecimiento individual de cada individuo. Aplicar la empatía y el asertividad, facilita la comprensión y el respeto hacia los demás, lo que mejora la convivencia diaria. La escucha activa permite establecer conexiones profundas y genuinas, además de consolidarlas mientras se ejerce una gestión emocional, lo que permite resolver conflictos de manera pacífica. Reconocer y aplicar estas estrategias de resolución de conflictos promueve ambientes más sanos y colaborativos, en donde se analizan las necesidades y percepciones de manera asertiva, para la correcta toma de decisiones y fortalecer vínculos afectivos.

La resolución de conflictos en la infancia es un proceso fundamental para el desarrollo social y emocional, puesto que los niños aprenden a gestionar sus emociones, a expresar sus necesidades y opiniones, además de llegar a acuerdos de manera respetuosa y pacífica. En esta etapa los niños comienzan a entender el concepto de respetar los turnos, a compartir y a negociar en ciertos aspectos, por lo que es importante guiarlos con paciencia y sensibilidad. Se les debe enseñar a identificar sus emociones y darles herramientas para que puedan controlarlas, además de comunicarse de manera efectiva. Estos aspectos les van a ayudar a resolver desacuerdos, fortalecer sus habilidades sociales y reforzar su autoestima dando como resultado la creación de un entorno saludable.

Es importante la creación de un entorno donde ellos se sientan escuchados y valorados, y pueda observar oportunidades para aprender a convivir y a comprender las perspectivas de los demás. En los niños con alta demanda, la resolución de conflictos posee un enfoque más empático y estructurado, ya que las emociones que experimentan suelen ser más intensas y pueden reaccionar de forma impulsiva ante situaciones frustrantes. Por ello, es importante ofrecer estrategias concretas que les ayuden a expresar sus sentimientos sin lastimar a otros ni a sí mismos. Técnicas como la respiración profunda, el uso de palabras claves o el recurrir a espacios de calma, pueden resultar efectivas en el control de emociones.

Comunicación efectiva

La comunicación es un proceso fundamental en la sociedad que consiste en transmitir diversos mensajes entre los individuos que la conforman. En este proceso se puede observar tanto un emisor como un receptor, los cuales transmiten un mensaje a través de un canal determinado. El mensaje se construye mediante un código común entre ambos sujetos, además el contexto de la comunicación se relaciona en el significado del mensaje. Es importante comunicarse adecuadamente para lograr que la

información llegue de manera clara y efectiva, con el fin de obtener los resultados que se necesiten (Pérez A., 2020).

La eficiencia y la comunicación implica transmitir mensajes de forma precisa, clara y empática, el cual tiene el objetivo de minimizar cualquier malentendido y fomentar relaciones saludables y estables (Zendesk, 2024). Esta habilidad es importante en el ámbito educativo, especialmente en la etapa infantil, dado que en los niños se promueve la estimulación de su desarrollo emocional. Fomentar la escucha activa y el diálogo abierto en el aula favorecen a los niños, la expresión de los sentimientos y la comprensión de sus compañeros. En la escuela, se pueden observar la comunicación, como una de las principales habilidades, por ende, se requiere de una comunicación efectiva sana en los niños.

La comunicación puede presentarse de manera formal o informal. Este tipo de comunicación ocurre de la organización y se transmite por medio de canales que están alineados al contexto de la información (Bello, 2019). Por lo tanto, la comunicación formal, es aquella que se da a través de canales organizados como las reuniones, correos electrónicos o informes; y la comunicación informal surge de forma espontánea entre grupos sociales, dado que influyen conversaciones casuales o intercambios no oficiales. Esto da lugar a las diversas formas de comunicación que presentan las personas, otorgándose la libertad de comunicarse de manera más efectiva.

Según Domínguez (2024), esta comunicación eficaz con los más pequeños contribuye a crear un clima de seguridad y confianza. Además, es fundamental que el mensaje posea ciertas cualidades, como ser breve, preciso y claro. Asimismo, para que la comunicación sea bastante efectiva, debe desarrollarse en un ambiente de tranquilidad, para que los niños se sientan escuchados, seguros y respetados. Este entorno favorece en la libertad de expresión, por lo que no existe el miedo, y consolida la autoestima y fortalece los lazos afectivos con los demás.

La comunicación efectiva no consta solo de hablar y escuchar, sino que implica también expresar ideas, necesidades y sentimientos de manera clara, respetuosa y precisa. Además, en esta implica comprender las emociones y perspectivas de los demás. Enseñar estas habilidades desde tempranas edades, mejora las relaciones sociales de los niños, fomenta la autoconfianza y autoestima fortaleciendo los lazos familiares. Es decir, por medio de la comunicación se desarrollan las diversas habilidades y capacidades que se presentan o son requeridas para un buen desarrollo de la socialización en los niños.

Peón (2024) también nos menciona diversos beneficios de la comunicación eficaz en niños. Entre ellos tenemos a, la importancia de impulsar el crecimiento personal y el desarrollo del lenguaje, fortalecer las habilidades sociales de los niños promoviendo

el bienestar afectivo en los más pequeños y ayudarles a expresar sus ideas y emociones de manera adecuada contribuyendo a su equilibrio emocional y bienestar general. Por lo tanto, estas características facilitan el correcto desarrollo de comunicación efectiva en los niños, en el que se priorizan sus emociones y necesidades individuales.

Bajo este contexto, crear espacios adecuados para el aprendizaje y la interacción permite que los niños exploren nuevas formas de comunicación y adquieran herramientas importantes para su desarrollo integral. Esto fomenta no solo su desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social. Por otro lado, estimular la confianza en sí mismos les ayuda a enfrentar desafíos y construir relaciones positivas con quienes los rodean. Este enfoque refuerza su capacidad para comunicarse con seguridad y para adaptarse a diferentes situaciones de manera saludable y constructiva.

Por lo tanto, la comunicación efectiva es fundamental para el desarrollo de las habilidades sociales en los niños. Durante la infancia se observa un proceso en el que los niños están aprendiendo a expresar sus pensamientos, necesidades, opiniones y emociones de manera más clara y respetuosa. Cabe destacar que para fomentar una comunicación efectiva es importante crear un entorno en donde los niños se sientan escuchados y comprendidos, utilizando un lenguaje sencillo con preguntas abiertas y reforzando la escucha activa. En los niños con alta demanda, esta comunicación efectiva cobra aún más relevancia, pues suelen ser más sensibles, demandantes e intensos emocionalmente, por lo que pueden frustrarse al sentir que no son comprendidos o no satisfacen sus necesidades de manera inmediata. Para ellos es importante utilizar un enfoque empático y calmado, que les ayude a regular sus emociones y expresarse de manera segura.

Habilidades de interacción

Las habilidades de interacción se tratan de un conjunto de habilidades que nos facilitan relacionarnos de manera exitosa con quienes nos rodean. Por lo que, implica un conjunto de habilidades comunicativas y sociales las cuales permiten tanto a los docentes y estudiantes poderse relacionar de manera efectiva y pasiva dentro del proceso educativo. Estas competencias son importantes para crear un ambiente de aprendizaje armonioso y motivador para facilitar la comprensión mutua entre los integrantes de un grupo social (Unobravo, 2023).

Las habilidades de interacciones social se pueden aprender por diferentes formas, ya sea por experiencia directa o al finalizar alguna interacción social en el que se puede observar el comportamiento de los demás (Valdés et al., 2019). Es decir, suelen desarrollarse también al reforzar los comportamientos anteriormente ya adquiridos, si

el niño a menudo se niega en la participación de las actividades en clases o en el juego, en su forma de comunicarse o de plantear conversaciones, cuando demuestra si se distancia o presenta una buena conexión con los demás; aunque, los niños aprenden a actuar como resultado de la exposición de los diferentes modelos de comportamientos que se observan en su entorno

Las habilidades sociales son indispensables para relacionarnos de forma interpersonal, es decir por medio de ellas logramos incluirnos y participar en la sociedad, como seres capaces de poder interactuar, crear y consolidar vínculos. Por lo tanto, se debe lograr estimular las competencias sociales desde la infancia por medio de técnicas de intervención o de estrategias lúdicas, que corrijan y prevengan las diversas dificultades interpersonales que pueden presentarse en los niños. En otras palabras, las habilidades de interacción social son el conjunto de conocimientos, actitudes y destrezas que intervienen en la comprensión, regulación y expresión adecuada de los fenómenos emocionales de cada persona.

Las habilidades de interacción son fundamentales debido a su impacto en el área psicosocial de las personas. Estas contribuyen a prevenir el aislamiento, la carencia de afecto y los trastornos emocionales que pueden surgir como consecuencia. Los seres humanos tenemos por naturaleza interactuar y comunicarnos constantemente. Por lo tanto, es necesario estimular estas habilidades desde temprana edad, para que se obtenga un buen nivel de interacción y comunicación apropiada. Según Rovira (2024), la importancia de las habilidades de interacción en la vida cotidiana se manifiesta en diversos aspectos que impactan positivamente el desarrollo personal y las relaciones interpersonales, los cuales son:

1. Ayudan a disminuir el estrés y la ansiedad en situaciones sociales.
2. Contribuyen como apoyo en contextos de interacción con los demás.
3. Fortalecen el reconocimiento y la valoración de personas significativas en la vida de quien las aplica.
4. Protegen y enriquecen los vínculos interpersonales.
5. Promueven el desarrollo de la autoestima y el bienestar emocional.

En estos puntos se resaltan la importancia de las habilidades sociales y emocionales en las personas. El promover el entendimiento mutuo y la comunicación efectiva, se crean oportunidades para fortalecer los lazos y superar diferencias. El desarrollo de habilidades de interacción ayuda al crecimiento, ya que mejoran la capacidad de adaptarse a diferentes contextos sociales. Esto no solo beneficia a nivel individual disminuyendo el estrés y ansiedad, sino que también impacta positivamente en las dinámicas grupales y comunitarias.

Las habilidades sociales son los rasgos individuales de las expresiones determinadas de cada persona, las cuales son utilizadas en sus interacciones diarias. Además, las habilidades de interacción permiten establecer conexiones más significativas con los demás. Estas conexiones favorecen las relaciones personales y fomentan un ambiente de confianza y colaboración en diferentes entornos. Otro aspecto importante es que estas habilidades facilitan la resolución de conflictos de manera constructiva.

Inteligencia Emocional

Según Forma Infancia (2023), hace referencia a que la inteligencia emocional es una habilidad que se reconoce como una habilidad para comprender, expresar y regular las emociones propias y las de los demás de manera adecuada. Esto también incluye saber cómo expresar lo que sienten y controlar las emociones apropiadamente. En la inteligencia emocional encontramos características significativas que la representan, como la empatía, el autoconocimiento y el autocontrol.

Legazpe (2023), manifiesta que el aprendizaje de la inteligencia emocional durante la infancia brinda una amplia variedad de beneficios, ya que facilita el reconocimiento, la comprensión, la aceptación y la expresión de las emociones de manera más efectiva. Entre estos beneficios podemos mencionar la reducción de episodios de rabietas típicos de la etapa infantil, el incremento en la empatía hacia otros niños durante la infancia, así como en la tolerancia y empatía en la etapa adulta. Fortalecer la comunicación asertiva en los niños también forma parte de la inteligencia emocional, lo que mejora significativamente su interacción con los demás.

Por lo tanto, la inteligencia emocional previene de decisiones impulsivas y apresuradas, asegurando un correcto desarrollo de la flexibilidad como herramienta clave para enfrentar desafíos. La adquisición de recursos para la resolución de conflictos es otra de las características significativas lo que disminuye la probabilidad de conductas autodestructivas, permitiendo interacciones saludables y la consolidación de vínculos afectivos sanos. Este recurso ayuda a mantener la calma en momentos de estrés, a expresar lo que sentimos siendo empáticos con los demás.

El desarrollo de la inteligencia emocional favorece la capacidad de los niños para trabajar en equipo. Al comprender las emociones propias y de sus compañeros, pueden colaborar de manera efectiva, fomentando un ambiente positivo y constructivo. También ayuda a los niños a desarrollar una mayor tolerancia a la frustración. Esta inteligencia no es innata, pero se va desarrollando en el transcurso de la vida, por medio de las interacciones que se presentan.

Esta habilidad es importante para enfrentar obstáculos y manejar las situaciones de forma saludable, lo que contribuye a su equilibrio emocional a lo largo de la vida. Por

último, la inteligencia emocional sienta las bases para el éxito en las relaciones interpersonales futuras. Los niños que aprenden a gestionar sus emociones y empatizar con los demás tienden a construir vínculos más sólidos y satisfactorios, tanto en su vida personal como profesional. En resumen, la inteligencia emocional es la base para una comunicación efectiva y para las interacciones sociales sanas.

Modulación de la expresión emocional

Las emociones son respuestas psicofisiológicas, que todos experimentan como un tipo de reacción ante los estímulos internos o externos que se presentan en las actividades o situaciones diarias. Es decir, son las formas en cómo nuestro cuerpo afronta y se relaciona con el mundo. Estas experiencias incluyen diversos estados como el enojo, la alegría, la tristeza, el miedo o ira, la ansiedad, entre otros; las cuales surgen y tienen un impacto significativo en el comportamiento y en la construcción de la personalidad de un individuo. Cada emoción suele ser adaptativa, pues ayuda a sobrevivir y a tomar decisiones importantes. Entenderlas es importante para gestionar las acciones y mejorar las relaciones personales y el bienestar emocional (Guerri, 2025).

Según Beck (2024) nos indica que, es la capacidad para poder regular o ajustar la entrada emocional para adaptarse a las demandas del entorno o una tarea en específico. Esto significa que, aunque alguien pueda sentir emociones intensas, pueden ser manejadas de manera adecuada y efectiva. Esta capacidad está muy relacionada con la modulación de la expresión de emocional, que es justamente el proceso de regular como se expresan esas emociones hacia los demás, evitando reacciones exageradas o inapropiadas favoreciendo una comunicación más equilibrada y adaptadas al contexto.

Aquí están estrategias que permiten modular las respuestas emocionales en diversos tipos de población, en el que se incluyen a los niños. Entre estas técnicas o estrategias lúdicas se destacan el baile y el canto, las cuales son actividades que no solo facilitan la expresión y regulación de emociones, sino que además fomentan la conexión y la vinculación con otras personas (González & Arévalo, 2022). Estas prácticas integran elementos culturales, creencias y costumbres que pueden enriquecer la experiencia emocional y social. Por medio de ellos los niños desarrollan habilidades sociales, mejoran su autoestima y aprenden a manejar emociones de forma saludable, en un ambiente de confianza y bienestar.

Técnicas de autocontrol emocional para niños

Estas técnicas están diseñadas para ajustarse tanto a la etapa de desarrollo evolutivo como a la edad cronológica de cada niño, considerando también sus rasgos (Mitjana-Ruiz, 2020). Una técnica inicial implica enseñar a los niños a reconocer y etiquetar sus emociones. Esto se puede lograr mediante actividades como juegos con tarjetas emocionales o cuentos que representen diferentes estados emocionales. Identificar lo que sienten es el primer paso para lograr gestionarlo de manera adecuada.

Otra estrategia útil es implementar técnicas de respiración consciente. Invitar a los niños a practicar ejercicios simples, como inhalar profundamente mientras cuentan hasta tres y luego exhalar contando hasta cinco, les ayuda a calmarse en momentos de tensión. Esto puede integrarse como parte de su rutina diaria o cuando enfrenten situaciones que los frustren (Sabater, 2023). Estas técnicas, permiten que los niños adquieran diversos beneficios importantes, como la reducción del estrés y la ansiedad, lo que facilita su estado de calma, mejorando sus relaciones sociales y emocionales. El autocontrol en los infantes es la capacidad de manejar impulsos, emociones y conductas en diferentes situaciones. Este no surge de manera automática, sino que se va aprendiendo poco a poco con la guía y acompañamiento de los padres. Desde el hogar, los adultos pueden ayudar a que los niños reconozcan sus emociones, entiendan sus reacciones y aprendan estrategias para regularlas de forma positiva.

Una de las técnicas más efectivas es la modelación, donde los padres sirven como ejemplo. Los niños observan cómo los adultos enfrentan el enojo, la tristeza o la frustración. Si los padres demuestran calma, diálogo y paciencia, los infantes tienden a imitar esas actitudes. En cambio, si observan reacciones impulsivas o agresivas, también las repetirán. Por ello, el autocontrol se enseña primero con el ejemplo. El establecimiento de rutinas y reglas claras también favorece el autocontrol. Cuando los padres marcan horarios para comer, dormir, jugar o estudiar, los niños aprenden disciplina y anticipan lo que viene, lo que reduce la ansiedad y los comportamientos impulsivos. La consistencia en estas reglas ayuda a que los infantes comprendan límites y regulen sus acciones de manera más autónoma.

Otra técnica fundamental es el refuerzo positivo. Reconocer y felicitar al niño cuando logra esperar su turno, controlar un berrinche o resolver un problema sin gritos fortalece su motivación para autorregularse. Estos reconocimientos pueden ser verbales, físicos (un abrazo) o mediante actividades gratificantes, lo que refuerza la idea de que controlar sus emociones trae consecuencias positivas. Además, los padres pueden enseñar estrategias prácticas como la respiración profunda, contar hasta diez, o tomarse un tiempo en calma antes de reaccionar. Estas herramientas simples permiten que el niño interiorice mecanismos concretos para reducir la

impulsividad. Con el acompañamiento constante, estas técnicas se convierten en hábitos que fortalecen el autocontrol, otra de las técnicas necesarias para la resolución de conflictos es el diálogo. Los padres deben conversar con el niño después de situaciones difíciles, ayudándole a identificar qué sintió, por qué reaccionó así y cómo podría hacerlo de una manera diferente la próxima vez. Este proceso de reflexión guiada fomenta la autorregulación y fortalece la capacidad de tomar decisiones conscientes.

También es importante fomentar la resolución pacífica de conflictos. Enseñarles a expresar sus necesidades de manera asertiva y a buscar soluciones creativas a los problemas les brinda herramientas para gestionar sus interacciones sociales de forma positiva. Juegos de rol y dramatizaciones pueden ser útiles en este aprendizaje (Ayala-Román, 2023). Esta resolución pacífica implica un espacio donde los niños, pueden expresar sus emociones y lograr desarrollar de acuerdo con su propio ritmo las habilidades de autocontrol y gestión emocional, para luego participar de forma sana en las actividades grupales.

Al concluir con las estrategias es promover la práctica del autocuidado emocional es clave, ya que este consiste en prestar atención a sus propias emociones, entender y gestionarlas de forma saludable, es decir, se tiene como prioridad el bienestar propio. Por lo tanto, es fundamental ayudarles a desarrollar a los niños, actividades que les brinden alegría, como dibujar, escuchar música o simplemente jugar al aire libre, les permite construir un refugio emocional al que recurrir en momentos difíciles. Crear un espacio seguro para compartir sus sentimientos también fortalece este proceso (Mora, 2025).

Regulación de emociones

La regulación de emociones es la habilidad para poder gestionar y regular las emociones propias de forma conscientes y adecuadas, con el fin de adaptarnos mejor a otros contextos o situaciones. Por lo que esta habilidad no tan solo implica reconocer lo que se siente, sino que también de qué manera puede influir y cuánto se experimentan esas emociones, así como en la forma que ese expresa al poder ajustar la intensidad y la duración de las emociones según la situación (Schwindt, 2024).

A menudo tendemos a minimizar la importancia de la expresión emocional en los niños. Es común asumir que los eventos cotidianos o los episodios extraordinarios no tienen impacto sobre ellos y que no perciben cuando surgen dificultades en casa, en la escuela, o entre sus compañeros. Durante la primera infancia, los niños se encuentran en una constante experimentación de sentimientos y emociones. Sin embargo, es precisamente durante esta etapa de la infancia cuando el cuidado y

manejo de las emociones y sentimientos requiere una atención más cercana y consciente (Sardi, 2024).

Las emociones son un estado afectivo que se experimenta como una reacción ante el ambiente y los cambios que influyen en él. Se generan antes de que podamos ser conscientes de ellas, representan una reacción natural que viene acompañada de transformaciones físicas. Su origen es innato, pero la manera en que se manifiestan suele estar moldeada por nuestras vivencias. Por lo general, las emociones se presentan de forma repentina y tienen una naturaleza transitoria, pero es importante conocerlas, desarrollar y aplicarlas adecuadamente.

Se reconoce que las emociones se dividen en primarias y básicas, las cuales aparecen durante el desarrollo de cada individuo. Estas emociones, como la ira, aversión, tristeza, sorpresa y alegría, influyen en cómo vivimos e interactuamos diariamente, moldeando nuestras decisiones, relaciones y bienestar integral. Estas emociones son fundamentales en el desarrollo de los niños, más aún en sus primeros años de vida, ya que es una etapa en la que están experimentando y reconociendo su personalidad.

En un artículo realizado por Gans (2024), se mencionan algunas emociones básicas, tales como la ira se experimentan como una sensación intensa y desafiante, donde podemos sentir que perdemos el control sobre nuestras acciones. Es comúnmente conocida como rabia, enojo, resentimiento, furia o irritación. La aversión funciona como un mecanismo de protección, ayudándonos a evitar situaciones potencialmente peligrosas, como intoxicaciones alimenticias. También se manifiesta en las relaciones sociales, alejándonos de personas o contextos que nos generan desagrado. Es conocida como repulsión o asco.

Por otro lado, la tristeza está asociada a sentimientos de pena, aislamiento o pesimismo. Se manifiesta con igual intensidad en niños y adultos, y en ocasiones puede ser utilizada para despertar empatía en quienes nos rodean. La sorpresa es otra emoción que surge ante lo inesperado, generando reacciones de asombro, sobresalto o desconcierto frente a acontecimientos imprevistos. Finalmente, la alegría es expresada a través de sensaciones de gratificación, entusiasmo o euforia, brindando una experiencia de bienestar y seguridad emocional.

Estas emociones en la etapa infantil suelen observarse con más frecuencia en las reacciones que tienen ellos con las personas que se encuentran en su alrededor. La educación emocional infantil, comprende y gestiona emociones que son fundamentales para el desarrollo integral del niño. Estas no solo influyen en el bienestar emocional, sino que también afectan la capacidad que tienen para relacionarse con otros, tomar decisiones y poder enfrentar desafíos de manera adecuada. Es fundamental enseñar a los niños a identificarlas, expresarlas y regularlas

adecuadamente, fomentando la empatía, la resiliencia y el autocontrol para la adquisición de un aprendizaje más efectivo.

Consejos para el manejo de las emociones en niños

Los consejos para el manejo de las emociones en los niños sirven para que aprendan a identificar, comprender y gestionar sus sentimientos de forma saludable. Gracias a estas herramientas los niños desarrollan habilidades sociales y se logra fomentar el autocontrol y la empatía. Estos consejos van a permitir que los niños logren responder de manera asertiva ante las situaciones de frustración o de conflicto, es decir reducirán el estrés y la ansiedad, con el fin de mejorar sus habilidades sociales.

Vega y Koppel (2024), mencionan algunos consejos que permitieran ayudar a los niños en el manejo de emociones:

1.-Conocer y reconocer las emociones (lo pasajero). - El desarrollo infantil está influenciado por numerosos factores. Cada niño tiene un proceso de maduración cognitivo único, el cual se ve condicionado por aspectos como el ambiente familiar, las interacciones con sus seres queridos, la relación con sus pares y el entorno educativo que se le ofrece en la escuela. Todos los contextos en donde crecen influyen significativamente en su aprendizaje y desarrollo emocional, por tanto es importante reconocer aquellas emociones, darles un nombre y entenderlas, puesto que forman parte de las experiencias cotidianas.

2.-Aceptar las emociones. - El concepto de aceptación abarca múltiples aspectos, y es importante señalar que no implica validar conductas inapropiadas ni reacciones negativas frente a una emoción. En su esencia, se trata de reconocer y aceptar que el niño está experimentando un sentimiento determinado. Aceptar las emociones no significa dejar que dominen las acciones o los impulsos, sino comprenderlas, validarlas y aprender de ellas de forma madura y compasiva.

Por ejemplo, puede surgir la pregunta entre los padres sobre por qué su hijo está triste, o entre los docentes, sobre por qué un alumno se encuentra molesto. Es habitual asumir que los niños, al no tener responsabilidades como pagar cuentas o resolver asuntos bancarios, no deberían sentirse afectados. Sin embargo, es fundamental comprender que, en su mundo, las emociones también tienen un impacto profundo y significativo.

3.-Expresar de manera asertiva. - Alcanzar una comunicación asertiva se posiciona como nuestro principal objetivo. El mayor logro será que el niño pueda expresar lo

que siente y las razones detrás de sus emociones. Para lograrlo, es esencial cultivar un entorno de confianza que le permita fortalecer su autoestima y creer en sus propias capacidades. Esto facilitará que pueda identificar y expresar sus emociones con mayor claridad. Expresar es comunicar lo que se piensa, se siente y se necesita, de forma clara, respetuosa y honesta, sin afectar a los demás ni a nosotros mismos.

Conocer y reconocer que las emociones son estados pasajeros ayudan a que podamos comprender que, aunque algunas son intensas, no son permanentes ni definen la identidad de una persona. Cuando se aceptan las emociones tal y como son, se permite vivirlas de forma saludables, evitando conflictos y sobre todo trabajar en ellas para obtener una mejora. Expresarlas de forma asertiva, no solo facilita una comunicación efectiva, sino que también fortalece nuestras relaciones al transmitir respeto, empatía y claridad.

Habilidades de escucha

Para Martins (2025) es comprender, pertenecer a la categoría de la escucha empática. Este tipo de escucha ayudara a que se pueda desarrollar relaciones sólidas. Considero que la escucha es una habilidad fundamental para poder establecer conexiones profundas y significativas con los demás. Cuando escuchamos con atención y tratamos de entender cómo se sienten los demás, nos sentimos más unidos y confiamos más en ellos. Esto nos ayuda a respetar lo que los otros piensan sienten, y eso hace que las amistades sean más fuertes y duraderas.

Escuchar es uno de los componentes básicos para el lenguaje y la comunicación en las interacciones sociales, siendo además una herramienta muy importante en el aprendizaje de los niños. Las habilidades de escucha activan poseen varios procesos distintos, tales como la audición, el escuchar y la atención. La audición empieza su desarrollo desde la concepción, es decir desde que está en el vientre de la madre el niño puede oír diversos sonidos y más aun los que son familiares como la voz de sus padres. Los bebés comienzan a escuchar, y por ende reaccionan a los ruidos, sonidos y voces desde que nacen, pues con el tiempo desarrollan la capacidad de detectar y discriminar los sonidos, además de identificarlos y comprenderlos (Giménez, 2023).

La atención se va desarrollando a lo largo de la vida, desde que son muy pequeños suelen distraerse fácilmente y luego van desarrollando esta habilidad puesto que se concentran en ciertas características de su entorno (Vázquez, 2024). En la etapa escolar, su atención es mucho más fuerte, dado a qué necesita de ella para poder realizar las actividades y aprender nuevos conceptos. Además, es la capacidad para aprender y procesar los nuevos conocimientos, dado que permite a los niños concentrarse y mantener un enfoque en sus actividades de aprendizaje.

Por lo tanto, esas habilidades de escucha aportan beneficios significativos en el desarrollo integral de los niños, pues favorece un ambiente positivo en los trabajos o interacciones locales, por lo que se genera confianza y mejora de la autoestima. Tiende a minimizar los malentendidos y a contribuir en la resolución del conflicto de manera pacífica, además de mejorar la toma correcta de decisiones. Incentiva a la comprensión de las opiniones y sentimientos de los demás, es decir pertenece al conocimiento entre los compañeros promoviendo relaciones interpersonales y el aumento de la empatía.

CAPITULO V: LAS CONDUCTAS Y ASPECTOS DE ATENCIÓN EN LOS INFANTES, RELACIONADO EN LOS COMPORTAMIENTOS INADECUADOS

El desarrollo de los infantes es un proceso complejo y único, donde cada niño adquiere habilidades cognitivas, sociales y emocionales a ritmos distintos. Sin embargo, algunos niños presentan conductas consideradas inadecuadas o desafiantes, que no deben interpretarse únicamente como mala conducta, sino como manifestaciones de necesidades específicas, características de personalidad o condiciones neurobiológicas que requieren comprensión y acompañamiento especializado. Entre estas condiciones se incluyen la alta demanda, el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), el autismo y otros trastornos del desarrollo que afectan la regulación emocional, la atención, la comunicación y la interacción social.

Las conductas inadecuadas en estos infantes pueden manifestarse de múltiples formas: berrinches intensos, impulsividad, dificultades para seguir instrucciones, rechazo a la interacción social o respuestas emocionales extremas frente a estímulos cotidianos. Estas conductas no son caprichos, sino reflejos de necesidades de estimulación, estructura, regulación emocional o apoyo especializado. Reconocer la raíz de estas conductas es fundamental para ofrecer un entorno de aprendizaje y crianza que promueva su bienestar integral y su desarrollo positivo.

El papel de los padres, cuidadores y educadores resulta clave en la gestión de estas conductas. La detección temprana, la intervención adecuada y el acompañamiento afectivo permiten que los niños desarrollen habilidades de autocontrol, comunicación y socialización. Asimismo, la comprensión de estas conductas desde un enfoque pedagógico y emocional contribuye a reducir estigmas y a promover la inclusión de todos los infantes en espacios educativos y familiares que respeten sus diferencias y potencialidades.

Niños de Alta demanda

Estos niños suelen ser intensos y lo reflejan por medio de todo lo que hacen, como el llorar el comer el reír o protestar en situaciones de incomodidad. También son

hiperactivos, pues su mente siempre está despierta e inquieta por lo que requieren estar en constante movimiento. Son demandantes en contacto físico, cariño, abrazos y juegos por lo que requieren siempre de una persona cerca. Cuando sienten curiosidad exigen una respuesta inmediata, no aceptan la negación ni las alternativas. parecen nunca estar contentos con lo que tienen o lo que consiguen, por ende, siempre mantienen interés en todo lo que pueden observar (Jorquera, 2024).

Los niños de alta demanda en la primera infancia son aquellos que presentan una intensidad emocional, física y cognitiva superior a la media de su grupo de edad. Estos infantes requieren más atención, estímulo y apoyo constante por parte de sus cuidadores y entorno familiar. No se trata de un trastorno, sino de una característica de temperamento que influye en su manera de interactuar con el mundo y en su forma de aprender. Una de las principales características de los niños de alta demanda es la intensidad emocional. Pueden mostrar emociones muy fuertes y reacciones extremas tanto positivas como negativas. Por ejemplo, un juego que les entusiasma puede generar euforia extrema, mientras que una frustración mínima puede desencadenar berrinches prolongados. Esta intensidad requiere que los cuidadores respondan con calma, comprensión y estrategias de regulación emocional.

Estos niños también suelen ser muy activos físicamente. Su energía es constante y difícil de canalizar en actividades pasivas o sedentarias. Por ello, necesitan espacios seguros para moverse, explorar y participar en juegos que les permitan liberar energía mientras desarrollan habilidades motrices y coordinación. La actividad física regulada contribuye a reducir comportamientos impulsivos y favorece la concentración. La curiosidad y necesidad de estímulo cognitivo es otra característica destacada. Los niños de alta demanda tienden a preguntar, explorar y buscar experiencias nuevas con frecuencia. Si no se les ofrece suficiente estimulación, pueden aburrirse rápidamente, mostrar frustración o recurrir a conductas desafiantes para captar la atención de los adultos. Por eso, es esencial que los padres y educadores diseñen actividades que desafíen sus capacidades y mantengan su interés.

En cuanto a la socialización, estos niños pueden mostrar dificultades para interactuar de manera equilibrada con sus pares. Su intensidad emocional y energía pueden ser percibidas como agresividad o intrusividad por otros niños, generando conflictos en la interacción social. La guía de los cuidadores es fundamental para enseñarles normas de convivencia, habilidades de negociación y estrategias de autocontrol que faciliten relaciones positivas. Los patrones de sueño y alimentación también suelen ser irregulares en los niños de alta demanda. Pueden resistirse a dormir o a seguir horarios de comida, lo que puede generar agotamiento tanto en el infante como en los cuidadores. Establecer rutinas consistentes, predecibles y adaptadas a sus necesidades es crucial para mantener un equilibrio físico y emocional adecuado.

El rol de los padres y cuidadores habituales es determinante. Se requiere una combinación de firmeza y sensibilidad: brindar límites claros, reforzar conductas positivas, validar emociones y ofrecer alternativas de acción. La crianza de un niño de alta demanda implica paciencia, comprensión y estrategias adaptadas a su intensidad, pero también permite fortalecer vínculos afectivos profundos y relaciones de confianza.

Es importante destacar que los niños de alta demanda no necesariamente presentan problemas de comportamiento, sino que su intensidad puede ser malinterpretada. Con acompañamiento adecuado, aprenden a canalizar su energía, regular sus emociones y desarrollar habilidades cognitivas y sociales sobresalientes, convirtiéndose en niños creativos, empáticos y resilientes. En la educación temprana, los docentes pueden apoyar a estos niños mediante actividades diferenciadas, juegos estructurados y espacios que permitan tanto la libertad de movimiento como el aprendizaje guiado. La coordinación con la familia garantiza que las estrategias sean consistentes y coherentes entre el hogar y la escuela, favoreciendo un desarrollo integral.

Los niños de alta demanda representan un desafío y una oportunidad en la primera infancia. Requieren atención especial, comprensión y estrategias adaptadas, pero también poseen un enorme potencial para desarrollar habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Con un acompañamiento adecuado de padres, cuidadores y educadores, pueden crecer equilibrados, seguros y con competencias que los acompañarán a lo largo de toda su vida.

Por otro lado, son muy inteligentes, viven con gran pasión e intensidad, aunque pueden mostrarse inseguros y con temor. Son más exigentes y lloran más, por lo que pueden ser más difíciles de cuidar debido a su necesidad de atención. Captan rápidamente todo lo que observan en su entorno, pues son más atentos y curiosas capaces de analizar hasta el más mínimo detalle, por ende, siempre están en constante búsqueda de estímulos que satisfagan su curiosidad. Son niños increíbles, que aman profundamente y suelen estar en búsqueda de conexión constante, necesitando sentir cercanía de quienes ama. Ellos suelen percibir los estados de ánimo de los demás y conectan de manera muy especial (Sánchez, 2022).

Es fundamental fomentar la conexión emocional con estos niños, es decir brindarles atención y apoyo escuchando sus preocupaciones y necesidades (García A. , 2024). También se puede practicar la autorregulación, ya que esto les ayuda a manejar sus emociones y a calmarse cuando se sienten abrumados, aquí se pueden incluir las técnicas de respiración o de relajación muscular. Los cuidadores y docentes deben brindar actividades y estrategias en donde ellos puedan sentirse independientes, pues estos niños suelen tener una fuerte necesidad de control, y al permitirles tomar

decisiones estableciendo límites razonables, les brindara una sensación de autonomía.

Clasificación de los Temperamentos

El temperamento es una característica innata con la que una persona nace, que incluye la manera en que las personas reaccionan ante su entorno y ante las situaciones que se le presentan, lo que marca diferencias notables entre unos individuos y otros (Yasar, 2025). Por lo tanto, se compone de diversas cualidades como las emociones, la forma en como socializan o la capacidad de tomar decisiones, lo que le otorga un carácter complejo y dinámico. Aunque todos los seres humanos comparten estos rasgos, la combinación de estos y la intensidad de cómo se reflejan suele ser diferente en cada persona generando un temperamento único. Estas características pueden ser notables desde los primeros años de vida, cuando ya es posible distinguir las reacciones de los bebés, es decir si son tranquilos, inquietos o sociables.

Así mismo, existe una diferencia entre el temperamento, el carácter y la personalidad, que, aunque poseen conceptos relacionados, son distintos. Como ya se nombró el temperamento es la base innata con la que una persona nace, reflejando tendencias naturales como el ser tranquilo o impulsivo. Por otra parte, el carácter que se desarrolla a lo largo del tiempo, y él se encuentra influenciado por la educación, la familia, las experiencias y los valores que se presentan en cada contexto, lo que determina es como una persona decide actuar ante diferentes situaciones. La personalidad, es la combinación entre el temperamento y el carácter, junto con otros factores que la conforman, esto hace que una persona pueda pensar, sentir y comportarse de manera única (Fernández M. , 2022).

El temperamento de un niño se puede clasificar en las siguientes categorías: fácil, difícil y de reacción lenta. Los niños con temperamento fácil suelen mostrar estados de ánimo moderados y una predisposición al buen humor. Por otro lado, los niños con temperamento lento comparten muchas características de los anteriores, pero tienden a ser más indiferentes y les cuesta más adaptarse a los cambios (Figueroa, 2025). De manera que, los niños con temperamento difícil presentan ritmos biológicos irregulares, emociones intensas y una tendencia a expresar tanto sentimientos negativos como positivos de manera muy marcada.

Los caracteres y temperamentos:

Tipo de temperamento	Descripción	Características principales	Referencias para comprensión	Estrategias de manejo y acompañamiento
Sanguíneo	Temperamento activo y sociable	Extrovertido, alegre, expresivo, adaptable	Niño que participa con entusiasmo en juegos grupales y se adapta fácilmente a cambios en la rutina	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer actividades grupales y creativas. - Establecer rutinas con flexibilidad. - Reconocer logros y participación.
Colérico	Temperamento enérgico y determinado	Líder, intenso, impulsivo, puede frustrarse con facilidad	Niño que insiste en dirigir juegos o se frustra rápidamente cuando no obtiene lo que quiere	<ul style="list-style-type: none"> - Enseñar habilidades de regulación emocional. - Establecer límites claros y consistentes. - Ofrecer responsabilidades y tareas que canalicen su energía.
Melancólico	Temperamento sensible y reflexivo	Perfeccionista, analítico, reservado, emocionalmente sensible	Niño que se preocupa por hacer todo "perfecto" y se retrae ante errores	<ul style="list-style-type: none"> - Valorar sus esfuerzos más que solo el resultado. - Fomentar la confianza con refuerzos positivos. - Proporcionar

				ambientes tranquilos y predecibles.
Flemático	Temperament o tranquilo y calmado	Paciente, equilibrado, tolerante, evita conflictos	Niño que observa antes de actuar y evita confrontaciones	<ul style="list-style-type: none"> - Motivarlo a participar en actividades grupales. - Reconocer iniciativas, aunque sean pequeñas. - Favorecer la interacción social progresiva.
Mixto / Combinado	Combinación de temperamentos	Rasgos de más de un temperamento , flexible según contexto	Niño que puede ser alegre y sociable (sanguíneo) pero también reflexivo y perfeccionista (melancólico)	<ul style="list-style-type: none"> - Observar cuál rasgo predomina en cada situación. - Ajustar estrategias según contexto y actividad. - Fomentar la expresión emocional equilibrada.

Características del Temperamento Difícil

Los niños con temperamento difícil presentan una serie de rasgos característicos que son altamente activos y suelen irritarse con facilidad. También, tienen hábitos poco regulares y tienden a reaccionar de manera intensa y exaltada ante cambios o situaciones inesperadas. Estos niños exhiben conductas impredecibles y, a menudo, difíciles de comprender. Es común que tengan más rabietas que los niños de temperamento fácil o lento, mostrando una intensidad emocional más marcada. Además, buscan atención constante y tienen una tolerancia baja a la frustración (Gordon, 2024).

Otro rasgo distintivo es su obstinación; no aceptan un "no" como respuesta y tienden a mostrarse desafiantes y exigentes, entrando en luchas de poder por motivos aparentemente pequeños. Por ello, es fundamental que los padres aborden este temperamento con una disciplina adecuada y personalizada, que tenga en cuenta sus necesidades particulares. De no hacerlo, estos niños podrían desarrollar una actitud excesivamente exigente, y resultar desafiante para los padres y cuidadores (Calvo, 2023).

En general, los niños con temperamento difícil responden de forma intensa y obstinada, con reacciones emocionales muy marcadas, tanto positivas como negativas. Adaptar las estrategias educativas a sus características puede ser clave para ayudarlos a gestionar estas respuestas de manera más equilibrada. Es necesario recurrir a la intervención adecuada de diversas estrategias y recursos metodológicos, que favorezcan su gestión de emociones y control temperamental, en donde se sientan cómodos y seguros para de esta manera obtener resultados efectivos.

Categorías del Temperamento Difícil

El temperamento difícil es como una montaña rusa de emociones, el niño puede estar en calma en un momento y en cuestión de segundos pasar a un nivel de frustración incontrolable. Suelen ser más sensibles a los cambios, reaccionan intensamente y les dificulta adaptarse a nuevas situaciones. Existen diferentes características que permiten comprender de una forma más específica sus rasgos. El sitio web Healthy Children (2024) manifiesta que el temperamento difícil puede observarse a través de distintas categorías:

1. **Niño muy activo:** Caracterizado por una energía inagotable y una necesidad constante de movimiento.
2. **Niño distraído:** Tiende a perder fácilmente la concentración, lo que puede dificultar la realización de tareas específicas.
3. **Niño poco adaptable:** Encuentra desafíos significativos al enfrentarse a cambios o nuevas situaciones, mostrando resistencia ante ellos.
4. **Niño retraído:** Reacciona inicialmente rechazando lo nuevo, prefiriendo mantenerse apartado hasta sentirse seguro.
5. **Niño de alta intensidad:** Expresa sus emociones de manera muy intensa, independientemente de si son positivas o negativas.
6. **Niño irregular:** Presenta patrones poco consistentes en sus rutinas diarias, como el sueño o la alimentación.

7. **Niño muy sensible:** Muestra una alta receptividad a estímulos externos, lo que puede hacerlo más propenso a sentirse abrumado.
8. **Niño con estado de ánimo negativo:** Suelen predominar en él emociones como la tristeza, la irritabilidad o el desánimo.

A lo largo de su desarrollo, los niños con temperamento difícil suelen manifestar ciertos comportamientos característicos. Tienden a mostrar una alta sensibilidad frente a los estímulos del entorno, además de distraerse con facilidad, dando la impresión de que no prestan atención. Suelen ser persistentes y obstinados, insistiendo en tener la razón y enfrentando dificultades para aceptar cambios en sus rutinas o ambientes. Comprender estas características no solo favorecen a sus necesidades de manera más efectiva y empática, sino que también se fomenta un entorno seguro, en el que se sientan valorados y comprendidos.

En cuanto a su expresión emocional, estos niños son notablemente intensos. Cuando ríen o lloran, lo hacen con una gran fuerza, dejando claro el impacto de sus emociones. También presentan patrones irregulares, especialmente en sus horarios de sueño durante la primera infancia, lo que puede generar desafíos adicionales en su cuidado. Otro rasgo frecuente es su impaciencia, combinada con un comportamiento absorbente y altamente demandante. Estas características pueden requerir enfoques específicos por parte de padres y educadores para ayudarles a canalizar sus emociones y manejar su energía de manera constructiva.

Dificultad para calmarse solo

Algunos niños experimentan emociones intensas que les resulta difícil manejar, lo que puede provocar berrinches y rabietas. A esto se le conoce como desregulación emocional. Sin embargo, existen diversas estrategias que pueden beneficiar en su proceso de autorregulación, facilitando la capacidad de calmarse solo. Es importante reconocer que los niños aún están aprendiendo a identificar y manejar sus emociones, y por eso pueden reaccionar con berrinches o rabietas cuando se sienten abrumados (Miller, 2025).

Es crucial que los adultos comprendan que estas reacciones no son intencionales ni manipuladoras, sino una forma natural en la que los niños manifiestan su frustración y sensación de desbordamiento. Con paciencia y empatía, los padres y cuidadores pueden guiar a los niños hacia una mejor gestión de sus emociones. Una estrategia eficaz es ayudar a los niños a desarrollar habilidades de autoobservación. Por ejemplo, animarlos a prestar atención a las señales que les indica su cuerpo cuando están comenzando a sentirse abrumados puede ser un buen punto de partida. Esto incluye enseñarles a identificar los signos de tensión, como el aumento del ritmo cardíaco o

los músculos tensos, para que puedan intervenir antes de que la emoción les sobrepase (Ramírez, 2024).

También es útil establecer rutinas que incluyan momentos de calma y relajación. Actividades como la lectura, los ejercicios de respiración o incluso un paseo tranquilo pueden ayudar a los niños a conectar con sus emociones y encontrar maneras saludables de regularlas (Montiel & Ruiz, 2024). Estas prácticas pueden ser integradas como parte de su día a día, creando un entorno seguro y propicio para el aprendizaje emocional. La constancia en la búsqueda para calmarse solo puede no solo generar beneficios de autorregulación, sino que además facilitar la comprensión de su mundo y auto conocerse, lo que les permite a los niños participar más cómodos y seguros.

Por último, promover una comunicación abierta entre el niño y los adultos es fundamental. Preguntarles cómo se sienten, validar sus emociones y ofrecer alternativas constructivas para expresarlas les ayudará a ganar confianza y seguridad. Además, mostrarles que sus emociones son aceptadas y que tienen el apoyo de los adultos les enseña que no están solos, lo que contribuye a fortalecer su desarrollo emocional. Aprender a calmarse, implica desarrollar habilidades como la respiración profunda, el uso de palabras adecuadas para expresar lo que siente.

Dependencia emocional elevada

La dependencia emocional se refiere a una dinámica en la que una persona se apoya de manera excesiva en la otra, lo que puede provocar acciones perjudiciales tanto para su bienestar personal como para la salud de ambas personas. Esta dependencia genera conductas inapropiadas, las cuales recurren para satisfacer las necesidades de afecto. Cuando un niño depende demasiado de los demás, puede sentirse mal consigo mismo, tener miedo de estar solo, sentirse inseguro, tener problemas para hacer amigos y necesitar siempre que alguien le diga que está bien o que lo acompañe (Fenoy y Cristóbal, 2024).

La dependencia emocional en los niños puede ser un proceso particularmente complicado, ya que se encuentran en una etapa de desarrollo en la que aún están formando sus habilidades para manejar emociones y enfrentar retos. Este tipo de dependencia puede expresarse de diversas formas, y comprender sus señales y patrones de conducta resulta esencial para tratar la situación de manera adecuada y efectiva. La dependencia emocional en los niños también puede dificultar su desarrollo de autonomía, ya que tienden a buscar constantemente aprobación o apoyo en los adultos. Asimismo, puede manifestarse en una resistencia marcada a estar separados de las figuras de cuidado, mostrando ansiedad o inseguridad en estas situaciones (Rull, 2023).

La dependencia emocional en los niños puede influir profundamente en su bienestar tanto emocional como social, afectándolos en el presente y también en etapas futuras. Aunque comprendemos que sus efectos son significativos, es necesario identificar con precisión cuáles son esas consecuencias para poder abordar el problema con mayor claridad y tomar acciones conscientes al respecto. Estas consecuencias pueden afectar su bienestar emocional, autoestima y autocontrol, por ende, les dificulta establecer y consolidar vínculos con los demás.

Ruiz (2023), menciona que la baja autoestima es la constante necesidad de recibir aprobación externa puede generar una autoestima frágil e inestable. Esto puede llevar a que los niños perciban su valor personal como completamente dependiente de la opinión de los demás, dificultando el desarrollo de una autoimagen positiva. Asimismo, los niños que presentan dependencia emocional suelen tener complicaciones para desarrollar habilidades de independencia y toma de decisiones. Esta falta de autonomía puede limitar su capacidad para enfrentar desafíos y resolver problemas de manera efectiva en el futuro

Esta dependencia puede afectar la formación de vínculos saludables y equilibrados. Los niños pueden tener problemas para establecer límites claros, adoptando actitudes posesivas o sumisas en sus interacciones, lo que impacta negativamente sus relaciones interpersonales (Botana, 2023). La dependencia emocional puede ser una fuente de ansiedad, depresión y otros problemas de salud mental en la infancia y la adolescencia. La constante búsqueda de aprobación y la inseguridad en sí mismos generan un malestar emocional que puede volverse persistente si no se aborda adecuadamente.

Necesidad de control

En los niños, la necesidad de controlar su entorno suele estar relacionada con el miedo, ya que, al experimentar temor, buscan dominar lo que les rodea para sentirse protegidos. Normalmente, esta sensación de seguridad debería provenir de los adultos que lo cuidan, quienes le ofrecen apoyo y protección. Sin embargo, si esos adultos no logran darle esa confianza necesaria, el niño puede intentar controlar otras cosas o incluso a las personas a su alrededor para compensar esa falta de seguridad y sentirse más cómodo (Hernández, 2025).

Para Caraballo (2024) esta necesidad de control puede manifestarse de diversas formas, como obsesionarse con rutinas específicas, insistir en que las cosas se hagan de cierta manera o mostrarse rígidos frente a cambios inesperados. Estas conductas son intentos del niño por crear un entorno predecible y manejable, que le proporcione la tranquilidad que no encuentra en su relación con los adultos encargados de su cuidado. Por lo tanto, cuando el niño siente que no puede confiar

plenamente en los adultos para satisfacer sus necesidades emocionales, puede desarrollar una actitud de hipervigilancia. Esto lo lleva a estar constantemente alerta, anticipando posibles amenazas y buscando controlar lo que sucede a su alrededor.

Los niños con alta demanda demuestran una gran intensidad emocional y sensibilidad, por lo que posee la necesidad de controlar todo lo que sucede alrededor de ellos. Esta necesidad de control no implica un deseo de dominar a otros, si no de manejar la intensidad de sus propias experiencias, tanto internas como externas, dado que suelen tener dificultades para autorregular o gestionar sus emociones y cambios repentinos. Debido a su alta sensibilidad y exigencia emocional, necesitan de un apoyo constante por parte de sus padres y docentes, además de estrategias de crianza que les proporcionen un entorno adecuado y flexible, donde puedan identificar sus emociones, sean respetados sus estados de ánimo y se establezcan límites claros para superar aquellas dificultades emocionales.

Problemas de conducta

Los problemas de conducta suelen presentarse a diario como un reto en la escuela, ya que impactan en el aprendizaje de los niños. Para poder intervenir de forma adecuada en estos problemas de conducta, es necesario identificar cuáles son los factores que están generando estas dificultades. Entre estos factores tenemos la edad, ya que existen diversos cambios psicológicos, emocionales y mentales en cada etapa; las capacidades cognitivas y emocionales, y la educación familiar o estilo de crianza que ha adquirido el niño en su infancia (Barragán, 2025).

Las rabietas se caracterizan por ser explosiones reactivas en la conducta de los niños, comunes durante ciertas etapas infantiles, especialmente entre los 2 y 4 años. En esta fase, suelen disminuir gradualmente. Sin embargo, se convierten en un problema cuando el niño utiliza las rabietas como estrategia para obtener algo. En estos casos, los padres suelen ceder ante ellas por cansancio o para evitar conflictos, lo que contribuye a que estas conductas se repitan con mayor frecuencia en el futuro (Serrano, 2023).

La desobediencia infantil, de acuerdo con Pereda (2025) aunque puede ser considerada normal entre los 2 y 3 años, especialmente cuando los niños comienzan su proceso madurativo, muchos padres reportan conductas como el incumplimiento de normas, la desobediencia de órdenes o incluso el daño a objetos. Estas actitudes pueden generar frustración y preocupación si se mantienen en años posteriores o aumentan en intensidad. Cabe destacar, que la desobediencia infantil es consecuencia de múltiples factores ambientales y temperamentales a los que se encuentran expuestos los niños.

El negativismo se manifiesta como una oposición activa a realizar demandas que el niño no desea cumplir. En muchos casos, esta actitud puede ser un mecanismo para captar la atención de sus padres o evitar actividades no deseadas. Cada vez que el niño logra su objetivo a través de esta conducta, se incrementa la probabilidad de que vuelva a recurrir a ella en el futuro (Mayo Clinic, 2023). De manera que, este problema de conducta genera problemas graves en la vida personal, familiar y social. Por ende, se debe recurrir al desarrollo del manejo correcto de las emociones y a comportamientos sanos.

Causas de los problemas de conducta

El origen de estos problemas con frecuencia está vinculado a pautas educativas inadecuadas, así como a la creciente exposición a modelos de comportamiento poco apropiados. Varios factores pueden influir en el desarrollo de conductas problemáticas, abarcando aspectos internos como el temperamento y externos, como los estilos de crianza y la ausencia de límites claros. Tanto la educación como las dinámicas familiares desempeñan un papel crucial en el inicio y perpetuación de estas dificultades. La familia actúa como el principal referente del niño, transmitiéndole normas y valores sociales a través de las actitudes y conductas de los padres.

El clima familiar ejerce una influencia significativa sobre la interacción en el hogar. La comunicación efectiva y la cohesión entre los miembros son esenciales para mantener relaciones saludables y constructivas. Por lo tanto, es necesario capacitar a los padres en el manejo adecuado de situaciones donde surgen conductas disruptivas, a fin de garantizar un entorno más equilibrado y propicio para el desarrollo infantil. Además, cuando los padres son capaces de establecer límites claros y consistentes, los niños obtienen una base sólida para comprender las expectativas y reglas del entorno. Esto no solo reduce la aparición de comportamientos problemáticos, sino que también fomenta el respeto y la responsabilidad en la interacción familiar (Báez, 2024).

El apoyo emocional que los padres brinden a sus hijos es otro elemento clave para mitigar conductas negativas. Crear un espacio donde el niño se sienta escuchado y validado permite que se gestione mejor la expresión de sus emociones, contribuyendo a un desarrollo más armónico y a una relación familiar basada en la confianza y el respeto mutuo. El apoyo emocional fomenta en los niños la seguridad necesaria para afrontar sus desafíos y fortalece su capacidad para establecer conexiones positivas con quienes les rodean. Además, esta dinámica contribuye a desarrollar una autoestima sólida, ayudándolos a enfrentar dificultades con mayor resiliencia y confianza en sí mismos.

Conducta desafiante

La conducta es la manera en que una persona actúa ante diferentes situaciones de su vida, es decir es el conjunto de comportamientos que se observan como respuesta ante lo que sucede a su alrededor y con las relaciones que establece con los demás. En ella se incluye tanto acciones físicas, como caminar o hablar, así como los procesos mentales, pues cuando se interactúa con otras personas se observan estas características. La conducta es la forma visible y tangible en que cada persona responde al mundo en el que vive y a las personas que lo rodean (Pérez & Merino, 2021).

Los niños que presentan conducta desafiante suelen mostrarse, difíciles de manejar, desobedientes y con un carácter irritable, aunque no suelen recurrir a la agresión física ni a la violación de los derechos ajenos. En ocasiones, este trastorno se interpreta como una manifestación menos grave del trastorno de conducta. Sin embargo, a diferencia de otros trastornos más graves, estos niños no suelen ser físicamente agresivos ni violan los derechos de otras personas. Además, este trastorno a veces se considera una forma menos severa del trastorno de conducta, que implica problemas de comportamiento más serios (Elia, 2023).

Este criterio de disfuncionalidad o desajuste, así como su impacto en la vida cotidiana, adquiere una relevancia especial en este contexto. Las rabietas, la desobediencia o la oposición, consideradas de manera aislada, no son necesariamente señales de un problema psicopatológico. De hecho, que un niño o adolescente no siga las normas de inmediato, las cumpla con retraso, o que experimente rabietas, son comportamientos comunes en su desarrollo evolutivo. Estas conductas suelen ser altamente prevalentes y tienden a disminuir con el paso del tiempo sin requerir necesariamente intervención psicológica.

Características de la conducta desafiante

La conducta desafiante se refiere a todos los comportamientos de los niños que implican desobediencia, resistencia y oposición a la autoridad o normas establecidas por sus padres, cuidadores o docentes. Por lo general, este tipo de conductas suele demostrarse a través de rabietas, actitudes provocativas y negativismo, los cuales se demuestran a través de la frustración o de la búsqueda de atención. No obstante, existen casos en los que estos comportamientos, junto con las emociones de irritabilidad asociadas, pueden indicar la posible presencia de un trastorno negativista desafiante.

De acuerdo con Morán (2023), existen diferentes casos significativos de este tipo de conducta. Entre ellos tenemos el ser altamente recurrente y presentarse con frecuencia. También, se manifiestan en distintos contextos, como el hogar, la escuela o incluso en las interacciones con familiares como los abuelos, así como con amigos. Su gravedad se refleja en la intensidad de las conductas, ya que no es lo mismo que un niño no siga una instrucción a que golpee, grite o insulte a otros de manera descontrolada. Estas conductas suelen aparecer a una edad temprana, en el que presentan una gran intensidad desde el inicio y no tienden a desaparecer de forma espontánea. Asimismo, impactan negativamente en áreas clave de la vida del niño, como las relaciones sociales, el desempeño académico y la convivencia familiar.

Estos casos significativos de la conducta desafiante abarcan rasgos que permiten comprender mucho mejor este tipo de conducta. En él se incluyen la resistencia constante a seguir reglas, la negatividad y la tendencia a provocar conflictos con adultos y con sus pares. Por lo tanto, para intervenir eficazmente es fundamental establecer límites claros y consistentes, reforzar comportamientos positivos y utilizar técnicas de comunicación efectiva. Es importante comprender que el niño con este tipo de conducta debe sentir el apoyo y el respaldo de las personas de su entorno.

Causas del trastorno negativista desafiante

El trastorno negativista desafiante no tiene una causa única o específica que explique su aparición, ya que su origen y desarrollo son de naturaleza multicausal. Existen diversos factores de riesgo y protección que influyen en su manifestación, incluyendo aspectos personales, familiares, comunitarios y sociales. Estos factores ofrecen un amplio margen para intervenir y actuar de manera preventiva o correctiva. Con frecuencia, los padres y madres atribuyen este problema a causas biológicas o temperamentales que consideran difíciles de modificar (De Lorio, 2023).

No obstante, aunque los factores innatos o biológicos desempeñen un papel importante, el desarrollo de este trastorno está relacionado, en gran medida, con procesos de aprendizaje derivados de la interacción del niño o la niña con su entorno durante su crecimiento. Estos aprendizajes, en conjunto con su contexto, contribuyen significativamente a la forma en que se manifiesta este trastorno. La crianza representa un desafío significativo para los padres y madres, quienes, además, deben enfrentar el estrés y las preocupaciones de la vida cotidiana. Cuando los hijos/as son "fáciles", es decir, comen y duermen bien, son tranquilos/as y siguen las indicaciones sin mayor complicación, la interacción y la educación suelen fluir de forma más sencilla (Mayo Clinic, 2023).

Asimismo, las dificultades en los progenitores, como problemas de comunicación, incapacidad para resolver conflictos, un manejo inadecuado de sus propias

expectativas y emociones, o incluso estilos de apego poco saludables con sus hijos/as, pueden agravar la situación. La presencia de factores estresantes en el núcleo familiar, como conflictos de pareja o problemas laborales, también complica el manejo de los comportamientos desafiantes de los niños/as. Estas dinámicas pueden llevar al establecimiento de patrones de interacción coercitivos, donde tanto los padres/madres como los niños/as comienzan a relacionarse a través de respuestas negativas o comportamientos agresivos. Este círculo vicioso refuerza dichas conductas y dificulta la construcción de una relación saludable y equilibrada entre los integrantes de la familia.

El Trastorno Negativista Desafiante (TND) es un trastorno del comportamiento que se caracteriza por patrones persistentes de desobediencia, hostilidad y desafío hacia figuras de autoridad. Comprender sus causas resulta fundamental para establecer estrategias de intervención efectivas y prevenir que estas conductas afecten el desarrollo social, académico y emocional de los infantes. Las causas del TND son generalmente multifactoriales, incluyendo aspectos biológicos, psicológicos y sociales.

En el plano biológico, estudios sugieren que algunos niños con TND presentan diferencias en el funcionamiento del sistema nervioso, la regulación emocional y la impulsividad. Alteraciones en neurotransmisores como la serotonina y la dopamina pueden influir en la capacidad de controlar emociones y comportamientos, predisponiendo a reacciones más intensas frente a frustraciones o límites impuestos por los adultos. Los factores genéticos también juegan un papel importante. Se ha observado que los niños que tienen antecedentes familiares de trastornos de conducta, impulsividad o problemas de regulación emocional presentan un mayor riesgo de desarrollar TND. Esto no significa que el trastorno sea inevitable, pero sí indica una vulnerabilidad biológica que puede manifestarse si se combina con factores ambientales adversos.

En el ámbito psicológico, la autoestima y la capacidad de autorregulación son determinantes. Niños con dificultades para controlar emociones, frustraciones o impulsos tienden a manifestar conductas desafiantes como una forma de expresar su malestar. La falta de habilidades para resolver conflictos y manejar la frustración incrementa la probabilidad de que surjan comportamientos negativistas.

El estilo de crianza y disciplina en el hogar tiene un impacto significativo en la aparición del TND. Padres que aplican disciplinas inconsistentes, castigos excesivos o, por el contrario, ausencia de límites claros, contribuyen al desarrollo de patrones de desafío. La inconsistencia genera confusión en el niño y refuerza conductas problemáticas, mientras que la falta de supervisión reduce la internalización de normas de convivencia.

Otro factor relevante es la dinámica familiar y las relaciones afectivas. Entornos con conflictos frecuentes, violencia doméstica o escaso afecto pueden incrementar el riesgo de TND. Los niños aprenden a expresar emociones negativas de manera hostil cuando no perciben seguridad emocional o modelos adecuados de resolución de conflictos.

La influencia social y del entorno escolar también juega un papel. La exposición a pares con conductas desafiantes o agresivas puede reforzar patrones similares. Además, ambientes escolares que no brindan apoyo emocional, estructura o estrategias de manejo de conducta pueden agravar los síntomas en niños predispuestos al TND.

Algunos estudios señalan la relación entre trastornos comórbidos y TND. Niños con TDAH, trastornos del estado de ánimo o ansiedad tienen más probabilidades de presentar conductas negativistas debido a dificultades compartidas en la regulación emocional, atención o control de impulsos. La identificación temprana de estas condiciones asociadas permite intervenciones más integrales.

Factores culturales y socioeconómicos también influyen en la aparición del TND. Niños que viven en contextos con estrés constante, privación de recursos o falta de apoyo social pueden desarrollar conductas desafiantes como mecanismo de adaptación o supervivencia frente a un entorno percibido como poco predecible o inseguro.

Por lo tanto, el Trastorno Negativista Desafiante surge de la interacción de factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales. Comprender sus causas permite a padres, cuidadores y educadores diseñar estrategias de intervención adecuadas, basadas en el afecto, la consistencia, la regulación emocional y la educación positiva. La prevención y el acompañamiento temprano son clave para minimizar el impacto de estas conductas en el desarrollo integral del infante.

Infantes con Mal comportamiento o conductas inadecuadas

El mal comportamiento se refiere a todas las acciones visibles que no cumplen con las normas sociales o familiares, que pueden ser una expresión de malestar, dificultades emocionales o frustración. Todos los niños pueden mostrar conductas desafiantes o desobedientes, cuando estos comportamientos son frecuentes llegan a afectar negativamente su vida diaria. Este comportamiento puede indicar problemas muy serios como trastornos de conductas. Sus características pueden incluir patrones de agresión, desobediencia, destrucción de pertenencias u objetos, mentiras, robos

o incluso insultos hacia otras personas. Por lo tanto, estas conductas requieren de atención especializada para interferir correctamente en el desarrollo integral del niño (Child Mind Institute, 2024).

En muchos casos un niño puede portarse mal debido a que, realmente está mostrando que se siente incómodo o frustrado. Aranzábal (2022) establece que “Un mal comportamiento es la conducta visible del malestar que siente en ese momento. Sin embargo, muchas veces se puede comportar mal para llamar la atención” (párr. 6). Todos actuamos de maneras diferentes, de acuerdo con lo que nos sea útil para obtener una solución satisfactoria. Estos comportamientos suelen ser impulsivos o de manera automática, de forma que son guiados por sus emociones o necesidades inmediatas y no consideran las consecuencias que estas pueden generar tanto a corto como a largo plazo.

En numerosos casos, los problemas de conducta son transitorios y se resuelven con relativa facilidad. Sin embargo, en otros pueden adquirir una gravedad mayor, generando serias dificultades de adaptación que impactan diversos contextos, como el entorno escolar o familiar. Para que un problema de conducta sea considerado un trastorno, es necesario evaluar aspectos como la duración, la intensidad y la persistencia de dichas conductas, así como su grado de generalización en los diferentes ámbitos de la vida del niño.

Por otro lado, los problemas de conducta pueden estar asociados con otros trastornos, como el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). En estos casos, las conductas disruptivas suelen estar vinculadas a la falta de atención y a la impulsividad propias del TDAH, más que a una intención deliberada de incumplir normas sociales. Esto resalta la necesidad de comprender el origen de las conductas para ofrecer una intervención adecuada y personalizada (Arca Pérez, 2024).

Hiperactividad no asociada a Trastorno de Deficiencia de Atención e hiperactividad

La hiperactividad es un comportamiento que se caracteriza por realizar actividades excesivas y fuera de lo normal, debido a su alta energía en el cuerpo. Es un trastorno de la conducta, afectando directamente al control del cuerpo, por tanto, no puede quedarse quieto. Presentan una actitud destructiva y no suelen sensibilizarse por medio de los castigos, ya que no comprenden totalmente lo que le interponen, por ende, suelen ser más inquietos e inestables. Los niños hiperactivos tienen mucha energía, por ende, los padres suelen buscar maneras de ayudarles a canalizarla (Pérez & Gardey, 2023).

La hiperactividad es un trastorno de conducta, en el que se visualiza mayor movimiento en sus acciones, algunas son impulsivas. También, presenta un periodo de atención corto, agresivo y con gran facilidad de distraerse. Entre las características de la hiperactividad, está el hablar demasiado, deambular por todos lados y experimentar constantemente con su entorno, presenta dificultad para seguir las normas o reglas, le cuesta esperar su turno, se le dificulta participar en actividades tranquilas o silenciosas como dibujar o leer, y suele correr en situaciones en las que no es adecuada (CEPAN, 2021).

De acuerdo con, Forma Infancia (2023), la hiperactividad es la inquietud excesiva donde se muestran movimientos constantes con manos o pies, y presenta problemas para jugar. También, se demuestra impulsividad, ya que interrumpe o se entromete en las conversaciones o juegos de otros niños, sus respuestas son anticipadas o impulsivas, lo que puede causar consecuencias negativas debido a estas reacciones. Esta característica puede variar de intensidad, e incluso se puede llegar a un control, siempre que se interfiera, es decir se proporcione atención y apoyo especializado.

Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad

La UNICEF (2021), establece que el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) es una dificultad que afecta el neurodesarrollo, por lo que se le otorga el nombre de hiperactividad. De manera que, es una condición que puede generar en el niño inquietud y desatención en su desarrollo escolar, social y emocional, el cual debe ser identificado para el empleo de estrategias efectivas para su integración. Para manejar bien las crisis que se presentan en este trastorno, lo primero es entender que los niños deben sentir la seguridad de expresar sus necesidades. Aunque, esto no quiere decir que no se debe establecer normas y límites en su crianza.

Castro (2024), establece que existen tres subtipos principales de TDAH. El tipo combinado incluye características de inatención, hiperactividad e impulsividad, siendo el más representativo de las descripciones clásicas del niño hiperactivo. Es más común en los niños, con un porcentaje del 80%, mientras que en las niñas su prevalencia es del 60%. El tipo predominantemente inatento es el más habitual en las niñas, representando un 30% de los casos, mientras que en los niños se observa en un menor porcentaje, específicamente un 17%. El tipo predominantemente hiperactivo-impulsivo tiene una prevalencia baja y se presenta con menor frecuencia en comparación con los otros dos.

Cada subtipo afecta de manera distinta el comportamiento y el desempeño del niño, por lo que se requiere enfoques específicos para su diagnóstico y tratamiento. La intervención del aprendizaje en niños con TDAH debe ser por medio de la implementación de estrategias que faciliten su atención y comportamiento dentro del aula, por lo que se debe adaptar el ambiente físico y aplicar estrategias que incluyen movimiento para canalizar su energía.

Es común que los niños presenten dificultades para concentrarse, se muestran inquietos o actúen de manera impulsiva, pero cuando estos comportamientos suelen ser muy frecuentes o intensos al punto de afectar su vida diaria, puede considerarse como TDAH. Los niños que poseen este trastorno pueden tener mucha dificultad para mantener la atención al realizar alguna actividad o tarea, ellos no parecen calmarse con el tiempo e incluso pueden mostrar impulsividad. Tienen problemas para entender ciertas reglas sociales, y para los padres puede resultar conflictivo distinguir si estas conductas son parte de su crecimiento o si requieren atención especial. El TDAH interfiere en el rendimiento escolar, en las interacciones sociales, en la vida familiar e incluso en el mundo personal (Healthy Children, 2024).

Castro (2024), también menciona que el origen del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) aún no se comprende completamente. Está claro que no está asociado a factores ambientales, alimentarios ni a la influencia directa del entorno familiar o social. En aproximadamente el 75% de los casos, su causa es de origen genético. Se ha identificado un desajuste funcional en los neurotransmisores dopamina y noradrenalina, situados en la región frontal del cerebro. Estos neurotransmisores desempeñan un papel crucial en la atención sostenida, el control de los impulsos y la toma de decisiones, incluyendo la capacidad de aceptar o rechazar una acción determinada.

Existen también factores no genéticos que pueden estar vinculados al desarrollo del TDAH. Entre ellos se encuentran el consumo de tabaco o alcohol durante el embarazo, la falta de oxígeno del niño al nacer, un bajo peso al momento del nacimiento o condiciones sociales desfavorables (Healthy Children, 2019). En términos de riesgo familiar, cuando uno de los hijos presenta este trastorno, la probabilidad de que sus hermanos también lo desarrollen aumenta del 5% en la población general a un rango del 30% al 40%. Además, si uno de los padres tiene TDAH, el riesgo de transmisión a los hijos se multiplica por ocho (Castro P. , 2024).

Trastorno de Apego

El ser humano nace en un estado profundo de desamparo, lo que implica una profunda dependencia hacia otro ser humano para poder sobrevivir. Este apego se observa ligado a la madre, la cual desempeña un papel fundamental en el desarrollo

del niño. Este apego se manifiesta a través de diversos estados emocionales como el llanto y la frustración, las cuales son necesarias para poder comunicarse con los demás y así lograr su auxilio. Cuando no se recurre a las señales de auxilio, el niño tiende a caer en un estado de desilusión que genera próximamente un trastorno de apego emocional (Persano, 2018).

En los niños el apego es el vínculo que se construye hacia la madre o hacia las personas con las que se siente más seguro. Bowlby (1989) nos indica que "la conducta de apego del niño es activada especialmente por el dolor, la fatiga en cualquier cosa atemorizante, y también por el hecho de que la madre sea o parezca inaccesible" (p. 15, párr. 2). La conducta de apego se visualiza especialmente cuando el niño siente dolor, está cansado, o enfrenta algo que le puede estar ocasionando incomodidad o miedo, así como cuando su mamá o cuidador está ausente.

El apego es el vínculo que se establece entre el niño y sus padres o cuidadores, en el que desarrollan áreas como la emocional, social y cognitiva, el cual produce un gran impacto en sus relaciones adultas. La regulación emocional y el desarrollo de la autoestima son factores que pueden ser afectados por el apego inseguro, causando dificultades en sus habilidades sociales. Sin lugar a duda, el apego puede afectar de manera positiva o negativa en el crecimiento de una persona, por tanto, se debe utilizar el apego seguro en la crianza infantil (Boto, 2024).

Bowlby estableció cuatro categorías principales de apego: seguro, evitativo, ambivalente y desorganizado. Cada uno de estos patrones se refleja en las reacciones emocionales y los comportamientos de los niños cuando se enfrentan a situaciones desconocidas, estresantes o percibidas como amenazantes. Estas respuestas ofrecen una visión sobre la forma en que los niños procesan y manejan sus emociones en contextos de incertidumbre. Conocer los tipos de apego en la infancia ayuda a comprender como los niños desarrollan confianza y seguridad para explorar y aprender del mundo que les rodea, esto favorece su bienestar propio, en aspectos sociales y emocionales (Hidalgo Torres, 2023).

Los niños con apego seguro demuestran confianza en sus cuidadores y una sensación de seguridad que les permite explorar su entorno con tranquilidad. En situaciones de estrés o ansiedad, buscan consuelo en sus figuras de cuidado y se sienten reconfortados por su cercanía (Mateu, 2025). Por ello, responden de manera positiva a la intimidad emocional y confían en que sus necesidades serán atendidas. Los niños que poseen este apego suelen recurrir a sus cuidadores cuando se enfrentan a situaciones emocionalmente difíciles. Este apego actúa como un factor de protección emocional.

Los niños con apego evitativo tienden a mantener distancia emocional y evitan la dependencia con sus cuidadores. Se muestran independientes y, en ocasiones, poco

expresivos afectivamente. Suelen restar importancia a las relaciones cercanas y enfrentan dificultades para buscar apoyo emocional cuando se sienten estresados (López, 2021). Por lo tanto, desarrollar este tipo de apego puede generar dificultades para establecer relaciones con sus pares y consolidarlas, así como afectar sus relaciones futuras. Las personas que poseen este apego suelen ser independientes física y emocionalmente, aunque también desarrollan miedo al compromiso.

Los niños con apego ambivalente presentan una necesidad constante de cercanía y aprobación de sus cuidadores, lo que puede impedirles explorar su entorno con confianza. Es frecuente que manifiesten ansiedad cuando sus cuidadores se alejan, mostrando resistencia a la separación. Además, tienden a buscar validación y atención de manera continua, lo que refleja inseguridad en sus relaciones. Presentan falta de autoestima e inseguridad, lo que da lugar a la presencia de relaciones tóxicas e inestabilidad emocional (Universidad en Internet, 2024).

Este tipo de apego se caracteriza por respuestas confusas y contradictorias hacia los cuidadores. Los niños pueden buscar cercanía, pero, al mismo tiempo, mostrar temor o rechazo hacia ellos. Estas conductas suelen estar relacionadas con experiencias traumáticas o situaciones de abuso, lo que genera patrones desorganizados en las interacciones de apego. Este apego presenta una relación amenazante entre el cuidador y el niño, por lo que su comportamiento es impredecible. Generalmente este apego se genera cuando el niño ha tenido una crianza en un entorno inadecuado, así como otros factores de abuso.

Capítulo VI

Guía Didáctica



Introducción

Los niños con alta demanda poseen diferentes características que se reflejan en sus comportamientos. Entre ellas encontramos los problemas del sueño, el cual se debe a que tienen mucha energía haciendo que les cueste dormirse, dificultándoles agarrar el sueño y despertándose muchas veces en sus horas de descanso. La dependencia del adulto también es otra de las características, puesto que son muy demandantes de atención y al separarse demuestran una intensa ansiedad. Necesitan de mucho contacto físico y estar cerca de un adulto o que incluso sujeten su mano. Poseen un temperamento fuerte, lo que provoca que sean muy sensibles ante los ruidos o situaciones que afectan su estabilidad emocional, además de que les cuesta calmarse solos. Son inteligentes, despiertos, curiosos e impulsivos. No pierden detalle de todo lo que sucede en su entorno, preguntan demasiado y su actitud siempre es con interés o curiosidad por explorar y aprender. Son demasiados sensibles y tienen reacciones exageradas, sus enfados son repentinos y lloran con frecuencia. Por lo general parecen ser inconformes o disgustados. Algunos de ellos buscan relacionarse con los demás de forma impulsiva, y otros simplemente se alejan, aunque siguen prefiriendo la dependencia con sus padres o docente.

Esta guía didáctica aporta beneficios importantes que pueden obtener los niños con alta demanda. Las estrategias lúdicas o actividades que se encuentran en esta guía están centradas en el desarrollo de la socialización y emociones de los niños con alta demanda, con el fin de proporcionar herramientas que ayudaran en su crecimiento. Entre los resultados que ofrecen la aplicación de estas estrategias lúdicas, son el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación efectiva, la empatía y la resolución de conflictos favoreciendo su interacción, ya que les permite expresar lo que sienten o piensan de manera más positiva con sus pares y adultos. En esta guía didáctica encontramos actividades que promueven la autorregulación de emociones y el manejo de la ansiedad, la relajación y control de los impulsos, el respeto y el cumplimiento de normas. También les ayuda a crear y establecer vínculos amistosos con los demás. De forma que, esta guía didáctica busca proporcionar a los docentes diferentes recursos que pueden ser útiles en el desarrollo social, emocional, cognitivo, físico y lingüístico del niño, dando como resultado un adecuado crecimiento que forma bases importantes para su vida en el presente y el futuro. Esto sin duda favorece el desenvolvimiento del niño ante el mundo.

La caja de la calma

Anexo sustantivo: Previo a la actividad, se realiza un ejercicio de respiración profunda. Inhalan por tres segundos, retienen el aire y exhalan. Despacio y concentrándose en su respiración.

Objetivo

Promover la autorregulación de emociones y el manejo de la ansiedad y el estrés a través de actividades lúdicas para mantener la calma en si mismos.

Recursos

Una caja decorada (puede ser una caja de zapatos decorada con colores y dibujos).

Objetos que iran colocados en el interior de la caja:

Pelotas antiestrés pequeñas

Figuras suaves o peluches pequeños

Pompones, burbujas para explotar

Imágenes que pueden tranquilizarlos

Música suave o un reproductor para sonidos relajantes.



Paso a paso



- 1 Se presenta la "Caja de la Calma" a los niños y se explica que será utilizado para calmarse cuando están molestos, enojados o tristes.



- 2 Se muestra cada objeto y se explica cómo puede ayudar a calmarse, por ejemplo, apretar la pelota antiestrés, o mirar las imágenes bonita.



- 3 Se practica con los niños diferentes situaciones que pueden provocarles enojo.

Bases teóricas:

Muriel. (2024). *Cuentame un cuento especial*. <https://cuentameuncuento ESPECIAL.com/caja-de-la-calma/>

MiniPadmini Yoga Infantil. (2020). *Mantra OM MANI PADME HUM*.
https://www.youtube.com/watch?v=-1ihy3IH-Uo&list=RD-1ihy3IH-Uo&start_radio=1



- 4 Se les enseña a respirar profundo y a usar el objeto elegido mientras cuentan hasta 10 o escuchan música suave.

El taller de la calma compartida

Anexo sustantivo: Previamente a la actividad. Realizar estiramientos, movimientos con sus manos, brazos, cadera y cabeza.

Objetivo

Fomentar la autorregulación emocional y el fortalecimiento del vínculo grupal en los niños a través de la relajación y control corporal.

Recursos

Colchonetas o alguna manta para sentarse.

Música o sonidos relajantes, como la naturaleza.

Esencias suaves.

Ambiente tranquilo.

Espacio amplio y seguro para realizar las actividades.

Resultados a esperar

Desarrollar la autorregulación emocional

Favorecer sus habilidades sociales

Mantener la calma

Control de impulsos

Comprensión y seguimiento de instrucciones



Paso a paso



- 1 Reunir al grupo en círculo, explicar que es un “espacio de calma”.

Todos deben participar en tranquilidad.



- 2 Realizar ejercicios de respiración profunda en grupo, por ejemplo: inhalar contando hasta 4, exhalar contando hasta 6.



Guiar al grupo a través de posturas simples y lentas de yoga, realizando una conexión entre el cuerpo y el entorno.

4



Se puede realizar un cierre tipo spa, colocando música suave y permitiendo que los niños se recuesten en sus puestos. Poner en sus caritas alguna mascarilla facial o trapo un poco húmedo.

Bases teóricas:

Zamora Rodriguez. (2019). *Programa de intervención. El yoga en educación infantil*. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Granada.

https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/41292/TFG_LAURA_ZAMORA_RODR%C3%8DGUEZ.pdf?sequence=1

Vega. D. (2024). *Guía de masaje infantil. Tipos, beneficios y paso a paso*. Storybook.

<https://www.storybook-app.com/es/masajes/masaje-infantil>

Carrera de pelotas

Anexo sustantivo: Actividad previa. Cantar la canción y realizar las mímicas de la pelota. Deberán saltar y girar como una pelota.

Objetivo

Promover la socialización y el trabajo en equipo a través de la cooperación y la comunicación.

Recursos

Pelotas
Platos desechables
Dos cajas
Espacio libre

Resultados a esperar

Promover el trabajo en equipo y la cooperación
Favorece la comunicación y la resolución de problemas
Autorregulación
Control



Paso a paso



- 1** Formar dos filas. Entrega un plato desechable a cada niño y coloca una caja con pelotas al inicio de cada fila.



- 2** El primer niño de cada fila toma una pelota y la coloca en el plato y, al sonar una señal, debe pasar las pelotas en el plato del siguiente niño, sin usar las manos.



- 3** Así sucesivamente, la pelota debe ir pasando de plato en plato hasta llegar al último niño de la fila.

- 4** El último niño deposita la pelota en la caja o recipiente que está al final de la fila. Gana el equipo que logre trasladar.

Bases teóricas:

El Profe Edy Lefcito. (2020). *RETO MOTRIZ: "Platos y Pelotas"* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=yxN3-96U1RI>
 Little Sports Español. (2023). Ejercicios de estiramientos para crecer más alto: ejercicios para niños [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DpmT9cAxU7M>

¿Cómo se siente mi amigo (a)?

Anexo sustantivo: Actividad previa. Cantar una canción sobre la importancia de escuchar a los amigos y el respeto mutuo.

Objetivo

Fomentar la empatía, la comprensión emocional y las habilidades sociales en los niños al representar diferentes roles y situaciones cotidianas.

Recursos

Disfraces, sombreros o accesorios simples.

Tarjetas con situaciones para que representen, como un niño que necesite ayuda, alguien que comparte un juguete, entre otros.

Espacio amplio para moverse y representar escenas.

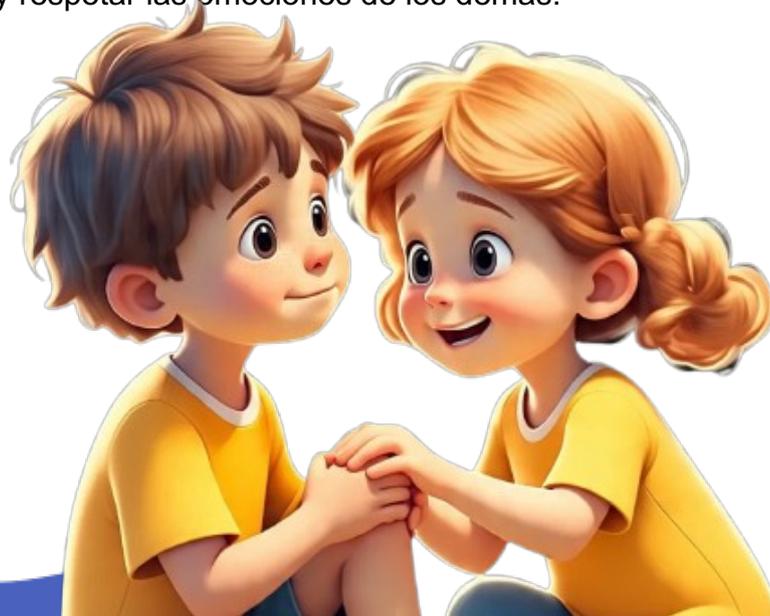
Para obtener una mejor comprensión, se podría utilizar un espejo grande.

Resultados a esperar

Desarrollar habilidades sociales.

Ser empáticos con los demás, al ponerse en el lugar de otros.

Comprender y respetar las emociones de los demás.



Paso a paso



- 1 Reunir al grupo y explicar que jugarán a ser otras personas o personajes por un momento, como si fueran actores.



- 2 A cada niño se le asigna un rol a interpretar, usando tarjetas o sugerencias del grupo. Se les da un momento para pensar cómo se comporta ese personaje: cómo habla,



- 3 Los niños realizan el juego siguiendo los roles de manera individual o grupal. Debe realizar: ayudar a un amigo, sentirse triste, pedir ayuda, compartir algo, etc.



- 4 Realizar preguntas: ¿Cómo se sintió al interpretar ese rol? ¿Qué aprendiste de lo que vivió ese

Bases teóricas:

González-Moreno, C. X. (2022). Importancia del juego temático de roles sociales en la edad preescolar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 299–317. <https://doi.org/10.11600/rlicsnj.20.1.5299>

Andrés. (2022, 26 octubre). *Buen Amigo - Canción Infantil - ¡Cómo mostrar respeto y cariño a los demás!* [Video].

YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wFeD4zxjPyM&list=RDwFeD4zxjPyM&start_radio=1

El buzón artístico

Anexo sustantivo: Actividad previa.

Sentarse formando un círculo para realizar diferentes ejercicios de respiración y yoga que ayudan al niño a mantener la calma. Respetar el espacio de sus compañeros.

Objetivo

Promover la conexión emocional y el reconocimiento de situaciones u objetos que les generan calma a través de la expresión artística en un entorno tranquilo y respetuoso.

Recursos

Caja decorada, puede ser reciclada.

Papel de colores, tarjetas o cartulinas pequeñas.

Lápices, marcadores, crayones, stickers y materiales decorativos.

Sobres o bolsitas para guardar los mensajes y/o dibujos.

Resultados a esperar

Reconocer sus propias emociones.

Validar las emociones de los demás.

Expresar sus sentimientos.

Confianza para expresarse.

Empatía

Comunicación.



Paso a paso

1



Hay que explicar que cada niño realizará un mensaje o dibujo dedicado a uno o varios amigos.

2



Cada niño, en silencio y con dedicación dibuja una situación o algún objeto que les genere calma.

3



Los dibujos se colocan en el buzón. En un ambiente tranquilo, se entregan los mensajes o dibujos.

4



Sentados formando un círculo, la profesora tomará los dibujos del buzón e irá preguntando a quién pertenece. Ellos deberán explicar con sus palabras lo que sienten y

Bases teóricas:

Kinder Happy Days [@kinderhappydays]. (2023). *Juegos para niños de preescolar: dinámicas, canciones y actividades creativas para el aula* [Video].

TikTok. <https://www.tiktok.com/@kinderhappydays/video/7471450768227224887>

UNIR México. (2025). *¿Qué es la empatía para niños y cómo fomentarla en el aula?* UNIR México. <https://mexico.unir.net/noticias/educacion/empatia-para-ninos/>

Mini Padmini Yoga Infantil. (2020). *Mantra Om Mani Padme Hum*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-1ihy3IH-Uo&list=RD-1ihy3IH-Uo&start_radio=1

Torres de vasos

Anexo sustantivo: Actividad previa. Cantar “Si tú tienes muchas ganas de aplaudir”.
Mantener una secuencia de lento a rápido en los movimientos.

Objetivo

Incentivar el trabajo en equipo en un ambiente sano, además de la comunicación efectiva y el cumplimiento de las normas al seguir las reglas del juego.

Recursos

Dos mesas pequeñas.

Vasos de plásticos.

Resultados a esperar

Trabajar en equipo.

Expresar ideas o sugerencias para conseguir la meta.

Cooperar para cumplir con la meta.

Desarrollar el autocontrol de emociones

Respeto y empatía.



Paso a paso



- 1 Formar grupos con el número de integrantes que deseen. Formar filas.



- 3 Al llegar el vaso al último niño de la fila, debe construir una torre con los vasos. Para realizarlo, debe mantener la calma y el autocontrol.



- 2 Al inicio de las filas habrá vasos de plásticos. El primer niño debe tomar un vaso y pasarlo hacia atrás.



- 4 El grupo que más rápido construya la torre sin que se les caiga, es el ganador.

Bases teóricas:

Lui Pampin. (2021). *Si tú tienes muchas ganas de aplaudir*. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Cr8GPwIJmoM&list=RDCr8GPwIJmoM&start_radio=1
Argudo, JM (2022). Dinámica de trabajo en equipo: reto de la pirámide de vasos. ECONOSUBLIME. <https://www.econosublime.com/2022/09/dinamica-trabajo-equipo.html>

Carrera de Hulas-Hulas

Anexo sustantivo: Actividad previa.

Bailar la canción del Baile a lo loco. O cualquier otra canción que permita realizar movimientos finos y gruesos.

Objetivo

Fomentar la cooperación, la coordinación y el contacto respetuoso a través de una actividad de psicomotricidad gruesa en pareja.

Recursos

Hulas-hulas

Piola.

Cinta de papel.

Resultados a esperar

Comunicar efectivamente.

Desarrollar la empatía y el respeto.

Gestionar emociones como la tolerancia.

Desarrollar la resolución de problemas.

Incentivar el respeto del espacio y participación.



Paso a paso



- 1 La docente deberá formar parejas. Cada pareja deberá ubicarse en la señal de partida.



- 2 Uno de los niños deberá ubicarse dentro del hula-hula y el otro deberá tomar la piola.



- 3 El niño que tomó la piola deberá ir jalando el hula-hula. Mientras que el otro deberá moverse de acuerdo con el ritmo en cómo se va moviendo el hula-hula.



- 4 Deberán seguir con ese ritmo hasta llegar al otro extremo. Quienes lleguen primero serán los ganadores.

Bases teóricas:

Bozkurt, C. (2025). CİHANGİR BOZKURT adlı kullanıcının YAŞAM y VIDA panosundaki Boton de Agrega Estilo A Su Móvil! Beden eğitimi oyunları, Eğitici oyunlar, Montessori faaliyetleri. <https://www.pinterest.com/pin/1688918606342189/>

Los Meñiques de la Casa. (2022). *Baila a lo loco*. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=LhkeaGuUJQ&list=RDLhkeaGuUJQ&start_radio=1

Compartimos y creamos

Anexo sustantivo: Actividad previa.

Jugar a Simón dice. La docente debe proporcionar indicaciones para realizar movimientos lentos y rápidos.

Objetivo

Desarrollar la empatía y el respeto hacia los demás a través de una actividad creativa para socializar de manera sana y efectiva al compartir materiales e ideas.

Recursos

- Conos de cartulina blanca.
- Lápices de colores.
- Pinturas.
- Pinceles.
- Vasos y agua.

Resultados a esperar

Fomentar el diálogo y comunicación efectiva.

Compartir materiales e ideas.

Potenciar la escucha activa.

Desarrollar el respeto.

Promover la



Paso a paso



- 1 Los niños se sentarán en sus lugares. La docente les dará un cono grande de cartulina blanca.



- 2 Deben tomar diferentes materiales para decorar sus conos (lápices, pinturas, pinceles).



- 3 Compartir los materiales manuales a los demás compañeros.



- 4 Presentar su creación a los demás. La creación es libre y propia de cada niño. Deben expresar sus emociones.

Bases teóricas:

Meral Pin. (2025). *Cono creativo*. Pinterest.
<https://www.pinterest.com/pin/844493675788705/>

Peque Sabios. (2024). *Simon dice, juego y canción infantil*. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=tGCgdgod3s4>

Trabajemos en equipo

Anexo sustantivo: Previamente a la actividad, cantar la canción de Saco una manito. Realizar los movimientos siguiendo las indicaciones de la canción.

Objetivo

Fomentar la convivencia armónica a través de la decoración con papel trozado en una imagen para desarrollar el trabajo en equipo y la colaboración.

Recursos

Cartel con silueta de una imagen de preferencia, puede ser una fruta.

Papel brillante o que sirva para trozar.

Goma.

Mesas.

Resultados a esperar

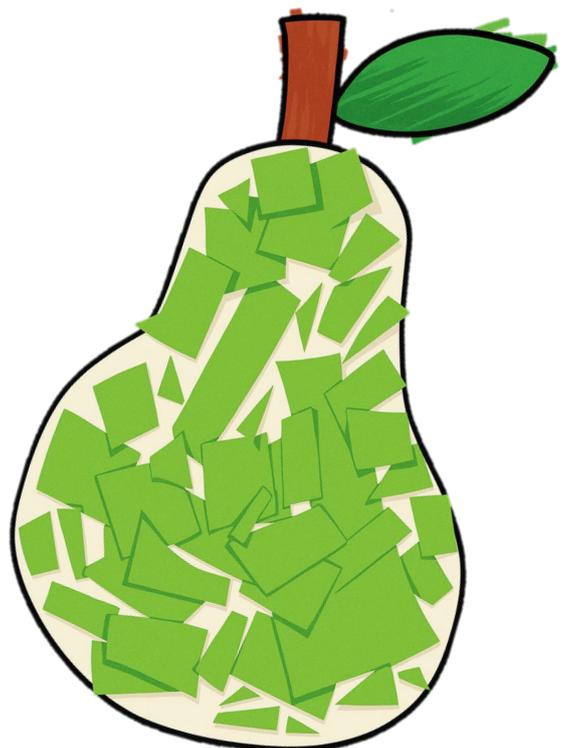
Promover el respeto.

Favorecer la cooperación.

Estimular la comunicación efectiva.

Desarrollar el autocontrol.

Valorar los resultados del trabajo grupal.



Paso a paso



- 1 Sentarse en el piso formando un círculo.



- 2 Tomar papeles brillantes de diferentes colores y trozar pedazos de diferentes tamaños.



- 3 Pegar dentro de la silueta los papeles trozados.



- 4 Al culminar deben explicar con sus propias palabras sus experiencias.
¿Compartieron materiales?
¿Decoraron juntos la silueta?

Bases teóricas:

Judith Toth (2024). *Motricidad fina*. Pinterest.
<https://www.pinterest.com/pin/351912466524191/>

El payaso Plim Plim. (2018). *Saco una manito Cancion Infantiles*. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=4MbJkxsLd4&list=RD_4MbJkxsLd4&start_radio=1

o=1

El circuito de las texturas

Anexo sustantivo: Previamente a la actividad, jugar a los congelados con una canción seleccionada por los niños.

Objetivo

Desarrollar la socialización y la participación activa a través de un circuito de juegos donde busquen elementos y realicen movimientos motrices.

Recursos

Banderines o trapos rojos.

Hulas-hulas.

Tapete de texturas.

Resultados a esperar

Favorecer el trabajo en equipo.

Potenciar la motricidad gruesa.

Fomentar el respeto a los turnos.

Promover la expresión verbal.

Desarrollar su sensibilidad ante las texturas.



Paso a paso



- 1 Buscar en su entorno un banderín o trapo de color rojo.



- 2 Una vez que encuentre el banderín, debe correr entre los hulas-hulas, hasta finalizar el circuito.



- 3 Finalizan el circuito y debe de pasar por el tapete de texturas.
Pisar el tapete y describir las texturas que siente.

Bases teóricas:

Abyy Gv. (2023). *Tapete de texturas*. Pinterest. <https://www.pinterest.com/pin/54184001762663680/>
Luli Pampín. (2018). *CONGELADOS – Vamos a CANTAR, BAILAR, JUGAR! Música Infantil* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mnJ7Wk1FASA>

Bibliografía

- Alvarez Leon, D. S., Vargas Saldarreaga, J. M., Amaguaña Cotacachi, E. J., Chang Pincay, R. E., Constante Olmedo, D. F., & Álava Mero, M. A. (2025). Neurodesarrollo y Juego Sensorial: Estrategias Pedagógicas para Potenciar la Cognición Temprana en la Educación Inicial. *VITALIA*, 6(2), 418-443. <https://doi.org/https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i2.609>
- Álvarez, J. (2023). *La teoría sociocultural de Lev Vygotsky*. *Mentes Abiertas*: <https://www.mentesabiertaspsicologia.com/blog-psicologia/la-teoria-sociocultural-de-lev-vygotsky>
- Álvarez, J. (2023). *Socialización primaria y secundaria: Agentes y efectos*. *Mentes Abiertas*: https://www.mentesabiertaspsicologia.com/blog-psicologia/socializacion-primaria-y-secundaria-agentes-y-efectos?utm_source=chatgpt.com
- Analuisa, B., & Cuadrado, J. (2023). Espacios lúdicos y su importancia en la creación y recreación de aprendizajes. *Cienciamatria*. [file:///C:/Users/Usuario%20Dell/Downloads/Dialnet-EspaciosLudicosYSulImportanciaEnLaCreacionYRecreaci-9297293%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario%20Dell/Downloads/Dialnet-EspaciosLudicosYSulImportanciaEnLaCreacionYRecreaci-9297293%20(3).pdf)
- Aránzabal, K. (2022). *Qué se esconde tras el mal comportamiento de los niños*. *Guía infantil*: <https://www.guiainfantil.com/educacion/conducta/que-se-esconde-tras-el-mal-comportamiento-de-los-ninos/>
- Arca Pérez, M. (2024). *Psicología, Infanto-Juvenil Mallorca*. Problemas de conducta en niños: <https://psicologiainfantilmallorca.com/problemas-de-conducta-en-ninos/>
- Ausubel, D. (1980). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trilla Mexico. <https://es.scribd.com/document/461254772/Ausubel-1980-Psicologia-educativa-pdf>
- Ayala-Román, A. (2023). *Resolución pacífica de conflictos*. Edutekalab: <https://edtk.co/plan/560>
- Baez, M. (2024). *Problemas de comportamiento en la infancia: el rol de la familia y la educación en el hogar*. *Top Doctors*: <https://www.topdoctors.es/articulos-medicos/problemas-de-comportamiento-en-la-infancia-el-rol-de-la-familia-y-la-educacion-en-el-hogar/>
- Balea, F. (2021). El paso de la socialización primaria y secundaria a la socialización virtual. *INFAD*. <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/2211/1893>

- Bandura, A., & Walters, R. (1963). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. http://www.soyanalistaconductual.org/aprendizaje_social_desarrollo_de_la_persona_liad_albert_bandura_richard_h_walters.pdf
- Barragàn, A. (2025). *Problemas de conducta en el aula y su manejo docente*. Blog de ISEP: <https://www.isep.es/actualidad-educacion/problemas-conducta-manejo-docente/>
- Beck, C. (2024). *Modulación del afecto en niños: estrategias y perspectivas*. The OT Toolbox: https://www-theottoolbox-com.translate.google.com/affect-modulation-strategies/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge#:~:text=acc%20esible%20para%20ellos,-,La%20modulaci%C3%B3n%20afectiva%20se%20refiere%20a%20la%20capacidad%20de%20regular,eficazmente%2
- Bello, C. (2019). *Comunicación efectiva desde la gerencia educativa*. *Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*. <https://doi.org/https://doi.org/10.35381/e.k.v2i3.517>
- Belsky, G. (2022). *Los 3 tipos de autocontrol*. Understood: <https://www.understood.org/es-mx/articles/the-3-types-of-self-control>
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis. <https://sonria.com/wp-content/uploads/2020/03/Psicopedagogia-emociones-Bisquerra.pdf>
- Bonilla, Y., & Marcano, P. (2024). *Los juegos cooperativos como estrategia psicopedagógica para fortalecer el desarrollo social de niños de primer año en la Escuela de Educación Básica "Abraham Lincoln"*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades Redilat*. <file:///C:/Users/Usuario%20Dell/Downloads/Dialnet-LosJuegosCooperativosComoEstrategiaPsicopedagogica-9584521.pdf>
- Bósquez, D., Cachupud, L., & Chica, S. (2024). *Estrategias Lúdicas: Un Enfoque Dinámico para Fomentar el Desarrollo Cognitivo en la Educación Inicial*. *Revista Científica*, 9(31). <https://doi.org/https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.5.108-125>
- Botana, F. (2023). *4 consecuencias psicológicas de la dependencia emocional en el bienestar mental y físico*. Impasse Adicciones: <https://impasseadicciones.com/2023/10/31/consecuencias-de-la-dependencia/>

- Boto, L. (2024). *¿Qué es el apego?* Top Doctors España : <https://www.topdoctors.es/diccionario-medico/trastornos-de-apego/>
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego.* Paidós SAICF. <https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/John-Bowlby-Una-base-segura.pdf>
- Cabrera, M. (2020). Autorregulación del comportamiento en niños y niñas de 1 a 2 años de edad. *Titulación (Especialista en Arte)*. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/b242b3dc-a32c-4daf-9baa-8774d953f871/content#:~:text=La%20autorregulaci%C3%B3n%20del%20comportamiento%20se,la%20autorregulaci%C3%B3n%20partiendo%20del%20arte.>
- Calvo, I. (2023). *Regulación emocional en la infancia.* https://www.mentesabiertaspsicologia.com/blog-psicologia/regulacion-emocional-en-la-infancia?utm_source=chatgpt.com
- Calvo, I. (2023). *Tipos de temperamento en bebés: Identificación y manejo.* Mentés Abiertas: <https://www.mentesabiertaspsicologia.com/blog-psicologia/tipos-de-temperamento-en-bebes-identificacion-y-manejo>
- Caraballo, A. (2022). *Límites y normas en la educación de los niños.* Guía Infantil : https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/conducta/limites-y-normas-en-la-educacion-de-los-ninos/?utm_source=chatgpt.com
- Caraballo, A. (2024). *Hijos que quieren mandar a los padres - ¿Cómo corregir su actitud?* Guía Infantil : <https://www.guiainfantil.com/blog/educacion/conducta/cuando-los-ninos-intentan-controlar-a-los-padres/>
- Castillero, O. (2017). *Autorregulación: ¿qué es y cómo podemos potenciarla?* Psicología y Mente: <https://psicologiymente.com/psicologia/autorregulacion>
- Castillero, O. (2025). *Cómo ayudar a los niños a reconocer sus emociones: 9 ejercicios útiles.* Psicología y Mente: <https://psicologiymente.com/desarrollo/como-ayudar-ninos-a-reconocer-sus-emociones>
- Castillero, O. (2025). *Los 15 tipos de conductas, y sus características.* Psicología y Mente: <https://psicologiymente.com/psicologia/tipos-de-conductas>
- Castro, C. (2024). *Cómo Enseñar Empatía y Autocontrol a los Niños: Una Guía para Padres y Educadores.* Unico Fundacion: <https://fundacionunico.org/como->

enseñar-empatia-y-autocontrol-a-los-ninos-una-guia-para-padres-y-educadores/

Castro, P. (2024). *Clinica Universidad de Navarra*. ¿Qué es el TDAH?: <https://www.cun.es/enfermedades-tratamientos/enfermedades/tdah>

Castro, S. (2021). *Enseñar las tradiciones a los niños contribuye a su identidad y autoestima*. UCM: <https://portal.ucm.cl/noticias/enseñar-las-tradiciones-los-ninos-contribuye-identidad-autoestima>

Centro de Formación del Área de Salud Esneca. (2024). *Técnicas y beneficios de autocontrol emocional*. Esneca: <https://esnecamedical.com/tecnicas-beneficios-de-autocontrol-emocional/>

CEPAN. (2021). *¿Qué es la hiperactividad y cómo manejarla?* . <https://cepan.com.mx/que-es-la-hiperactividad-y-como-manejarla/>

Cevallos, J. (2024). La gamificación en el desarrollo del pensamiento lógico. Contribuciones para el trabajo con estudiantes del nivel elemental de instituciones del sector urbano. *Titulaciòn (Maestrìa)*. Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/28101/1/UPS-CT011465.pdf>

Cherry, K. (2024). *¿Qué es la teoría sociocultural?* Very Well Mind: <https://www.verywellmind.com/what-is-sociocultural-theory-2795088>

Chica, M., Anchundia, B., & Alcívar, I. (2023). Identidad cultural y expresiones en el desarrollo del turismo de Pedernales, Manabí. *Textos y Contextos 28* . <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CONTEXTOS/article/view/5825/7184>

Child Mind Institute. (2024). *Guía completa sobre los problemas de comportamiento*. <https://childmind.org/es/guia/guia-para-padres-sobre-los-problemas-de-comportamiento/>

Cisnero, N. (Fundación en Movimiento de 2020). *10 ventajas de la resolución de conflictos*. Fundación en Movimiento: <https://www.fundacionenmovimiento.org.mx/blog/articulos/1081-10-ventajas-de-la-resoluci%C3%B3n-de-conflictos>

Cores, N. (2023). *Las normas: para qué sirven, cómo nos ayudan y por qué algunas personas son más proclives a aceptarlas y otras no*. Salud: <https://www.20minutos.es/salud/familia/las-normas-para-que-sirven-como-nos-ayudan-y-por-que-algunas-personas-son-mas-proclives-a-aceptarlas-y-otras-no-4858480/>

- Cronan, K. (2019). *Seguridad en los parques infantiles*. Nemours Kids Health: <https://kidshealth.org/es/parents/playground.html>
- De la Torre, S. (2024). *Descubre la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura y su impacto en la formación*. Iseazi: <https://www.iseazy.com/es/blog/teoria-del-aprendizaje-social-de-bandura/#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20teor%C3%ADa%20del,con%20otros%20en%20su%20entorno>
- De Lorio, F. (2023). *Trastorno negativista desafiante en la infancia*. Uno Bravo: <https://www.unobravo.com/es/blog/trastorno-negativista-desafiante>
- Díaz, A. Á., & Silva, C. B. (2021). Normas de convivencia escolar: Descripción y análisis de un proceso participativo. *Scielo* (1), 2. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052021000100409
- DiCarlo, R. (2024). *Por qué los niños se benefician de las tradiciones familiares*. Independent Women`s Forum: <https://www.iwf.org/es/2017/11/30/why-kids-benefit-from-family-traditions/>
- Domínguez, D. (2024). *Seis consejos para mejorar la comunicación efectiva con niños*. Davante Medac: <https://medac.es/blogs/sociocultural/comunicacion-infantil>
- Domínguez, J. (2019). *Los medio de comunicaciòn aplicados a la educaciòn*. Campus Educaciòn Revista Digital Docente: https://www.campuseducacion.com/blog/revista-digital-docente/los-medios-de-comunicacion-aplicados-a-la-educacion/?srsltid=AfmBOop1N74NTd_YdxE_r8ipjcbVdeemWA3mDErNtgMiaPocFMHbpvUY
- Edeca. (2024). *Potenciando las Habilidades Sociales con el método Montessori*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/potenciando-las-habilidades-sociales-con-el-metodo-montessori>
- Educa, R. (2023). *La familia: un agente de socialización*. Red Educa. net: <https://www.rededuca.net/blog/actualidad-educativa/familia-agente-socializacion>
- Educo. (2024). *Protección en los espacios públicos: cómo crear entornos seguros para los niños y niñas*. El Bolg de Educo: <https://www.educo.org/blog/proteccion-entornos-seguros-para-la-infancia>

- Elia, J. (2023). Trastorno negativista desafiante: <https://www.msmanuals.com/es/hogar/salud-infantil/trastornos-de-la-salud-mental-en-ni%C3%B1os-y-adolescentes/trastorno-negativista-desafiante>
- Enciclopedia de Significados. (2025). *Identidad cultural*. Enciclopedia de Significados: https://www.significados.com/identidad-cultural/?utm_source=chatgpt.com
- Erik H. Erikson. (1950). *Infancia y Sociedad*. CENESPE. <https://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/infancia-y-sociedad-erikson.pdf?i=2>
- Espinoza, E. (2022). El método Montessori en la enseñanza básica. *Scielo*. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000200191
- Esteban, E. (2021). *Tabla del desarrollo de los niños de 0 a 6 años*. Guía Infantil : <https://www.guiainfantil.com/articulos/bebes/desarrollo/tabla-del-desarrollo-de-los-ninos-de-0-a-6-anos/>
- Fenoy, R., & Cristóbal, M. (2024). *psicólogos en Aesthesis Psicólogos Madrid*. Dependencia Emocional: <https://www.psicologosmadridcapital.com/blog/consiste-dependencia-emocional/>
- Fernández, M. (2022). *Diferencias entre personalidad, temperamento y carácter*. AWEN Centro de Psicología y Salud Emocional: <https://awenpsicologia.com/diferencias-entre-personalidad-temperamento-y-caracter/>
- Fernández, T. (2024). *Qué nos enseña el modelo de aprendizaje experiencial en nuestros eventos formativos*. Evento Plus: <https://www.eventoplus.com/articulos/que-nos-ensena-el-modelo-de-aprendizaje-experiencial-en-nuestros-eventos-formativos/>
- Figueroba, A. (2025). *Tipos de temperamento en bebés: fácil, difícil y lento*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/tipos-temperamentos-bebes>
- Forero, R. (2023). *Incidencia De La Teoría De Kolb En Los Procesos De Aprendizaje De Los Estudiantes De 9º Del INEM Simón Bolívar: Un Análisis Exploratorio*. Ciencia Latina. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/9306/13844>
- Forma Infancia. (2023). *¿Cómo se ve la hiperactividad en adultos y niños/as?* <https://formainfancia.com/hiperactividad-adultos-detectar-tratar/>

- FormalInfancia. (2023). *Inteligencia emocional infantil: guía para trabajarla*. FormalInfancia: <https://formainfancia.com/inteligencia-emocional-infantil-significado-tipos/#:~:text=La%20inteligencia%20emocional%20infantil%20se,c%C3%B3mo%20manejarlas%20en%20diferentes%20situaciones.>
- Gans, S. (2024). *Los 6 tipos de emociones básicas y su efecto en el comportamiento humano*. Verywell mind: <https://www.verywellmind.com/an-overview-of-the-types-of-emotions-4163976>
- García Muntión, E. (2025). *Espacio Idea*. Clasificación de los juegos vs Clasificación de estrategias de gamificación didáctica: <https://espacioidea.eu/clasificacion-juegos-vs-estrategias-gamificacion/>
- García, A. (2024). *Crianza de niños de alta demanda: cómo entender y cuidar a tus hijos de manera efectiva*. Salud on Net: <https://www.saludonnet.com/blog/crianza-de-ninos-de-alta-demanda-como-entender-y-cuidar-a-tus-hijos-de-manera-efectiva/#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20un%20ni%C3%B1o%20de,nada%20negativo%20en%20su%20naturaleza.>
- García, J. (2025). *Autocontrol: 7 consejos psicológicos para mejorarlo*. Psicología y Mente: <https://psicologiymente.com/psicologia/autocontrol-consejos>
- Gilchrist, J. (2025). *Seguridad en el patio de juegos: cómo garantizar una diversión sin lesiones*. Healthy Children: <https://www.healthychildren.org/English/safety-prevention/at-play/Pages/Safety-on-the-Playground.aspx>
- Gimenez, V. (2023). *Escuchar activamente trae enormes beneficios*. Enfoque Educación: https://blogs.iadb.org/educacion/es/aprender-a-escuchar/?utm_source=chatgpt.com
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia emocional*. Le Libros. <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>
- González, J., & Arévalo, A. (2022). Modulación de respuestas emocionales a través de la escucha de música en personas mayores. *Memorias del Congreso Internacional de Ingeniería, Educación e Innovación*. <file:///C:/Users/Usuario%20Dell/Downloads/2692.pdf>
- Gordon, M. (2024). *¿Tiene el temperamento difícil un bebé ventajas?* Psychology Today: <https://www.psychologytoday.com/us/blog/the-livewire/202411/are-there-upside-to-a-difficult-infant-temperament>

- Guerri, M. (2025). *¿Qué son las Emociones? tipos, componentes y cómo gestionarlas*. PsicoActiva: <https://www.p psicoactiva.com/blog/que-son-las-emociones/>
- Guzmán, G. (2024). *Los 5 tipos de normas sociales: cómo la sociedad modula conductas*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/social/tipos-de-normas-sociales>
- Healthy Children. (2019). *Causas del TDAH: lo que sabemos hoy*. <https://www.healthychildren.org/Spanish/health-issues/conditions/adhd/Paginas/Causes-of-ADHD.aspx#:~:text=Las%20exposiciones%20prenatales%2C%20como%20la%20comportamiento%20de%20un%20ni%C3%B1o.>
- Healthy Children. (2024). *Comprender el temperamento de su hijo: por qué es importante*. <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/gradeschool/Paginas/how-to-understand-your-childs-temperament.aspx>
- Healthy Children. (2024). *Signos tempranos de TDAH en niños*. <https://www.healthychildren.org/Spanish/health-issues/conditions/adhd/Paginas/early-warning-signs-of-adhd.aspx>
- Hernandez, M. (2025). *Necesidad de Control* : <https://psicologomanuelhernandez.es/la-necesidad-de-control/>
- Hidalgo Torres, R. (2023). *NeuroUp*. *¿Qué es la teoría del apego?*: <https://neuronup.com/neurociencia/neuropsicologia/la-teoria-del-apego-que-es-postulados-aplicaciones-y-trastornos/>
- Higuera, L., & Ruíz, M. (2020). *¿QUÉ SE ENTIENDE POR JUEGO DIDÁCTICO? APORTACIONES DE MAESTROS Y ESTUDIANTES EN PRÁCTICAS SOBRE SU CONCEPCIÓN COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL EN EL DESARROLLO DEL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE*. *Profesorado-Revista de curriculum y formación del profesorado*. https://www.researchgate.net/publication/339620484_Que_se_entiende_por_juego_didactico_Aportaciones_de_maestros_y_estudiantes_en_practicas_sobre_su_concepcion_como_elemento_fundamental_en_el_desarrollo_del_proceso_Ensenanza-Aprendizaje#:~:text=propiciar%2
- Jorquera, L. (2024). *Niños de alta demanda*. Brightkids: <https://brightkids.es/ninos-de-alta-demanda/>
- Legazpe, G. (2023). *La inteligencia emocional en la infancia*. IVANESALUD: <https://www.ivanosalud.com/la-inteligencia-emocional-en-la-infancia/>

- Librería Wisdom. (2025). *Significado de Costumbres familiares*. Librería Wisdom: <https://www.wisdomlib.org/es/concept/costumbre-familiar>
- Lira, V. (2020). *Las Tradiciones y su Importancia*. Vail Daily: <https://www.vaildaily.com/news/vail-vida-latina/las-tradiciones-y-su-importancia/>
- López, I. (2021). *Apego evitativo: Qué es, causas y reconócelo + gestiónalo*. Iratxe López Psicología: <https://iratxelopezpsicologia.com/apego-evitativo/>
- López, I. (2023). *Autorregulación emocional en niños: un camino hacia el equilibrio y la resiliencia*. Iratxe López: <https://iratxelopezpsicologia.com/autorregulacion-emocional-en-ninos/>
- Marqués, L. (2022). *Método Montessori: El Desarrollo Socioemocional. Trabajo de Fin de Grado*. Universitat de les Illes Balears. https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/166183/Marques_Villalba_Lisa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez, C. (2024). *La Relevancia de la Identidad y Cultura en el Aprendizaje Infantil*. Educa Premium: https://educapremium.es/importancia-de-la-identidad-y-cultura-en-el-aprendizaje-de-los-ninos/?utm_source=chatgpt.com&expand_article=1
- Martins, J. (2025). *Escucha activa: qué es y cómo practicarla con ejemplos*. Asana: <https://asana.com/es/resources/active-listening>
- Mateu, J. (2025). *¿Qué es el apego? Definición y tipos de apego*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/apego>
- Mayo Clinic. (2023). *Trastorno negativista desafiante*. <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/oppositional-defiant-disorder/symptoms-causes/syc-20375831>
- Mendoza, M., & Cárdenas, J. (2022). *Importancia de la participación familiar en la educación de los estudiantes del nivel inicial*. Scielo. <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v10n2/2308-0132-reds-10-02-e24.pdf>
- Milà, R. (2022). *JUEGOS COOPERATIVOS VS JUEGOS COMPETITIVOS*. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/62330/TFG-G6315.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Millán, J. (2023). *El Proceso de Socialización en Educación Infantil*. Centro Psicopedagógico: https://area44.es/el-proceso-de-socializacion-en-educacion-infantil?utm_source=chatgpt.com

- Miller, C. (2025). *Editorial del Child Mind Institute*. Cómo ayudar a los niños a calmarse: <https://childmind.org/es/articulo/como-ayudar-a-los-ninos-a-calmarse/>
- Miranda, M., Chachipanta, B., Castillo, B., Cambo, U., & Jimbicti, A. (2023). Importancia de la lúdica en educación inicial para un desarrollo integral. *Ciencia Latina*. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6159/9348>
- Mitjana-Ruiz, L. (2020). *Las 9 mejores técnicas de autocontrol emocional para niños*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/tecnicas-autocontrol-emocional-ninos>
- Montessori, M. (1986). *La mente absorbente del niño*. Diana. <https://fundaciontorresyprada.org/wp-content/uploads/2022/01/LA-MENTE-ABSORBENTE-DEL-NINO.pdf>
- Montiel, D., & Ruiz, R. (2024). *7 tips para regular tus emociones y lograr salud mental*. Conecta: <https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/salud/7-tips-para-regular-tus-emociones-y-lograr-salud-mental>
- Mora, S. (2025). *Educar a los niños y niñas en el bienestar emocional*. SOM Salud Mental 360: <https://www.som360.org/es/monografico/dia-mundial-salud-mental/articulo/educar-ninos-ninas-bienestar-emocional>
- Morán, N. (2023). *Trastorno negativista desafiante*. CINFSALUD. CINFSALUD: <https://cinfasalud.cinfa.com/p/trastorno-negativista-desafiante/>
- Näslund-Hadley, E. (2023). *6 modelos de participación activa de los cuidadores que mejoran el desarrollo infantil*. Enfoque Educación: <https://blogs.iadb.org/educacion/es/6-modelos-de-participacion-activa-de-los-cuidadores-que-mejoran-el-desarrollo-infantil/#:~:text=Cuando%20los%20padres%20u%20otros,la%20cognitiva%20C%20social%20y%20emocional.>
- Ortega, A. (2024). *La Teoría de los Estilos de Aprendizaje de Kolb y su Impacto en el Trabajo y la Escuela*. LinkedIn: <https://es.linkedin.com/pulse/la-teor%C3%ADa-de-los-estilos-aprendizaje-kolb-y-su-impacto-%C3%A1ngel-ortega-hohte>
- Pantaleon, N. (2019). *Los 15 tipos de conductas, y sus características*. LinkedIn: <https://es.linkedin.com/pulse/los-15-tipos-de-conductas-y-sus-caracter%C3%ADsticas-nivaldo-pantaleon>

- Peón, A. (2024). *Usos y Beneficios de la Comunicación Efectiva para Niños*. CONEDUKA: <https://coneduka.es/comunicacion-efectiva-ninos/>
- Peralta, A. (2020). Los ambientes lúdicos como estrategia para crear aprendizajes significativos en niños preescolares. *Titulaciòn (Licenciatura)*. Escuela Normal No. 3 de Nezahualcoyotl. LOS AMBIENTES LÚDICOS COMO ESTRATEGIA PARA CREAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS EN NIÑOS PREESCOLARES: https://ade.edugem.gob.mx/bitstream/handle/acervodigitaledu/29358/BEPEVATT21_Los%20ambientes%20l%C3%BAdicos%20como%20estrategia.pdf?ssequence=2#:~:text=Estos%20ambientes%20l%C3%BAdicos%20hacen%20referencia,la%20formaci%C3%B3n%20de%20la%20personalidad.
- Pereda, A. (2025). *¿Cómo gestionar la desobediencia infantil?* Psicoimagina: <https://psicoimagina.com/como-gestionar-la-desobediencia-infantil/#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20desobediencia%20infantil,e%20identidad%20se%20ha%20desarrollado.>
- Pérez, A. (2020). *Actos de comunicación y los elementos que se dan en su proceso*. OBS Business School: <https://www.obsbusiness.school/blog/actos-de-comunicacion-y-los-elementos-que-se-dan-en-su-proceso>
- Pérez, J. (2021). *Costumbres - Qué es, definición y concepto*. Definición. de: <https://definicion.de/costumbres/>
- Pérez, J., & Gardey, A. (2023). *Hiperactividad - Qué es, características, definición y concepto*. Definición: <https://definicion.de/hiperactividad/>
- Pérez, J., & Merino, M. (2021). *Conducta - Qué es, tipos, definición y concepto*. Definición. de: <https://definicion.de/conducta/>
- Persano, H. (2018). *La Teoría del Apego*. Research Gate. https://www.researchgate.net/profile/Humberto-Persano/publication/338825868_La_Teoria_del_Apego/links/5e584e294585152ce8f4a9d5/La-Teoria-del-Apego.pdf?origin=publication_detail&_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnNOUGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uliwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW91
- Pollack, J. (2024). *7 beneficios de la resolución de conflictos para organizaciones de todos los tamaños*. Pollack Peacebuilding Systems: <https://pollackpeacebuilding.com/blog/benefits-of-conflict-resolution-training-for-employees/>
- Puleri, J., & Díaz, H. (2020). *Manifestación de nuestra conducta en relación a la actualidad*.

<https://educacion.sanjuan.edu.ar/mesj/LinkClick.aspx?fileticket=bl2JKK-WmB8%3D&tabid=677&mid=1740>

Ramírez, K. (2024). *Día del Niño: niños emocionalmente fuertes hoy, adultos sanos mañana*. Blog Oficial Conexión Puce: <https://conexion.puce.edu.ec/dia-del-nino-ninos-emocionalmente-fuertes-hoy-adultos-sanos-manana/>

Regader, B. (2025). *La Teoría Sociocultural de Lev Vygotsky*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-sociocultural-lev-vygotsky>

Rodríguez, G., & Torres, L. (2023). TEORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL. *Revista Excedenter*. <https://revista.excedinter.com/index.php/rtest/article/view/92/84>

Rovira, I. (2024). *5 técnicas para entrenar tus habilidades sociales*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/social/tecnicas-entrenar-habilidades-sociales>

Rovira, I. (2024). *Socialización primaria y secundaria: sus agentes y efectos*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/socializacion-primaria-secundaria>

Rovira, I. (2025). *Regulación conductual: teorías asociadas y usos en Psicología*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/psicologia/regulacion-conductual>

Ruiz, A. (2023). *Autoestima baja en niños y adolescentes: síntomas y causas*. Canal Salud IMQ: <https://canalsalud.imq.es/blog/autoestima-baja-ni%C3%B1os-adolescentes-sintomas-causas>

Rull, Á. (2023). *El Periodico*. Dependencia emocional en niños: seis formas de empezar a gestionarla: <https://www.elperiodico.com/es/ser-feliz/20231031/dependencia-emocional-ninos-gestionarla-eva-93769283>

Sabater, V. (2023). *9 divertidos ejercicios de respiración para niños*. La mente es maravillosa: <https://lamenteesmaravillosa.com/5-ejercicios-de-respiracion-para-ninos/>

Sanchez, A. (2022). *Niños de alta demanda: 10 consejos eficaces para su educación*. Escuela en la Nube: <https://www.escuelaenlanube.com/ninos-de-alta-demanda/>

Sánchez, C. (2022). *Ambientes escolares lúdicos y su incidencia en el desarrollo de habilidades sociales, en cuarto grado de Educación General Básica en la Unidad Educativa "Josefa Calixto" de la Parroquia Rumipamba, Cantón*

Quero, Provincia de Tungurahua, año lectivo 2021 –. *Titulaciòn (Licenciatura)*.
Universidad Nacional de Chimborazo.
<http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/9398/1/UNACH-EC-FCEHT-EBAS-022-2022.pdf>

Sánchez, T. (2022). *Primeros amigos de los niños - Desarrollo de la amistad en la infancia*. Guía Infantil : <https://www.guiainfantil.com/educacion/amigos.htm>

Sardi, S. (2024). *La regulación de las emociones en la infancia*. Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/regulacion-emociones-infancia>

Schwindt, C. (2024). Regulación emocional y mindfulness en Niños. *Neuro Class*.
<https://neuro-class.com/wp-content/uploads/2024/02/Manual-Regulacion-emocional-en-ninos.pdf>

Serrano, S. (2023). *¿Qué son las rabietas infantiles y cómo gestionarlas?* Blog Hospiten: <https://hospiten.com/blog/post/9172/qu%C3%A9-son-las-rabietas-infantiles-y-c%C3%B3mo-gestionarlas>

The Unified a video, p. (12 de 08 de 2024). *Powtoon*. Contexto Histórico Educación Inicial en Ecuador: https://www.powtoon.com/online-presentation/cDW9SExaVO6/contexto-historico-educacion-inicial-en-ecuador/?utm_source=chatgpt.com&mode=movie

Torres, M. (2022). *¿Qué es la gamificación? 10 formas para llevar esta técnica a tu clase*. Tecnológico de Monterrey: <https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/educacion/que-es-gamificacion>

Trigilia, A. (2025). *La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura*. Psicología y Mente : <https://psicologiaymente.com/social/bandura-teoria-aprendizaje-cognitivo-social>

UNICEF. (2021). *Bienestar psicológico de niños, niñas y adolescentes*. https://doi.org/https://www.unicef.org/cuba/media/2546/file/Libro%20montado_DIGITAL_bajo%20peso.pdf.pdf

UNICEF. (2023). *¿Por qué es importante el juego en la primera infancia?* UNICEF para cada infancia: <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/primeros-anos/porque-es-importante-el-juego-en-la-primera-infancia>

UNICEF. (10 de DICIEMBRE de 2024). *Desarrollo infantil temprano: Una inversión inteligente*. UNICEF: <https://www.unicef.cn/en/stories/why-early-childhood-development-foundation-sustainable-development#:~:text=Objetivo%204:%20Garantizar%20el%20aprendizaje,mi%20millones%20de%20d%C3%B3lares%20estadounidenses.>

- UNICEF, E. (21 de 05 de 2025). *Ley de Primera Infancia: Un hito para el desarrollo infantil.* UNICEF PARA CADA INFANCIA: <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/ley-de-primera-infancia-un-hito-para-priorizar-el-desarrollo-infantil-y-asegurar#:~:text=Quito%2C%2021%20de%20mayo%20de%202025.&text=Esta%20ley%20busca%20garantizar%20el,y%20protecci%C3%B3n%20ante%20la%20v>
- UNIR. (13 de 10 de 2020). *¿Qué es la gamificación en el aula y cómo aplicarla?* Universidad en Internet: <https://www.unir.net/revista/educacion/gamificacion-en-el-aula/>
- Universidad del Internet. (2022). *¿Cuál es la diferencia entre conducta y comportamiento?* UNIR: <https://www.unir.net/revista/salud/diferencia-entre-conducta-y-comportamiento/>
- Universidad en Internet . (2024). *Proceso de socialización: Qué es, etapas e importancia en la niñez.* UNIR: <https://mexico.unir.net/noticias/educacion/proceso-socializacion/>
- Universidad en Internet. (2024). *El apego ansioso ambivalente: claves para entenderlo.* UNIR: <https://www.unir.net/revista/salud/apego-ansioso-ambivalente/#:~:text=Se%20trata%20de%20un%20tipo,se%20encuentra%20en%20el%20cuidado.>
- Universidad Europea. (2024). *¿Qué es la integración social? Estudiar la FP de Integración Social.* UE: <https://universidadeuropea.com/blog/que-es-integracion-social/>
- Unobravo. (2023). *Habilidades sociales: ¿qué son y para qué sirven?:* <https://www.unobravo.com/es/blog/habilidades-sociales>
- Vázquez, S. (2024). *La atención: clave para el desarrollo cognitivo y académico en el alumnado de educación infantil.* RIIDICI. <https://riidici.com/index.php/home/article/view/40/36>
- Vega, D., & Koppel, L. (2024). *8 tips efectivos para ayudar a tu hijo a tratar sus emociones.* Story Book: <https://www.storybook-app.com/es/bienestar/como-tratar-las-emociones-de-tu-nino>
- Villar, B. (2024). *Teoría del Aprendizaje Experiencial de Kolb.* Espacio Y liderazgo : <https://liderazgo.space/teoria-del-aprendizaje-experiencial-de-kolb/>
- Wolff, R., & Nagy, J. (2025). *¿Qué es resolución de conflictos?* Caja de Herramientas Comunitarias: <https://ctb.ku.edu/es/tabla-de>

contenidos/implementar/proveer-informacion-y-destacar-habilidades/resolucion-de-conflicto/principal#:~:text=Resoluci%C3%B3n%20de%20conflictos%20es%20la,o%20m%C3%A1s%20individuos%20u%20organizaciones.

Yasar, S. (2025). *¿Qué es el temperamento? ¿Cómo afectan los esquemas a nuestro temperamento?* Hiwell: <https://www.hiwellapp.com/es-ES/blog/que-es-el-temperamento-esquemas>

Zavadeta, C. (2023). *Cuáles son las normas de convivencia en la educación inicial.* Pedagógicos Perú: <https://siges-pedagogicos.pe/normas-de-convivencia-en-la-educacion-inicial/#:~:text=Saludar%20al%20llegar%20y%20despedirse,esperar%20el%20turno%20para%20hablar.>

Zendesk. (2024). *Comunicación efectiva: qué es y cómo usarla para mejorar tus ventas.* Blog de Zendesk: <https://www.zendesk.com.mx/blog/comunicacion-efectiva-que-es/>

ISBN: 978-9942-53-097-4



Compás
capacitación e investigación